REME FAITH NO MORE MIGUEL RÍOS THE SOUL JACKET EDDIE 9V JESSE MALIN BERTO CÁCERES CHARLIE WATTS

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Número 24. Septiembre de 2021.

Miguel Ríos
La leyenda continúa

Rock Bottom Magazine

Staff:

Jefe de redacción, Edición y diseño:
Javistone.

Redacción:
Javistone, Jesús Sánchez, Juan Torres, Javier Sanabria, Dolphin Riot, Cristina Rodríguez.

Colaboradores: Txema Mañeru, Javier Sanabria, Dolphin Riot, El Ninja, Sob 2021, JF León, Tali Carreto, Jessica Jacobsen, Vanesa González, Raúl Ávila, Ester García "Estereotipo"..

Contacto: javistone.rbm@gmail.com

Rock Bottom Magazine no tiene fines lucrativos ni comerciales.

PROHIBIDA CUALQUIER REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL CONTENIDO DE ESTA REVISTA.

SI TE GUSTA LO QUE HAS LEÍDO O SI HAS COLABORADO Y QUIERES DARLE VISIBILIDAD, COMPARTE LA REVISTA COMPLETA A TRAVÉS DEL LINK DE DESCARGA, NO EXTRAYENDO ÚNICAMENTE UNA PARTE. ASÍ CONTRIBUYES A QUE SE VEA EL TRABAJO EN SU CONJUNTO.

GRACIAS.

8 Faith No More





11 Especia Miguel Ríos



20 Wrack & roll, el sonido del cuervo



28
The Soul Jacket



Berto Cáceres
42



46
Eddie 9V



50
Jesse Malin



54
Hasta que llegó su hora: Una ópera agónica



Editorial
por javistone

PRIMERO

OÍDOS INQUIETOS

LLEGAMOS

"One pill makes you larger
And one pill makes you small
And the ones that mother gives you
Don't do anything at all
Go ask Alice when she's ten feet tall

And if you go chasing rabbits
And you know you're bound to fall
Well, tell 'em a hookah, a smoking caterpillar
Has given you the call
Call Alice when she was just small

When logic and proportion have fallen sloppy dead
And the white knight is talking backward
And the red queen, she's off with her head
Remember what the dormouse said
Feed your head, feed your head, feed your head".

"White Rabbit", Jefferson Airplane.

No puedo dejar de acordarme últimamente de los viajes alucinógenos de **Alicia** en los que esta se perdía entre personajes estrafalarios y colores psicotrópicos, donde la lógica y las proporciones desaparecen, como dice la famosa canción de la **Jefferson Airplane**. Y es que esa es la sensación que tengo las últimas semanas, semanas que se suman a meses (años) en los que nada es lo que solía ser y todo ha perdido el sentido que parecía tener para adquirir nuevos matices o significados, un tiempo en el que las personas estamos viviendo algo parecido a una pesadilla de la que, infelices nosotros, creemos que despertaremos en cualquier momento. Lo cierto es que no, esta extraña realidad es la que realmente tenemos entre manos, muy a pesar de nuestros limitados sentidos. Y la realidad manda. Una pandemia que no parece desaparecer nunca, que se suma al miedo atroz al ver cómo el planeta se va desperezando del molesto virus que es el hombre, junto a situaciones terroríficas que comprobamos se suceden a lo largo del planeta. Sin dejar la perspectiva de las tragedias que nos están marcando individualmente a cada uno de nosotros estos días, el que haya leído el editorial anterior del Nº 23 sabrá de lo que hablo, una batalla que vamos perdiendo poco a poco.

Es esta una situación con pocos sitios a los que asirte, pero ahí estará siempre el arte en general y la música en particular. Te hace sentir vivo cuando apenas puedes respirar y te trae la luz en la oscuridad de los momentos más amargos. Es inevitable aferrarte a la música, pocas cosas más vivas que ella. Así, **Rock Bottom Magazine** cumple un nuevo ciclo, publicándose ya el número 24, cuatro años, casi nada. Uno diría que con cuatro años apenas eres un recién nacido, pero a la vez con 24 podrías decirse que estás en lo mejor de tu vida. Otro galimatías que haría las delicias del sobrerero loco. No sé qué sucederá mañana, pero sin duda estos cuatro años han sido mucho mejores confeccionando estas páginas, todo el esfuerzo (¿he dicho esfuerzo? Quería decir placer) que representa la revista ha tenido todo el sentido del mundo.

Desconozco el futuro, quizá toque reflexionar y tomarse un respiro. En cualquier caso, haber llegado aquí no significa nada, ha sido el camino lo que ha sido realmente excitante, con vosotros, lectores, colaboradores y entrevistados. Este número es buen reflejo de lo que digo, excesivo, como siempre, maquetado a oscuras con la luz de un móvil en la habitación de un hospital (maquetación punk lo llamó un amigo), con una leyenda como **Miguel Ríos** en portada y una estrella en ciernes en contraportada, el jovencísimo Eddie 9V con su maravilloso retro soul. Más las entrevistas a grandes como **Jesse Malin**, **Toño** (**The Soul Jacket**)… artículos sobre cine, Tv… y gente como **The Hunter** de Wrack and Roll!!! o **Berto** de Spinda Records… una pandilla de locos enamorados de su trabajo y de la música.

La música… pocas cosas más esenciales. Y recuerda: "*When logic and proportion have fallen sloppy dead… remember what the dormouse said… Feed your head*".

FEED YOUR HEAD



Reme
Exilio psicodélico

Los fans de Roxy Music, Wings o Fleetwood Mac estamos de enhorabuena. Desde Londres una panda de exiliados españoles forma Reme y en mayo publicaban su primer disco producido por Manuel Cabezalí, de Havalina, y Víctor Cabezuelo, de Rufus T. Firefly. Un compendio de la mejor tradición de los setenta, con un pie en el glam y el otro en la psicodelia, con temas tan redondos como "*David Livingstone*" o "*Royal Cape*", una producción cuidadísima y ecos a una época que no resonaban por ahí desde hacía demasiado tiempo. A mí me recuerdan a ratos a Spacehog, y eso nunca puede ser malo. Nos atiende desde una tormentosa Londres (en pleno agosto) Dani Ruiz, compositor y cantante de la banda, y charlamos del Brexit, la puta pandemia y la incapacidad de los ingleses de pronunciar la erre.

Sois tres españoles afincados en Londres, donde os conocisteis para formar la banda, según tengo entendido todo el proceso fue bastante azaroso, ¿no es así?

Sí, un poco. Yo me mudo a Londres en octubre de 2014, y cuando empecé a componer las canciones pensé que si quería formar una banda necesitaba lo primero un batería, si quería llevar las canciones al directo, o al menos fuera del ordenador. Pero antes de empezar a buscar me escribió Iñaki (González, batería) a través de una red social de músicos que ya no existe, ya hizo su labor (Risas), comentándome que le gustaba lo que tenía en el perfil, todo esto en inglés, firmando como Iñaki. Le respondí agradeciéndole, en español, diciendo "presumo, Iñaki, que eres español".

La eñe le delataba (Risas).

Exacto. Después vino Albert, que formaba parte de mi grupo de amigos de aquí, pero yo no sabía que tocaba. Le comenté que estábamos buscando teclista y recuerdo perfectamente que me miró y contestó: "Ah, pues yo", ¿cómo que tú? ¿Tocas el teclado? Pues adentro. Luego el bajista fue más difícil de encontrar porque en Londres no es difícil encontrar músicos, pero es complicado que quieran comprometerse a formar parte de una banda como miembro estable.

¿Tu exilio a UK fue por temas laborales o musicales?

Temas laborales. Yo terminé la carrera de Periodismo, hice unas cuantas becas…a la vez tenía un grupo allí en Madrid que se terminó, y todo fue un poco causa y efecto. Mi novia de entonces vivía aquí en Londres y me vine en busca de oportunidades laborales, porque en España la cosa estaba muy floja.

Siendo europeo en Londres, ¿cómo viviste el proceso del Brexit?

Pues viví muy de cerca todo el proceso: el referéndum fue en 2016 y todo lo viví siendo periodista, y estuvo muy bien vivir eso desde dentro de una redacción, pero lo cierto es que durante una época se hablaba mucho del

tema, era El Tema, y gradualmente se dejó de hablar de ello porque la gente se comenzó a cansar, y acabó siendo una especie de tabú porque llegó a crear tal división que la gente evitaba hablar de ello. Pero más allá de eso lo cierto es que en Londres, que es una especie de oasis, no afectó mucho.

¿Cómo crees que va a afectar a las giras de las bandas? O en cuestiones de venta de discos y merchandising con el tema arancelario.
Bueno, eso todavía está por verse porque se está todavía discutiendo. En cuanto al tema musical, no sé. Yo dejé de trabajar como periodista para dedicarme a ser músico profesional, y de repente llegó la pandemia. El sello que nos lleva siguió pagando un tiempo, pero finalmente dejó de hacerlo, obviamente no hubo conciertos. Todo está por ver; lo que sí veo es que las bandas británicas están empezando a girar por aquí; para lo bueno y para lo malo, ahora en Inglaterra se están haciendo festivales sin separación, sin mascarilla: te piden vacunación, pero nada más, veremos en invierno. Yo creo que está por verse cómo van a girar las bandas inglesas por Europa, el otro día leía que uno de los temas que está tratando el gobierno británico con la UE es cómo se van a mover las personas del mundo del espectáculo por Europa haciendo business, y como digo no está nada claro todavía.

Os habéis tragado la pandemia mientras preparabais vuestro disco de debut, ¿cómo ha condicionado el proceso? Porque lo hicisteis entre Madrid y Londres con la producción de Manuel Cabezalí y Víctor Cabezuelo ¿Por qué estando en Londres los elegía a ellos como productores?
Pues mira, siendo honesto cuando empecé a componer las canciones nunca había sido el cantante principal; había tocado en bandas y hecho armonías, pero nunca como voz principal, y ese paso me daba, no sé cómo expresarlo…

¿Respeto?
Sí, digamos que respeto, presentar esas canciones que había compuesto, porque tampoco había compuesto canciones completas como tal, y el caso es que tenía miedo, porque nunca sabes lo que valen tus canciones hasta que no salen de tu ordenador y las presentas, y cuando vi la reacción de Inaki al principio me dije, bueno, igual no está nada mal (Risas). Así que busqué productores de bandas que me gustaban, pero o bien eran todos yanquis, lo cual dificultaba mucho el proceso, o las bandas que escuchaba en ese momento no se parecían a lo que quería hacer: de hecho, me estaba buscando todavía como compositor. Quizá siempre había tenido en la cabeza cierto sonido, y escuchaba mucho a **Kevin Morby** y a **Daniel Romano**, pero luego Reme no se parece en nada a lo que hace Kevin Morby. Al final pensé en Manu, al que seguía desde los tiempos de **Havalina** y sabía que tiene un rango bestial como productor, así que le mandé las canciones a ver si me cogía. De hecho, le mandé un mail justo antes de irme de viaje siete días donde iba a estar sin internet para no tener la ansiedad de comprobar mi mail (Risas). Luego en ese sitio acabé encontrando internet, claro.

Y te faltó tiempo para mirar el mail.
Exacto (Risas)… y me había contestado diciendo que le gustaba mucho, que las ideas de producción que llevaba iban a dar mucho juego, y además me dijo que con bandas como la mía suele meter en el proyecto a **Víctor Cabezuelo**, "no sé si le conoces" me dijo (Risas), igual sí le conozco. Así que todo fue hacia adelante desde ahí, y se encendió la llama de la confianza en esas canciones, que se desarrollaron mucho más cuando empezamos a tocarlas.

> ***...me gusta mucho que ningún instrumento sea rehén de ningún otro: por ejemplo "Alvi in Annie Hall" tenía una batería súper recargada y fue la canción que más cambió de la demo al disco.***

Lo que más me ha gustado de vuestro disco es cómo las canciones cogen "espacio" (a falta de una palabra mejor), hay una sensación física en la que cada instrumento toma su lugar, y eso, en una época en la que todo va comprimidísimo, se agradece. ¿Tenías en mente algún disco o artista en concreto?
Si te refieres sónicamente ahí tiene que ver la mezcla que hizo Manu con las frecuencias muy bien repartidas. Si te refieres al aspecto musical, ahí hay que hablar del bajo: yo no toco el bajo como tal, los hago con el teclado, y a lo mejor por eso en las demos los bajos me quedan muy saltarines, muy **McCartney**.

Sí, muy percusivos.
Sí, muy percusivos, muy presentes, quizá influido por los bajos de grupos de finales de la década de los 2000 como Tame Impala que trajeron al bajo de vuelta del ostracismo de ser una nota que sigue la tónica que esté tocando la guitarra. Así que cuando empezamos la preproducción ensayando en el local de **Rufus T Firefly**, Manu se hizo cargo del bajo, Víctor del teclado, Iñaki a la batería y yo guitarra y voz. Manu dice que él produce muy cómodo desde el bajo, que le permite ver un proceso circular de toda la canción, y si bien los bajos ya venían compuestos en esa línea, Manu les dio más empaque y los mejoró. Pero volviendo a tu pregunta, me gusta mucho que ningún instrumento sea rehén de ningún otro: por ejemplo "*Alvi in Annie Hall*" tenía una batería súper recargada y fue la canción que más cambió de la demo al disco, porque Manu redujo la batería a un beat mega básico, porque a veces me esfuerzo en que cada instrumento tenga algo que decir y ninguno esté supeditado a otro.

Hace tiempo que deje que seguir la prensa inglesa, pero siempre me pareció que hacían algo muy peligroso que era ensalzar exageradamente a grupos nuevos para luego despellejarlos sin piedad. Aunque ahora lo que se vende es ese nuevo post punk, ¿qué bandas en vuestra línea podrías recomendar?
Pues ayer hablábamos Albert y yo de hacer un mini concierto de regreso, el primero post pandemia, el último lo dimos en febrero de 2020, y nos preguntábamos qué grupo podría tocar nosotros y no se nos ocurrían muchos. Los hay, pero tienden más al garaje, lo Tama Ipalesco, no sé si hay grupos como nosotros.

¿Y eso es beneficioso o perjudicial para vosotros?
No sé, nuestro tamaño como banda tampoco creo que haga de esa cuestión algo relevante. Seguro que hay alguna banda parecida, pero no las conocemos.

Imagino que habréis tocado poco últimamente. ¿Hay posibilidad o planes de tocar por aquí?
Este año está descartado. Antes de verano nos planteamos ir, pero entre las restricciones y PCRs, cuarentenas o salía a cuenta. Lo hemos dejado pasar y haremos algunos conciertos, pocos, por aquí. A pesar de que en Londres ya se puede tocar casi cualquier día de la semana; antes de la pandemia podías hacerlo todas las semanas y algún promotor te metía sin problemas. La idea es ir el año que viene a presentar el disco, antes de que cumpla un año. La cosa ha salido así y vamos a intentar revertirlo en lo posible, así que lo intentaremos otra vez el año que viene.

Por último, Reme es el nombre de tu madre, si no me equivoco ¿Ha habido algún inglés que lo haya pronunciado bien a la primera? (Risas).
No, ni siquiera el bajista lo dice bien (más risas) Es uno de los problemas entre comillas de no haber podido tocar, que no te puedes presentar a ti mismo. Y es muy complicado cuantificar cuánta gente te ha visto, solo dimos dos conciertos antes de la pandemia. Bueno, dimos uno en Madrid durante la grabación, Iñaki, Víctor y yo, pero ese Albert dice que no cuenta porque no estaba él (Risas). Vamos muy poco a poco. Volviendo a tu pregunta yo en el escenario presento a la banda como Reme, como suena, con esa 'r' inglesa, y por lo que he visto lo automático que les sale es algo como "riim".

Tiene sentido, nosotros llevamos cuarenta años llamando RREM a los de Michael Stipe.
Sí, no creo que a **Arcade Fire** les preocupe que lo pronunciemos como se escribe. Mientras vayas a los conciertos y escuches las canciones, llámanos como te dé la gana.

JSanabria



Faith No More
Reyes por un día

No recuerdo quién dijo aquello de que la música que más te va a gustar durante toda tu vida es la que te acompañó en la adolescencia. Me resisto a creer tal aforismo mientras me paso las horas buscando psicodelia japonesa de los setenta obsesionado con "*Japanrocksampler*", el libro de Julian Cope, y no puedo hacer evitar una mueca socarrona imaginándome con dieciséis años escuchando, por ejemplo, a Masahiko Satoh. Joder, yo escuchaba a Mötley Crüe. Pero los que ya habéis visitado al proctólogo os acordaréis que a principios de los noventa, en esa bulliciosa época de efervescencia creativa, irrumpió con fuerza una ola de grupos vestidos como mamarrachos, que se reían de todo y no se cortaban a la hora de fusionar rock, rap, funk o cantos tiroleses. Y, de golpe, Jane's Addiction, Fishbone, Red Hot Chili Peppers se convertían en nuestros grupos de cabecera y todo lo demás sonaba desfasado. Y entre todos ellos, los que me desencajaron la mandíbula fueron Faith No More: "*Epic*", cómo no.

Ese video clip, el bajo sonando como un martillo neumático, los rasgueos metaleros de **Jim Martin**, un teclista haciendo el gilipollas y ese batería, ese ratafari intentando destrozar el kit a ostia limpia. Y por encima de todo, el chaval que cantaba, salido de una despedida de soltero que ha ido mal, rapeando incoherencias (¡rapeando!, ¡anatema!) y para rematar, una coda de piano que a día de hoy me sigue poniendo los pelos como **Scorpions**. Después de aquello, todo era posible. Yo al menos me libré de un cerro de prejuicios y empecé a mirar más allá, y me lo pasé como un enano.

Añado otro elemento: mi primer concierto fue uno de **Faith No More**, con **L7** abriendo, en la sala Canciller; siempre presumo de ello. En realidad, si fuese serio, sincero y veraz confesaría que el primer concierto en el que estuve fue uno de **Celtas Cortos** en las fiestas de mi pueblo, pero decían en "*Liberty Valance*": cuando la leyenda se convierte en un hecho, imprime la leyenda.

Año 92, gira de "*Angel Dust*", Patton desquiciado, chillando cual puerco en matanza y dando volteretas, cayendo sobre la espalda sin dejar de cantar, **Bordin** aporreando (esto no es una hipérbole) la batería, Martin impertérrito, **Gould** retorciéndose por encima de su bajo y **Bottum** chuleando con estilo. Y yo, lógicamente, chiflando como nunca. Me temo que esto es como lo que cuentan los yonquis del primer chute: luego te pasas la vida tratando de replicarlo, pero no puedes.

Habrá quien acuse a Faith No More de ser culpables de dar pistoletazo de salida al funk rock (¡puaj!) o el crossover (¡repuaj!) o considerarles como precursores del chándal metal (¡requetepuaj!). Pero culparles por eso sería injusto: nunca **Korn** o **Limp Bizkit** hicieron algo remotamente parecido a "*A Small Victory*". Estas bandas se quedaron con una sola de las múltiples facetas de Faith No More, la agresión abrasiva. Había más en su propuesta, mucho más. Nunca dudaron a la hora de experimentar, y casi siempre salieron airosos. Subrayo el casi, tienen tonterías ciertamente inaguantables. Y cuando decidieron jugar sobre seguro la cagaron soberanamente. Y es que parece imposible mantener esa llama de creatividad durante mucho tiempo: si comparas "*Angel Dust*" con "*Album of the Year*" te entran ganas de llorar.

Bueno, contexto: Faith No More surge en los 80 de la escena post punk de San Francisco. En principio son **Faith. No Man** (el signo de puntuación no es una errata, ya eran especiales desde su génesis), la banda de un tal **Mike Morris** que recluta a Billy Gould y a Mike Bordin en principio, y un par de años más tarde a Roddy Bottum. Leyendo "*Small Victories*", una biografía completísima escrita por **Adam Harte** me sorprendió descubrir que los tres eran de familias acomodadas, católicas y bastante snobs. Bordin, apodado Puffy por su mata de pelo, también tocaba en un trío metalero con **Jim Martin** y un tal **Cliff Burton**. Desde el principio se llevó a matar con Martin; bueno, todos se llevaron a matar con Jimbo, como veremos. Morris salió trasquilado de Faith. No Man y los otros tres cambiaron el nombre a Faith No More, y reclutaron a varios guitarristas y vocalistas, sin éxito. Entre ellos se encontraba la por entonces novia de Bottum (bisexual por entonces) **Courtney Love**. Sí, colegas, Courtney cantó (bueno, cantó, ejem) en FNM. Tras muchos bandazos, acaban con el enemigo de Puffy, Jim Martin a la guitarra y un tal **Chuck Mosley** a las voces. La primera formación de Faith No More presentaba un mejunje avant garde con toques post punkis, cierto deje disco y funky, y (poca) guitarra que se iba al metal, porque la cabra tira al monte, y Martin no tenía el interés de sus compañeros en la experimentación. Si le añadimos el cantar monocorde y desafinado de Mosley nos encontramos con un rollo inédito que solo los oídos más arriesgados eran capaces de degustar. Sin embargo, la pericia musical de estos inadaptados, su gusto por lo estrambótico y esa actitud de "*nos importa todo una mierda*" hizo que fuesen calando en la incipiente escena alternativa. Cachondos como eran, titularon su primer trabajo como "*We Care a Lot*", en 1985. Un disco que, a pesar de sonar muy alejado de lo que lograrían posteriormente, ya muestra los elementos característicos del sonido FNM resultantes de

los dispares orígenes de cada uno: las baterías tribales, ese zumbido de teclado nueva olero, el bajo omnipresente y las guitarras de Martin. Y hay temazos: desde luego el que da título al álbum, "*Arabian Disco*" o "*As the Worm Turns*" que posteriormente con Patton a las voces alcanzaría cuotas impresionantes."*We Care a Lot*" fue grabado por el propio grupo, sin discográfica, con un bisoño **Matt Wallace** a los mandos. La discográfica Mordam Records finalmente publicó el disco, pero hasta 1995 no fue reeditado en CD, por lo que mucha gente considera "*Introduce Yourself*" (1987) como su primer trabajo. Una continuación de lo que encontramos en "*We Care a Lot*" con una cohesión más lógica, temas más desarrollados, y ese incipiente noviazgo entre el rap y el metal. Y el punk, porque el tema homónimo es un uppercut al mentón rápido, colérico y pegadizo. El disco salió con el apoyo de Slash Records, cosa seria para una banda californiana, y les permitió girar con **Red Hot Chili Peppers** en un maridaje que aventuraba nuevos caminos para el rock de la siguiente década. En estas primeras giras se consolida una constante en la carrera del grupo: el odio irracional entre ellos. Mosley era un tipo con evidentes taras mentales, durante la gira lo llevaba malamente y como decían unos contemporáneos de L.A, bailaba con Mr Brownstone para aguantar la presión. El trío calavera (Bottum-Bordin-Gould) no le aguantaba, pero lo toleraban porque tenían un enemigo más odiado: Jim Martin. Este, por su parte, aborrecía a todos y a cada uno de ellos. De hecho, una pelea a ostia limpia con el roadie de Mosley precipitó la marcha de este de la banda. De repente, tras unos años de crecimiento como banda y cierto éxito a nivel local, se veían sin cantante y con un guitarrista al que no podían ni ver.

Se abre el telón: aparece Mike Patton. Un chaval flipado con el death metal que a los 16 años había formado **Mr Bungle**, con **Trevor Dunn** y **Trey Spruance** (que posteriormente tocaría en FNM). Ya desde el principio mostraba un conocimiento musical solo superado por su interés en distintos estilos, amén de una versatilidad como cantante que con el tiempo llegaría a ser asombrosa. FNM le propusieron unirse a la banda, pero se mostraba reacio a abandonar Mr Bungle (cosa que nunca hizo, en realidad) Aparentemente hicieron audiciones a más de veinte cantantes y el que estuvo a punto de llevarse el gato al agua fue **Chris Cornell**, hubiese estado divertido ver aquello. Finalmente, Patton se quedó con el puesto y en apenas dos semanas se metieron a grabar. Durante el periodo entre cantantes el resto de la banda había preparado un disco entero; bueno, un disco no: "*The Real Thing*".

A ver, es cierto que escuchándolo hoy día suena un pelín desfasado, y que el pillaje del que fue víctima por TODAS las bandas que se hicieron trencitas o salieron en pantalón corto en los noventa a veces me hace rechinar los dientes, pero aquí hay una verdad palmaria; "*The Real Thing*" cambió las reglas del juego. No hay ni un complejo, todas las convenciones por la ventana: mezclemos rap funk y metal, hagamos video clips ridículos, cantemos sobre viejos verdes o sobre el subconsciente psicoanalítico de Lacan, terminemos con una instrumental trash metalera que encaje en "*Lawrence de Arabia*". "*The Real Thing*" supone un salto cualitativo tan arriesgado, tan sorprendente, es tan obstinado, tan impertinente…cómo me alegro de haberlo disfrutado en su momento. De escucharlo hoy posiblemente no me llegaría tanto, pero con catorce años me voló los empastes. Dato flipante: a Patton le mandaron los temas instrumentales y en dos semanas se metió al estudio a grabar letras y melodías. Es cierto que algunas se adivinan cogidas por los pelos, y apenas experimenta, tiene el rollo nasal o el trash metalero, pero es que la criatura acababa de entrar a la banda y no había cumplido los veinte años. Curiosamente, gran parte de los fans de FNM rechazaron a Patton desde el principio: ¿un guaperas con pelazo? ¿Un surfer haciendo muecas? ¿Dónde está Mosley? Eran unos putos snobs y el tiempo puso a cada en su sitio.

(Patton) Ya desde el principio mostraba un conocimiento musical solo superado por su interés en distintos estilos, amén de una versatilidad como cantante que con el tiempo llegaría a ser asombrosa.

Para presentar el disco pagaron el peaje de banda emergente: mil conciertos de mierda a ver si ponen el disco en radios. Año 1990, algo estaba cambiando, y giraron con bandas afines (**Voiviod**, **Primus**) y con otras, bueno, menos afines (**Billy Idol** o…**Poison**) Tampoco es que el disco lo estuviese petando: el primer single, "*From Out of Nowhere*" se hundió pronto. A finales de enero del 90 se emite el video de "*Epic*" y la historia da un giro dramático. La MTV, consciente de que el tiempo está cambiando, lo emite hasta la extenuación, y hasta en un lugar tan remoto como era España en esa época llega esa fantasía de colores chillones, rayos y explosiones, lluvias torrenciales, cabezas que estallan y un agónico pez boqueando. ¿Qué coño era aquello? ¿Es eso rap? Y, dios mío, ¿por qué me gusta tanto?

Como decía más arriba, ese disco lo cambió todo; quizá tenga que explicarlo, pero por entonces, los jebis NO escuchábamos rap (lo de Anthrax vino justo después) Hoy sonará ridículo, pero si en ponían el video clip en el Canciller, los veteranos nos miraban mal a los chavales que flipábamos con aquello. Pero es que luego te colaban es "*Surprise, You're Dead*" que era puro trash metal de la Bay Area. Incluso algo tan tontorrón como "*Falling To Pieces*" sonaba fresco entonces. El caso es que la puerta se fue abajo y por ella se colaron una buena pila de grupos de mierda, y el funk metal dominó el mundo durante cinco minutos.

Las ventas de "*The Real Thing*" pusieron a FNM en una posición de poder, ficharon por Reprise, publicaron el directo en el Brixton Academy (donde metieron una corrosiva versión del "*War Pigs*" de **Sabbath**) y disfrutaron por primera vez de las ventajas de la Primera División. El éxito de la MTV les atraía y repelía a la vez, eran incapaces de vencer esta contradicción, y como buenos (auto) saboteadores que eran, hicieron enemigos allá donde iban. Las comodidades de girar en algo que no fuese una sucia furgoneta hizo que los odios y fricciones fuesen menos virulentos, pero ahí seguían. No solo con Martin, tampoco aceptaban que Patton no se desligase definitivamente de Mr Bungle (en el video de "*Epic*" se le ve con una camiseta de la banda. Y a Martin con una de su colega Cliff Burton) De hecho hubo no pocas tensiones cuando al terminar la gira Patton anunciaba que se iba a tomar un año sabático para lanzar el debut de Mr Bungle (publicado en 1991).

Dicho año de descanso sirvió para que la banda tomase aire y enfocasen el proceso de escritura de su siguiente álbum de una manera más fresca. Por supuesto, Reprise esperaba otro álbum de platino, un "*Epic 2"* y la banda entregó su opuesto: "*Angel Dust*".

Llegado a este punto tengo que tomar aire, varias veces, e intentar no perderme en hipérboles: solo diré que "*Angel Dust*" es mi disco favorito de los 90, y que todavía me sorprenden detalles casi treinta años después. Publicado el 8 de junio de 1992 supuso un suicidio comercial plenamente buscado por una panda de cínicos, que eran conscientes de que su obra maestra iba a ser incomprendida. En el proceso de escritura el trío (Bottum-Gould-Bordin) incluyó por primera vez a Patton, que metió las zarpas con gusto en la música, y junto a Bottum fue artífice de esas estructuras barrocas, alambicadas, retorcidísimas. Además, se gustó a sí mismo en una exhibición vocal sin precedentes, dominando registros a la altura de muy pocos. ¿Y Jim Martin? Pues le mandaban cintas de lo que iban haciendo para que metiese ideas. El guitarrista no pasaba su mejor momento, afectado por la muerte de su padre y un alcoholismo galopante. El resto del grupo no tenía ni idea de lo que le pasaba y pensaban que simplemente pasaba del asunto. ¿Por qué no lo hablaron? Simple: porque no se hablaban.

Los que esperaban que se centrasen en una continuación del sonido de "*The Real Thing*" se quedaron perplejos ante la complejidad, la oscuridad, el abigarramiento de "*Angel Dust*". Producido de nuevo por Matt Wallace, el empaque sónico del álbum todavía es capaz de descolocarme; la profusión de samplers, teclados, muros de guitarra, el bajo profundo

de Gould (casi no hay slap, ¡aleluya!) y como siempre, la batería apocalíptica de Bordin. Pero hay que destacar la exhibición vocal de Patton, es morrocotuda, asombrosa, y las letras no le van a la zaga. Desde esas proclamas de la Cienciología en "*Land Of Sunshine*", al drama capitalista de la familia de "*Everything's Ruined*" o el rural noir de parque de caravanas de "*RV*". Incescifrables y complejas, una obra de arte. Por no hablar de la oda al sexo oral entre señores que cuela Bottum en "*Be Aggressive*".

Permítaseme un topicazo: nada sobra en "*Angel Dust*"; es un mecanismo complejo y árido, no es un disco para escuchar mientras correteas por el parque que hay cerca de tu casa o practicas ebanistería mediante tutoriales de youtube: el disco te exige una inmersión, que te concentres en lo que escuchas y pierdas toda esperanza. Como la perdió Reprise al encontrarse con dicho artefacto tan alejado de lo que ellos esperaban que iba reventar los charts. El primer single fue "*Midlife Crisis*" con un video clip muy anclado en esos primeros 90, un temazo espectacular, pero muy poco comercial si lo que quieres es rapear encima de una guitarra metalera. El tema suponía un suicidio: ¿samplers del "*Cecilia*" de **Simon & Garfunkel**? Combinados con un sampler del "*Car Thief*" de los **Beatie Boys** del "*Paul's Boutique*" un disco plagado de samplers que supuso un fiasco después de "*Fight for Your Rights*" que no era otra cosa que rap metal: ¿qué pasa aquí? Tampoco funcionó mejor "*A Small Victory*", mi tema favorito del disco (y de la historia, según me pilles), una sinfonía barroca con un video carísimo que se comió un colín. El siguiente video para "*Everything's Ruined*" debió costar unos veinte dólares, echadle un ojo si no lo recordáis. A estas alturas quedaba claro que el disco no iba a funcionar como "*The Real Thing*" y, por si acaso, la banda terminó de cagarla en una fiesta de los capitostes de la radio del noreste de USA donde Patton acabó desnudo, realizando "actos obscenos" con el micro e insultando al personal antes de que les largasen de allí y les negasen un minuto de radio en toda la zona por el resto de sus días. En un giro entrañable de los acontecimientos, ese show en Buffalo fue el único de toda su carrera que todos disfrutaron por igual. Incluso Martin. Pero, claro, el buen rollo no duró. De manera inexplicable se embarcaron en una gira mastodóntica e interminable con **Guns'N'Roses** y **Metallica**, que al menos les mantuvo en el candelero en Europa. Curiosamente donde siempre fueron enormes fue en Australia y en ¡Chile! donde siguen siendo idolazos.

A pesar de buscar conscientemente alejarse de la imagen de grupo MTV el continuo girar les quemó de mala manera, y al final de la gira volvían a no soportarse. La cadena se rompió por el eslabón más débil y a Martin le dieron la patada que llevaban preparando seis años. Y, a pesar de que han seguido girando y sacando discos, para mí la cosa termina aquí. A ver, me gustan los discos posteriores, y me muero por volver a verles en directo, pero el declive me parece tan repentino y evidente que no logro entender lo que ocurrió. Una explicación aparentemente lógica sería que sin Martin perdían parte del arsenal metalero, pero la aportación de Jimbo en "*Angel Dust*" no es definitiva, diría que ni siquiera es importante. Así pues, ¿qué puñetas sucede entre "*Angel Dust*" y "*King For A Day*"? Desmotivación, cansancio, o a lo mejor aquello fue una excepción maravillosa.

Veamos: en noviembre del 93 el grupo expulsa a Martin (por fax, como vimos la comunicación no era su fuerte) y lo sustituyen por Trey Spruance de Mr Bungle, una jugada aparentemente segura. El proceso de composición se ve alterado por la ausencia de Roddy Bottum, en lo más chungo de una adicción al jaco y una depresión seria (de hecho, hay poco teclado en el disco) El disco ("*King For A Day, Fool For A Lifetime*" premonitorio título) lo vuelven a grabar con Matt Wallace, pero algo se ha perdido por el camino. Hay buenos temas (el homónimo, que es fabuloso, "*Ricochet*" o "*Just a Man*") pero en general abunda el mejunje de estilos, los temas metaleros olvidables y una sensación de que a nadie le interesa el asunto demasiado. Para colmo, Spruance se borra de la foto antes de que el disco salga a la venta y para sustituirle meten en la banda al roadie de guitarra, **Dean Menta**. De este tipo me repele hasta el nombre, pobre diablo. En adelante: declive. Pobres ventas, giras por países que no molan a ver si abrimos mercado en Macedonia, más cansancio y la banda que ve claro que lo bueno se ha terminado. Patton se desentiende del asunto y comienza a involucrarse en doce mil proyectos distintos, en 1995 publica "*Disco Volante*" con Mr Bungle. El trío decide despedir a Menta y fichan a **Jon Hudson**, y a falta de mejores planes se juntan a componer temas. Corrección: Bottum sí tenía mejores planes: Imperial Teen, un grupo de indie pop de lo más resultón que le llenaba más que FNM. De alguna manera Gould convenció a Patton para cantar los temas, y en 1997 se publica "*Album of The Year*". Solo la tontada del título ya indica por dónde van a ir los tiros: un refrito de un refrito que ya no interesa a nadie. Otra corrección: a los australianos SÍ que les interesa y el disco llega al número uno. Qué cosas. Escuchándolo hoy encuentro cosas interesantes, pero si lo pongo al lado de "*Angel Dust*" no reconozco al mismo grupo. La separación estaba cantada, y ni siquiera el auge de las bandas como Limp Bizkit que les nombran como máxima influencia hace que se lo replanteen. O quizá simplemente eran lo suficientemente inteligentes para no querer verse relacionados con esa vulgar purria, ¿quién sabe?

En abril de 1998 lanzaban un comunicado en el que hacían oficial la separación: Gould era el único que quería seguir (y el tan Hudson, imagino), pero Patton estaba muy lejos ya, Bottum se lo estaba pasando como un chaval con Imperial Teen y Bordin veía como se abultaban los ceros en su cuenta corriente girando con Ozzy Osbourne.

Por supuesto, el mundo de los festivales no iba a dejar que una banda como Faith No More permaneciese inactiva mucho tiempo, y un buen cheque hizo que se juntasen para el Download Festival de 2009 y desde entonces han seguido haciendo giras. ¿Con la formación clásica incluyendo a Jim Martin? Por supuesto que no, algunas cosas no cambian y Martin fue excluido sin miramientos. En 2015 lanzaban el disco "*Sol Invictus*", un trabajo correcto sin más, quizá mejor que "*Album of the Year*" pero tampoco para dedicarle más palabras.

Y en esas estamos: el año que viene están anunciados para el Mad Cool, y por las noches me quedo en vela pensando qué debería hacer: la cabeza me ordena que ignore el asunto, el corazón me implora que me gaste un pastizal y me meta entre treinta mil chavales hasta las cejas de MDMA. Me figuro que al final vencerá el corazón, porque no recuerdo quién dijo aquello de que la música que más te va a gustar durante toda tu vida es la que te acompañó en la adolescencia.

JSanabria





Corey Ledet,
los cocodrilos de Lousiana siguen bailando

Corey Ledet no es un cualquiera. No en vano, como nos explicará en sus propias palabras, su abuelo fue un músico importante de la banda del gran Clifton Chenier, y también tocó para Rockin' Dopsie. Él empezó en la música, evidentemente marcada por los sonidos de su estado, Lousiana, y sobre todo por el cajun y el zydeco, como batería. Fue, como tantos otros, un talento precoz. Con diez años ya era integrante habitual de Wilbert Thibodeaux y The Zydeco Rascals. Este año, de manera inesperada, cayó en mis manos "*Corey Ledet Zydeco*", un título simple tras el cual no podía esconderse trampa ni cartón. Un disco magnífico, de un músico joven que, a través de la música de sus ancestros, conseguía un sonido tremendamente contemporáneo. El encuentro perfecto entre la tradición y la actualidad. Un puñado de temas propios mezclados con versiones de Big Joe Turner o Fats Domino, y pasados por el buen hacer de Louis Michot, líder de Lost Bayou Ramblers y capo de la discográfica Nouveau Electric, en la que no solo aparece el disco de Ledet, sino que se ha convertido en uno de los ejes esenciales de la música tradicional del estado del pelícano. Hablar con Ledet no solo era una obligación, sino también un deseo irrefrenable.

Para empezar, imagino que la familia fue vital para convertirte en artista de zydeco.
Sí, claro. Mi padre siempre tenía puesta música zydeco en casa, y aquello nos hacía felices a todos. A los 12 años supe que quería dedicarme a eso. Es un sentimiento que siempre ha estado ahí y nunca se ha ido. Simplemente s eha ido haciendo más y más fuerte.

Tu familia tiene una larga tradición musical.
Sí, una historia que se remonta a finales del siglo XIX. Mi bisabuelo **Gabriel Ledet** era un contrabajista de jazz y ragtime. Mi abuelo, mis padres, mis primos…todos tocan muchos instrumentos y varios estilos de música.

Te iba a preguntar justamente por tu bisabuelo Gabriel. Él tocaba con Buck Johnson ¿verdad?
Sí, lo hizo en 1800 en la Lousiana criolla, ayudando a crear un estilo musical como el jazz de Nueva Orleans.

En el disco dejas claro que tu abuelo tocó con Clifton Chenier. Y además desarrolló un ritmo clásico del zydeco, el doublé clutch.
Correcto. Mi abuelo, **Buchanan Ledet**, tocó como primer batería de la banda de Clifton Chenier. Él venía del jazz, el ragtime, las Big Bands y el swing. Eso le hizo dominar muchos ritmos diferentes y así nació el doublé clutch que, como su nombre indica, consiste en doblar algunas notas. Tienes que partir del 2/4 y doblarlo peor sin llegar a hacer un 4/4. Es difícil de explicar sin una batería delante. Estoy muy orgulloso de ello porque todavía se utiliza en el zydeco actual.

Imagino que, si te pregunto por tus artistas favoritos del género, teirás a nombres clásicos.
Sí, de alguna manera. Mis favoritos son de generaciones anteriores. Clifton Chenier, Rockin 'Dopsie, Fernest Arceneaux, Sam Brothers Five, Buckwheat Zydeco, John Delafose, Boozoo Chavis y Beau Jocque.

¿Y actuales?
Me quedo con Dwayne Dopsie, Andre 'Thierry y Rockin' Dopsie Jr.

Ya que estamos ¿cómo está el género ahora en Lousiana?
Creo que lo que se hace no es tan tradicional como era antes. Aprece que hay tendencia hacia algo más comercial, algo que me parece una contradicción. Yo creo que eso llega menos a las masas que cuando se intentaba tener referencias más tradicionales.

Empezaste a la batería y has acabado con el acordeón ¿cómo es eso?
Cuando era más joven mi padre me compró un acordeón de juguete, volviendo a Texas de un viaje, después de visitar a mi familia de Lousiana. Me enganché. No era muy bueno al principio, pero no paraba de practicar. Cuando le cogí el truco le enseñé a mi padre lo que podía hacer y me compró un acordeón de verdad. No me gustó mucho al principio, pero ahora es mi favorito.

¿Qué buscabas con un título tan evidente como Corey Ledet Zydeco?
Simplemente eso. Lo que hago. Soy yo haciendo Zydeco. Con lo complicado que ya es el mundo en general, creo que hacer algo sencillo es lo mejor.

Produce Louis Michot, auténtica eminencia actual del zydeco y el cajun ¿por qué?
Porque somos buenos amigos hace años y queríamos hacer un proyecto juntos. Él es un gran productor y tiene un oído increíble para la música.

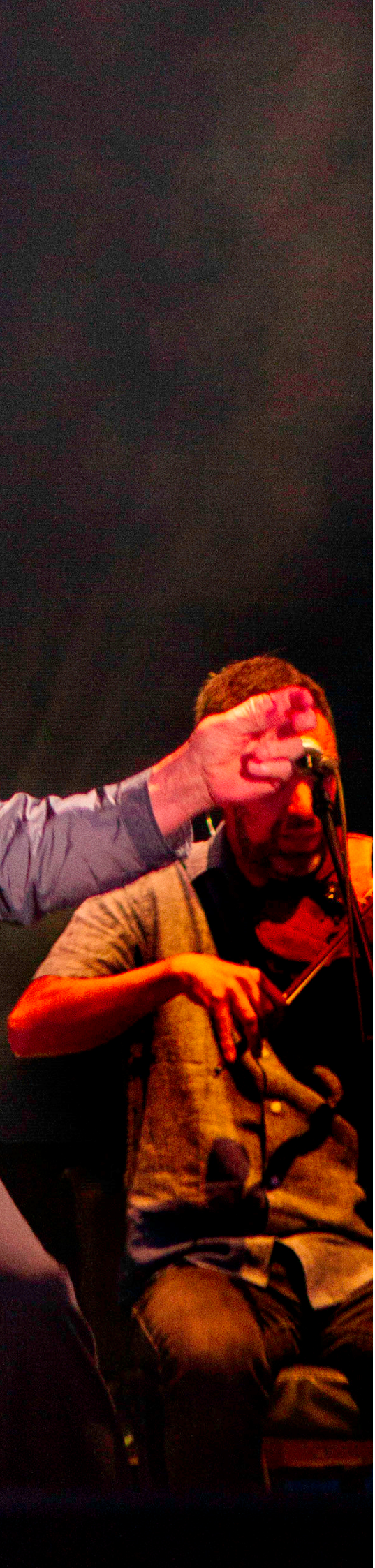
Para colmo grabaste en los estudios donde grababan Dr. John o B.B.King.
Eso fue increíble. Grabar en los famosos Dockside Studios, con esas vibraciones que todavía se sienten. Si el gran B.B. King decidió grabar allí, algo debían tener.

No quería acabar sin preguntarte por el idioma. El disco está cantado en francés, inglés y Kouri-Vini.
El Kouri-Vini es mi lengua materna, la que hablamos en mi familia y se hace desde hace más de un siglo. Quise aprenderlo para seguir conectado a mi familia, y también a mi pasado. Hacer esto fue un homenaje a ello, y me planteo hacer un disco íntegro en Kouri-Vini. Me apetece mucho.

Eduardo Izquierdo

Miguel Ríos





“Creo que lo que ha pasado es que nos han salido un puñado de buenas canciones a Jose Nortes y a mí, y en este oficio eso significa carretera”.

Lo creíamos retirado, básicamente porque se despidió de los escenarios por todo lo alto. Sin embargo, aquí estamos, en pleno 2021 comprobando cómo Miguel Ríos nos regala un comeback descomunal, algo solo a la altura de los más grandes. Dicen que el músico no se jubila, que quizá abandone escenarios, giras, grabaciones… pero la música siempre seguirá latente y no te deja nunca. Y así es que las canciones surgieron en Miguel de forma natural y fueron ellas las que le han forzado a desdecirse.

Lo cierto es que Ríos ha vuelto con un disco descomunal, sin duda “Un largo tiempo” es uno de los discos del año, un trabajo delicado, intenso y rebosante de grandes canciones con un cantante cuya voz se mantiene intacta, arropado por **The Black Betty Trío** que insuflan una renovada energía a las interpretaciones del granadino. Ha sido, además, lo suficientemente inteligente como para hacer un regreso a los escenarios “a medias”, para no desdecirse demasiado, trasladando el sonido del disco al formato del directo, sentados, sin batería… con actuaciones sobrecogedoras a las que hemos podido asistir. Y quien suscribe ha cumplido un sueño al poder charlar con él.

Hace unos diez años que no publicabas disco y algo menos que comunicabas que te retirabas de los escenarios y afortunadamente te lo has replanteado, ¿qué ha sucedido para que hayamos tenido esa suerte de tenerte de nuevo de gira?
Creo que lo que ha pasado es que nos han salido un puñado de buenas canciones a Jose Nortes y a mí, y en este oficio eso significa carretera.

“*Un largo tiempo*” ha sido una auténtica sorpresa, suena fresco, con mucha energía, es adictivo… ¿Cómo se planteó grabar un disco tan rockanrolero y con un formato trío, con The Black Betty Trío…? ¿Has hecho como Johnny Cash con Rick Rubin y sus “American recordings”, de plantearte algo más manejable con un formato acústico, o mejor dicho, más íntimo?
El planteamiento arranca, sin que nosotros lo supiéramos, en 2014. Hicimos un bolo solidario para RNE en el Teatro Monumental, con la misma formación que ahora hemos usado para “*Un largo tiempo*”. Desde que hicimos “*Solo o en compañía de otros*” para la Warner, Jose y yo no hemos dejado de tocar. Después de escribir mis memorias para Planeta, a bolo benéfico que me llamaban ahí me iba con Jose. Parecíamos un duo. Nortes&Ríos. Luego en “**El gusto es nuestro 2**” y el Symphonic Ríos seguimos juntos. Y fuimos haciendo nuestro sonido. Cuando las canciones empezaron a aparecer, el sonido estaba ahí.

De hecho, viendo esta elección de músicos y formato, ¿cómo ha sido el proceso de selección de los músicos en las distintas giras que has hecho? Siempre, sobre todo



Una de las cosas por la que quise dejar el oficio, era porque hacer un disco, buscar los temas, estar a expensas de que los temas que consiguiera fueran buenos, o tuvieran algo que ver uno con otro, se me puso muy cuesta arriba.



desde los conciertos de rock y amor, te has rodeado de músicos de primer nivel, hasta alcanzar casi la perfección en "Rock n Ríos" ... ¿elegías tú a los músicos?
Los músicos son como las cerezas, siempre tiran uno de otro. Yo desde mis primeras bandas, después de los años de **Los Relámpagos** y **Los Sonor**, empecé a buscar músicos con los que me llevara bien. Lo mejor que puede hacer un solista es fiarse de los músicos que contrata y dejar que ellos se organicen. Pocas veces me he equivocado siguiendo sus consejos.

Se te nota que lo has disfrutado, todo fluye con mucha naturalidad en "*Un largo tiempo*". ¿Es así cómo te has sentido? ¿Cómo te ha afectado emocionalmente grabar el disco?
Una de las cosas por la que quise dejar el oficio, era porque hacer un disco, buscar los temas, estar a expensas de que los temas que consiguiera fueran buenos, o tuvieran algo que ver uno con otro, se me puso muy cuesta arriba. Pensé que no había que estirar el chicle hasta que perdiera todo su sabor. Pero en esta ocasión, las canciones fluían y formaban parte de un todo. Me he sentido bien, seguro. Como te sientes en el crepúsculo si no le has hecho una putada a nadie. Tranquilo. Además, Jose me conoce y yo me fío de su criterio.

He de reconocer que "*Viene y luego va*", versión de "*Come then goes*" de Pearl Jam podría sorprender un poco, pero la has hecho tuya y suena maravillosa, de hecho, me gusta mucho más que la original. ¿Cómo ha sido la elección de canciones?
Las canciones han sido las que íbamos haciendo podo a poco. Sobre una idea melódica buscaba una transmisión emocional para el texto y así las construíamos. Como quien hace puzle de algo que no conoces. Pieza a pieza vas formado un universo. En cuanto a las versiones las elegí porque cuando escuché las originales me dejaron seco. La de **Vedder** me dio una hostia sonora que me dejó atónito y cuando vi que el título en español encajaba en el corsé inglés, decidí hacerla. Fue una pasada adaptarla al castellano. ¡Pero cantarlo es como tocar la gloria! Cuando la melodía del estribillo te pasa por la garganta es de lo más placentero que me ha pasado en la vida.

"*Memphis-Granada*" me parece un testimonio brillante, ¿cómo se te ocurrió?
Siempre he valorado la suerte que tuve cuando escuché aquella música que, sin saber de qué iba, me electrizaba. He escrito algunos temas con esa temática, "*Todo se lo debo al rock and roll*", "*Los viejos rockeros nunca mueren*", pero el poder de síntesis del verso 'Libertad y rock and roll' para explicar ese sentimiento que experimenté cuando vi el "*Hound dog*" de **Elvis Presley** no lo había conseguido hasta ahora.

"*Que salgan los clowns*" es una canción que popularizó Frank Sinatra, es quizá la canción que se desmarca un poco más del tono vitalista del disco, es una preciosidad y el video también. ¿De qué trata la letra? El video he leído que es un homenaje al gran Charlie Rivel.
Esa canción la elegí cuando la escuché en los títulos de crédito de la película "*Joker*". Estaba tan tocado por la historia distópica de **Joaquim Fenix**, que la portentosa voz de Sinatra me dejó noqueado. Ese tema no lo he adaptado yo. "*Send in the clows*" es una frase que se dice cuando todo está jodido. Es algo así: pues ya, que salgan los payasos para arreglar este marrón. Y claro, Sondheim el autor, lo usa para una ruptura amorosa. El clip es un trabajo actoral de mi amigo **Juan Echanove**, que redimensiona el tema.

Yo mataría por escucharte cantar en directo cosas como "*Vuelvo a Granada*", "*Vivirás tanto*", "*El juglar*" o, por ejemplo, una de mis canciones favoritas, "*Por si necesitas*", que es una canción que por arte de magia suena en mi reproductor cuando me siento un poco perdido y me hace sentir mejor…
Veo que eres un verdadero conocedor de mi trabajo, gracias.

¡Gracias a ti! (Risas). Lo que quería preguntarte es si con la carrera que has tenido y la cantidad de canciones que has grabado, ¿no echas de menos interpretar alguna?
Al final, después de tantos años, comprendes que estás en este trabajo para dar gusto a los demás. Que la gente paga una entrada, con gran dificultad, para escuchar sus canciones imprescindibles de tu repertorio. El placer que produce oír tu canción en la boca de tu público paga todo lo que tenga de servidumbre mi trabajo. Entonces, cruzas los dedos para que la gente se lo pase bien.

Durante la transición trabajaste en discos muy arriesgados y personales, que arrancaban con "*Memorias de un ser humano*", pero a veces te has quejado de que tuvieron poca repercusión. ¿qué pudo pasar?
Los caminos del éxito son, como los del señor, inescrutables. Pero de ese disco en concreto sé el por qué. Yo me estaba declarando en rebeldía contra el tándem **Trabuchelli - Waldo de los Ríos**, en Hispavox, y eso provocó un cisma entre muchos compañeros del sello que querían escapar de ese sonido que nos uniformaba a todos. Y lo dejaron morir, y a mí, marcharme de la compañía.

Echando la vista atrás, cuando llegas a Madrid siendo aún un chaval, viviendo en pensiones, descubriste a un montón de gente que intentaba hacer rock en España, más allá de lo "permitido" por el régimen. ¿Cuánto de subversivo había en aquel Madrid? ¿Tan diferente era la Granada que dejabas?
Comparado con Granada, aquél Madrid era Hollywood. No por subversivo, que luego supe que también, sino por enorme y anónimo. La sensación de poder perderte, de no sentir la de asfixia de la vida provinciana, esa sensación de libertad era el rompeolas de todas las españas, que escribió **Machado**.

¿Tendremos más discos como "*Un largo tiempo*"? Como dicen en mondosonoro, ¿una serie de "*Granadian Recordings*"?
(Risas) No sé cómo será mi vida cuando pueda meterme en el estudio nuevamente. Creo que me costará un poco más hacer un buen disco que esta vez. Roll over…

¿Cómo están siendo los conciertos de la gira? Entre las medidas por el virus y el concepto intimista, ¿te sientes a gusto?
Los conciertos muy bien, el público heroico y muy cívico. Nosotros lo pasamos extremadamente bien y eso se transmite. Hace años que no tenía tan buena acogida. Se ve que la senectud viene pisando fuerte y ablanda los corazones más duros.

Muchas gracias Miguel, recibe un abrazo enorme de toda la redacción de Rock Bottom Magazine. Nuestro respeto y reconocimiento a toda tu obra.
Gracias a ti, amigo. Gracias por apreciar mi música.

Javistone
Fotos directo Estereotipo
Foto promocional Javier Salas



Del Twist a Rock and Ríos: Historia de una transformación.



El enorme trabajo de un artista cuya carrera se extiende a lo largo de más de seis décadas obliga a algo más que una mera selección facilona de sus grandes éxitos. En el caso de Miguel Ríos, la dificultad se acrecienta debido a esa constante que apreciamos en su trayectoria: nunca fue un artista de fácil clasificación; una de sus grandes características fue siempre su capacidad para mutar, absorber corrientes y estilos, desde el iniciático rock and roll de finales de los 50, que conformó al Miguel adolescente de los primeros años, hasta la gran explosión rockera de watios, voltios y sold outs de los años 80. Entre esos dos puntos nos centraremos, un delicioso camino que el artista granadino fue capaz de transitar desde esa embrionaria fase que se recoge en un buen puñado de singles, desarrollándose más tarde a base de viajar, conocer, escuchar, y dar rienda a un talento innato para experimentar en su propia piel, y no siempre en circunstancias ventajosas, con los mejores elementos del rock en sus mejores años, desde mediados de los sesenta hasta llegar a unos ochenta que ya le vieron coronado como rey del rock patrio.

Ese Miguel primigenio, que arrancaba como El Rey del Twist, se encuentra disperso en decenas de singles y eps de difícil localización. Por ello, Rama Lama tuvo a bien recopilar la mayor cantidad posible de material en dos volúmenes lanzados a finales del siglo pasado: "*Sus mejores EPs*" y "*Éxitos de 4 en 4*" nos ofrecen un buen resumen de aquella primera etapa de Miguel, en la que se va desenvolviendo entre estudios de grabación básicos y pequeños éxitos que sirven de trampolín para conformar el carácter de un artista que cuaja definitivamente en "*Mira hacia ti*" (1969), debut en largo que ya nos regala joyas de su repertorio como "*El río*", "*Vuelve a Granada*", "*Yo sólo soy un hombre*" o la maravillosa versión de "*No sabes cómo sufrí*", original de **María Ostiz**.

Un año más tarde, "Despierta" ahonda en esa madurez; en mi cabeza este trabajo y el anterior conforman una poderosa unidad que suelo recomendar para quien quiera iniciarse en el Ríos más auténtico; ambos trabajos recogen en cierto modo los ecos sonoros de la España de la época, con un estilo de producción aun algo apolillado pero que no empaña la enorme calidad de las canciones recogidas. En "*Despierta*" encontramos joyas como "*Miss Matos*" (rock setentero de primera), "*Ella se fue*" y el archiconocido ya en single "*Himno a la alegría*". Tal vez Miguel se oliese que los tiempos estaban cambiando, y de toda atadura impuesta se libra unos años más tarde. En 1974, "*Memorias de un ser humano*" es un puñetazo encima de la mesa, un trabajo rayano en la perfección que nos regala a un Miguel visceral, a corazón abierto. Rodeado ya de músicos más proclives a nuevas experimentaciones, "*Memorias...*" es un exquisito recuento de conocimientos y habilidades adquiridas por un artista absolutamente espabilado y dueño de sí mismo; temas como la inicial "*Vivirás tanto*", la combativa "*La mina*" o la preciosa "*Por si necesitas*" son manifiesto sonoro de un tiempo que está cambiando y dando paso a un artista total que está a punto de liarla gorda en un futuro cercano.

Si el Miguel Ríos más conocido por el gran público es el que se va a desarrollar en los siguientes años, es en gran parte por el enorme arsenal que comienza a atesorar Miguel tras darse el gusto de experimentar libertad y riesgo compositivo, anhelos que quedan satisfechos con "*La huerta atómica*" y "*Al-Andalus*". Merced a una trilogía de trabajos que arranca con "Los viejos rockeros nunca mueren" (1979), pasa por "*Rock and Roll Boomerang*" (1980) y desemboca en "*Extraños en el escaparate*" (1981), descubrimos a un artista mucho más confiado, que recurre a sonidos más duros (por ahí transita ya el hacha de **Salvador**), y referencias líricas urbanas,



apoyándose en composiciones propias y ajenas ("*Santa Lucía*", "*El sueño espacial*", "*Nueva ola*", "*Banzai*"… la nómina es acojonante), y en la participación de instrumentistas de primera: junto a Domínguez, gente como **Tato Gómez**, **Thigs van Leer**, o **John Parsons** se presentan como partículas necesarias que propician la atómica eclosión de "*Rock and Ríos*" (1982), el gran asalto al ruedo ochentero de los recintos llenos y las grandes giras. Poco se puede contar de él que no se haya dicho ya. Marcó un hito iniciático para la juventud de toda una época, y abrió España a la escena de los grandes eventos. "*Rock and Ríos*" es algo más que un directo, es el punto final de un largo ascenso, desde los tiempos del Price, como dice "*Bienvenidos*": una escalada a lo más alto, hecha posible a base de trabajo, talento y un sentido del espectáculo que en aquellos años aun era ajeno al circuito nacional.

Jesús Sánchez

Miguel Ríos en el Puerto de Santa María, (DSOKO Fest).

Pocas veces tienes la suerte de encontrarte con la posibilidad de ver a una leyenda del rock a unos pocos metros de ti. He de decir que era mi primera vez con él, por increíble que parezca, y la emoción en los días previos iba en aumento como si fuera un niño esperando el día de Reyes. No sólo la expectación de encontrarme con Ríos, su último disco nos ha maravillado a todos, una obra que huele a clásico, "*Un largo tiempo*" ha representado un inesperado regalo que el granadino nos ha dado cuando no esperábamos nada, saciados ya con una carrera repleta de grandes canciones, enormes discos y fabulosos conciertos.

En efecto, "*Un largo tiempo*" ha hecho que la visita del cantante fuese aún más interesante. Grabado junto a **The Black Betty Trío**, ha conseguido dar una vuelta de tuerca a su sonido, confeccionando un trabajo sencillo pero intenso, repleto de maravillosas canciones. Y con la excusa de la presentación del disco se presentaba en el DSoko de El Puerto de Santa María el pasado 7 de agosto. No es este un detalle pequeño, puesto que, si para los Stones grabar un disco hoy en día sería una excusa para salir de gira a tocar las mismas canciones de siempre, Ríos ha grabado un disco que necesita ser presentado y tocado en directo, a pesar de que su público posiblemente preferiría que se centrase en sus incontables clásicos. Pero no, Ríos desborda personalidad y energía. Verlo salir al escenario fue como ver salir a Elvis. La piel de gallina y una explosión de emoción al comprobar que mantiene una vitalidad prodigiosa y que conserva su voz intacta. Al igual que el público, en estos tiempos tan extraños que nos han tocado vivir, Ríos también da el concierto sentado, como si se tratase de un unplugged en un festival. Pero no os confundáis, sentado o de pie, Ríos sigue siendo una bestia escénica sin par en nuestro país. Y como decía, no duda en desgranar su último disco, que suena de maravilla arropado como está con la banda que lo grabó, una formación exquisita que suena a rock and roll 50s a pesar de no llevar batería.

Y aun así, el set list tira de su repertorio con una maestría absoluta. "*Bienvenidos*" suena igualmente imponente en este formato que brilla con los temas de "*Un largo tiempo*" gracias a grandes canciones como "*Por San Juan*", la fantástica "*Cruce de caminos*" (una brillante crítica a los reality shows musicales y la eterna venta del alma al diablo para conseguir la fama) o esa formidable "*Memphis - Granada*". Pero obviamente son los clásicos los que hacen que aquello se viniera abajo: "*Santa Lucía*" suena maravillosa al igual que "*No estás sola*" o "*Todo a pulmón*", pero la primera gran sorpresa es escuchar los primeros compases de "*El Río*", algo para lo que realmente no estaba preparado. Los ojos se humedecen ante la emoción de escuchar a **Miguel Ríos** interpretando una canción tan colosal grabada hace cincuenta años. Y, sin embargo, el momento que aún me emociona solo de recordarlo es cuando Miguel agarra su acústica y comienza con los acordes de "*Himno a la alegría*". Para eso… uno no estaba preparado. Esa canción entró en mi vida tan pronto como nací, como si fuera algún tipo de contrato divino. Cuando llegué a mi casa había un par de discos de **Pink Floyd**, **Beatles**, **Otis Redding**… y un single de "*Himno de la alegría*". Ni que decir tiene que ese single lo comencé a escuchar tan pronto fui consciente, que quemé cuando tuve capacidad de poner una aguja sobre un vinilo y que me ha acompañado desde entonces. Esa canción es LA vida, y como la vida aquella noche se hizo grande. Se me humedecen los ojos de nuevo solo recordando un momento así. Eterno en la memoria de quien escribe. Como Miguel Ríos. Eterno.

Javistone
Fotos Ester García (Estereotipo)



SPOTIFILM

BY TALÍ CARRETO



En nuestro habitual repaso mensual por aquellas canciones a las que uno pega de inmediato el Shazam al ver una peli, una serie o un anuncio, hoy nos detenemos en la figura de un artista que, de una u otra forma, ha estado involucrado en la creación de muchas de ellas. Nos referimos a Vincent Edward Gambella, conocido para la posteridad como Vinnie Bell.



Nacido en Brooklyn en 1932 y fallecido hace tan solo un par de años, este guitarrista tan dotado para la ejecución como atrevido en sus ideas, inventó un buen número de instrumentos para la compañía Danelectro, incluyendo la primera guitarra eléctrica de 12 cuerdas y el primer sitar eléctrico. Un ingenio que, utilizado en el tema principal de la exitosa película de catástrofes "*Aeropuerto*" en 1970, ayudó a vender más de un millón de copias de la canción, conquistando un Disco de Oro y alzándose también con un Grammy a la Mejor Composición Instrumental. El propio Bell fue nominado a la Mejor Interpretación Instrumental, lid en la que aquel año competía -entre otros- con **Jimi Hendrix** y **Quincy Jones**, y de la que salió finalmente vencedor **Henry Mancini**.

La huella de Vinnie Bell en la música popular es tan amplia y elogiable, como desconocida para muchos. Ponte los cascos y sube el volumen: suyo es ese sonido "chick" que acompaña cada frase de **Dionne Warwick** en "*Walk On By*", y a la declaración de amor de **Frankie Valli** en otro clasicazo del calibre de "*Can't Take My Eyes Off Of You*". Pero es que el neoyorquino intervino, en mayor o menor medida, en un repertorio infinito de canciones por el suspiraría cualquier music supervisor: "*Hello Dolly*" de **Louis Armstrong**, "*Sunshine Superman*" de **Donovan**, "*Funky Broadway*" de **Wilson Pickett**, "*Hurricane*" de **Bob Dylan**, "*Sugar Sugar*" de **The Archies**, "*Runaway*" de **Del Shannon**, "*Happy Together*" de **The Turtles**, "*E.V.A.*" de **Jean Jacques Perrey**, "*New York, New York*" de **Frank Sinatra**, "*Summer in the City*" de **The Lovin' Spoonful**, "*What The World Needs Now Is Love*" de **Jackie DeShannon**, "*Sunny*" de **Bobby Hebb**, "*The Sound of Silence*" de **Simon & Garfunkel**… Además, claro, de cientos de jingles para spots de marcas como Adidas, Coca-Cola, Bacardi, Chips Ahoy, Colgate, Pepsi, Donuts, Doritos, McDonald's, Levi's, IBM, HBO, Mercedes, Motorola, Nokia, Apple… No se vayan, aún hay más: a Vinnie Bell también le debemos el característico sonido surgido en "*Barbarella*" al mezclar el bazouki griego con instrumentos electrónicos; los arreglos de guitarra en las dos primeras partes de "*El Padrino*"; y de, chantatachán, el trémolo a base de pedalera que lograba aquel tremendo efecto en el tema de Angelo Badalamenti que abría cada capítulo de "*Twin Peaks*". Sí, estamos pensando lo mismo: nuestros abuelos, nuestros padres, nosotros e incluso nuestros hijos se han cruzado -o se cruzarán- con el bueno de Vinnie en algún momento de nuestras insignificantes vidas.

A título personal, el arriba firmante tiene dos debilidades personales con canciones de Vinnie Bell recurrentes en pantallas grandes y pequeñas. En primer lugar, "*Big Girls Don't Cry*" de The Four Seasons. Todo un número uno en 1962 y utilizada hasta la saciedad en películas ambientadas en los 60 como "*Dirty Dancing*". La canción, si hacemos caso a sus autores, estaba vinculada al mundo del cine desde su propio nacimiento. Y es que según **Bob Gaudio**, uno de sus autores, debe su título a una frase que el mismísimo **Ronald Reagan** soltaba en un noir de serie B, "*Tennessee's Partner*". Pero según el otro, **Bob Crewe**, en realidad aquello de "las chicas grandes no lloran" se dejaba oír en otro ejemplo de cine negro sobrio y barato como "*Slightly Scarlett*". Sea como fuere, desde entonces la canción ha sonado en programas como "*Sesame Street*", series como "*Los Soprano*", y en películas tan dispares como "*Colegas a la fuerza*", "*Dos canguros muy maduros*", "*El doctor*", "*Sin palabras*", "*Sirenas*" o la mencionada y taquillera historia de amor entre Baby y Johnny.

Y si esta composición se ha ganado su lugar en el Olimpo de celuloide, no le va a la zaga "*Tell Him*", otra de las grabaciones en las que intervino nuestro ubicuo Vinnie Bell y escrita por Bert Berns, culpable también de otros clásicos de la talla de "*Twist and Shout*" o "*Piece of my Heart*". Popularizada por The Exciters también en 1962, esta canción vivió una esplendorosa segunda juventud cuando **Lawrence Kasdan** decidió incluirla en la banda sonora de una película convertida en himno generacional en su momento y hoy un tanto olvidada como es "*Reencuentro*". Y llegó a tener incluso una tercera, cuando apareció en más de una ocasión en diversos episodios de la serie "*Ally McBeal*", todo un fenómeno a nivel global cuando aún Netflix era un videoclub por correo postal. Además, "*Tell Him*" ha aparecido en éxitos tales como "*La boda de mi mejor amigo*", "*Monsters vs. Aliens*", "*10 Cloverfield Lane*" o en la serie "*Glee*", una de las iniciativas que más ha hecho por recuperar canciones para el gran público. Con permiso de este su humilde Spotifilm, claro.



Continuando nuestra intención de traer a las páginas de Rock Bottom a gente que contribuya de alguna forma a esto de apoyar la cultura, desde cualquier ámbito. Y en esta ocasión traemos al responsable de uno de los fanzines más excitantes que se confeccionan en nuestro país. Desde Asturias, Wrack and Roll!!! tenemos una auténtica joya que nos ha dejado a todos completamente noqueados. Un fanzine de la vieja escuela (sí, con sus correspondientes grapas, como debe ser), unos diseños brutales y sobre todo unos contenidos demenciales. Lo cierto es que, a pesar de seguir a The Hunter, su responsable, por RRSS, no fue hasta que el bueno de Sergio Martos me pidiese un texto para un artículo que hacía sobre Bourbon y me mandase una copia del fanzine, que descubrí esta verdadera joya. Ni que decir tiene que devorar aquel número y ponerme en contacto con The Hunter fue todo en uno. De ahí comenzamos a enviarnos material (¡y menudo material!) y encontrar similitudes entre Wrack and Roll!!! y Rock Bottom Magazine, sobre todo esa necesidad de hacer cosas por amor al arte. Inevitable que decidiéramos invitarnos el uno al otro para contarnos nuestras películas. Aquí tenéis qué tiene que decir Óscar, el tipo detrás de este fantástico trabajo llamado Wrack and Roll!!!

Para ponernos en situación por mi afición a la edición independiente, deberíamos viajar en el tiempo hasta el Madrid de los años 90, y su mítico barrio de Malasaña, donde todo iba acelerado, todo era vertiginoso. En aquellas increíbles calles donde podía pasar de todo, siempre eras bienvenido fuese cual fuere tu tribu urbana (punks, skaters, rapers, heavys, skins, góticos, grunges...), siempre que fueras antifascista, claro. La gente estaba repleta de energía, con ganas de experimentar, crear... y cada semana, surgían nuevas bandas y publicaciones...

Desde el otro lado del charco nos invadía un movimiento emergente llamado Grunge (Nirvana, Mudhoney, Alice in Chains, Soundgarden...), otro que llegaba a su punto álgido el Hip Hop (N.W.A, Public Enemy, Wu Tang, Run DMC...), el Thrash Metal que pisaba fuerte (Sepultura, Anthrax, Metallica, Megadeth...) y, por otro lado, un montón de buen Hardcore y nueva ola Punk Rock (Rancid, No Fx, Pennywise, Bad Religion...).

Vamos allá.

Y de toda esta increíble amalgama, bebíamos y nos influenciábamos unos a otros.

Todo el mundo tenía un grupo de música o un fanzine. Yo probé con ambas cosas: un intento de grupo llamado "New Kids on the Drugs", experimento fallido del que aún conservo una maqueta casera y más tarde lo del recorta, pega y fotocopia (el "Do It Yourself" que se decía por aquel entonces), y por ahí, no salió tan mal la cosa.... En estrecha colaboración con Raperos (entre los que yo militaba), Grunges, Jevilorros y Hardcoretas, puse en circulación varias publicaciones que pusieron las bases a mi afición por hacer fanzines: unos cuantos amigotes, unas birras y una redacción improvisada cada cierto tiempo en el salón de casa de mis padres y allá por 1991, parí mi primer fanzine llamado "Mierda pa´tu Serebro".... Tuvo cierto éxito en circuitos underground, les caímos en gracia a Def Con Dos, recibiendo todo su apoyo y "patrocinándonos" unas camisetas y parches, ayudándonos con las fiestas que montábamos, y facilitándonos ser extras en el rodaje de "El día de la Bestia" e "Historias del Kronen"... Las razones de su desaparición, entre ellas la culpa de un dibujante de cómic con cierto renombre (y otras mil y una anécdotas), darían ellas solas para un libro, pero vayamos avanzando....

Una vez dado por muerto dicho zine y con el gusanillo metido en el cuerpo del mundo editorial, como por aquel entonces me pasaba todo el día escuchando Rap y no existía el potencial de internet y redes sociales que tenemos hoy para saber de grupos y novedades, compraba una revista inglesa llamada Hip Hop Nation en un quiosco de Gran Vía, lo que me llevó a plantearme realizar mi propia publicación de Rap nacional, donde dar cabida a lo que pasaba en nuestro país. Así que a través de los contactos que venían en algunas maquetas que había conseguido, con papel, sobres y sellos, me puse en contacto con algunos artistas de la escena nacional del momento, entrevistándolos e invitándolos a escribir artículos para mi siguiente publicación: "Hip Hop Locos". Después de sacar 7 números con mucho esfuerzo y un sinfín de cartas y buenos momentos, y habiéndonos situado en el mapa, decidí intentar dar un paso más y semi profesionalizar aquel invento,

convenciendo a un buen puñado de colaboradores y patrocinadores para que apostaran por algo más serio y con cierta periodicidad. Dicho y hecho. Un lavado de cara, un cambio de nombre, y pusimos en circulación a nivel estatal "Serie B, hip hop magazine", que tuvo dos épocas: una primera "más punkarra", más vandálica, publicando 13 números y una segunda totalmente profesionalizada, de la cual tuve que desmarcarme por otros temas profesionales.

¡¡No me daba la vida para todo!!

Hubo un momento en Madrid que estaba bastante agobiado, así que rompí con todo y me largué a vivir a Barcelona una temporada.

En la ciutat Condal hubo un amago de crear una publicación independiente con un colega de allí, pero tras varias maquetas, la cosa no llegó a cuajar (ese proyecto, hoy en día, lo lleva él on line). Tras dos años, regresé a mi ciudad natal una temporada, donde saqué un número experimental en pdf llamado "Asco", relacionado con el mundo del grafiti, pero aquel formato no llegaba a convencerme y abandoné el proyecto...

Al tiempo, y huyendo del estrés de la gran ciudad, me instalé en una pequeña ciudad costera llamada Gijón allá por 2011, donde llevo viviendo 10 años (creo que por fin encontré mi lugar). Y fue aquí en el norte, donde el gusanillo de la creación, de la ilusión, de la inquietud, de la novedad... volvió a despertar y comenzó de nuevo a darme vueltas por el cerebro, acercándose a veces al oído interno y susurrando. Por otro lado, el corazón se me iba encogiendo, viendo cómo las nuevas tecnologías iban extinguiendo un montón de cosas que siempre he amado: cosas tangibles, palpables, inimitables... Por ejemplo, algunas publicaciones; ese olor a papel impreso cuando compras una revista en el quiosco y la abres, además de sentirla físicamente en las manos... O esa sensación de ir pasando vinilos en las cubetas, con la tensión de encontrar algo que llevas meses buscando o alguna portada que invite a llevarte ese vinilo, en esos templos/tiendas cada vez más escasos...

Y un nostálgico como yo, no tiene ninguna gana que esas sensaciones desaparezcan del todo.

Ciertas noches descerebradas con J. Chichas, al que conocí por su faceta de fotógrafo (entre otras cosas), entre trago y trago, tratamos varias veces el tema de hacer un fanzine o algo por el estilo, pero claro, al día siguiente con la resaca, no recordábamos casi nada de lo que habíamos hablado...

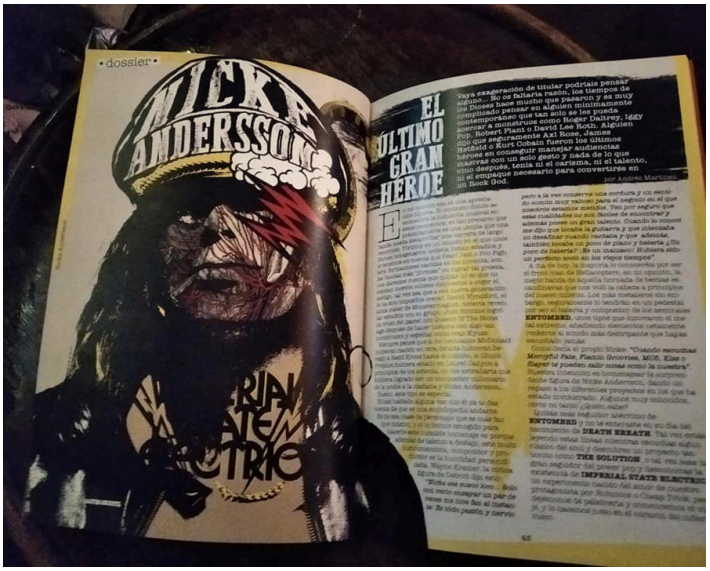


Un día de invierno (la única y verdadera época del año que para mí merece la pena y la cual invita a la creación), después de tomar un café una tarde de tormenta en nuestra querida cafetería/librería La Revoltosa, le escribí a Chichas, diciéndole: "... venga, ya está, hay que hacerlo, busca el nombre, vamos a hacer un fanzine de música, arte, fotografía, cómics... y vamos a liarla!!...", y así comenzó todo.

Lo que al principio iba a ser Calavera Zine (nombre ya usado por unos gallegos para otra publicación), a proposición de Chichas se convirtió en Cuervo Zine, la nave nodriza desde donde despegará otra publicación (¿os imagináis cuál sería?).

De Cuervo Zine se editaron 8 números bastante geniales (más un número fantasma en pdf para descargar, creado durante el confinamiento).

El número 01 tenía esa esencia cultural que nosotros buscábamos, así como los siguientes 02, 03 y 04, pero poco a poco, número tras número, fue derivando hacia derroteros más políticos, lo que me acabó saturando. Allá por el número 05 de Cuervo, se publicó un suplemento paralelo e independiente, una hoja desplegable donde el titular rezaba: "Wrack!!&Roll, el sonido del Cuervo. Suplemento independiente dependiente de Cuervo Zine".... La semilla ya estaba plantada en aquel número 00, donde Mr. Kamikaze fue el responsable de coordinar todo el número (discos, conciertos, entrevista a Micky Paiano, Los Gatos de Chernobyl...). En el número 06 de Cuervo, hubo un cambio de formato, y el señor J. García de Unbrained Comics, al cual ahora tenemos en plantilla, nos sugirió aprovechar el resto de papel que sobraba en el pliego de la impresión de Cuervo para incluir unos flyers, ilustraciones, o cualquier otra cosa, ya que era una pena no usar ese sobrante, que al final terminaría en la basura. Así que, dándole varias vueltas, se pensó en hacer una pequeña guía de conciertos y eventos alternativos, incluyendo entrevistas y artículos, viendo la luz en un formato estrecho y apaisado, el primer número de Wrack!! (era la onomatopeya que usábamos cuando en algún momento del fanzine, salía un Cuervo graznando,



Espectacular artículo sobre la figura de Nicke Anderson. Wrack Nº 6.

de ahí lo del Sonido del Cuervo). Moonshine Wagon, The Electric Alleys y Schizophrenic Spacers para arrancar el invento, casi ná, y en siguientes ediciones Voodoo Grass, King Sapo, Bobkat 65, Dry River, Ghost Numbers, Hendrik Röver, Peralta, The Mahones, Bourbon, Jack Grelle, Kaes Vadius, Greg Prevost y un largo etc... esto se lo debemos a nuestro increíble staff, The Wrackers!!: J. Chichas, Mr. Kamikaze, Andrés Martínez, Omar Promouters, Manuel J. Florit, Jota García, Marco Mutante, José Yebra, Ignacio Reyo, Sergio Martos, Robbie Ramone, Toni de Lola, Vanessa Rodríguez... por el momento, los cuales se nos fueron uniendo número tras número, atraídos por algo tan en desuso como un fanzine (varios de ellos también tuvieron los suyos en su momento), desinteresadamente, todos tan nostálgicos como el que escribe por los formatos físicos, y todos unos auténticos pirados por la música en todas sus vertientes (algunos también firmando artículos en medios tan importantes como Popular 1 o Ruta 66), y que desde el minuto cero han creado un ambiente familiar y de buen rollo, que tiene visos de tirar para largo. Y es que como yo digo, Dios los cría y el viento los arremolina.

Nuestra publicación ve la luz cada dos meses, 68 páginas a todo color por tan solo 4€, pasando de su formato apaisado a un formato en A5 ya en su número 3 (como Cuervo dejamos de publicarlo, ya no tenemos que usar ningún sobrante de papel, suena raro, pero nacimos del desperdicio, como el Fénix resurgiendo de sus cenizas!!, que épico, que bonito todo... jajaja), hasta el día de hoy, que andamos preparando ya nuestro número 07... (lo que recaudamos de su venta lo reinvertimos en el siguiente número con más páginas y mejoras, ¡un curro 100% sin ánimo de lucro!).

Bueno, ya os he aburrido bastante, así que vamos terminando la chapa, y para cualquier cosa o información extra, siempre nos podréis encontrar en Facebook o Instagram, que hoy en día, a nuestro pesar, alguna red social tienes que tener para estar en el punto de mira...

Así que muchach@s, "no olviden supervitaminarse y mineralizarse" y mucho Wrack!!&Roll!!

The Hunter

Por amor al arte.

La idea era clara, retomar el papel dentro de una era donde estaba más que denostado. La importancia de tener un buen soporte para nuestras fotografías e ilustraciones era primordial.



La mayor de las intenciones y que hasta la llegada del covid estaba surgiendo efecto. Era volver a agitar el mundo underground. Poner las problemáticas sociales encima de la mesa con un formato vistoso y elegante que nos pudiera hacer entrar, incluso en lugares donde no tendría cabida un fanzine al uso. Para nosotros la cultura era fundamental a la hora de poder reivindicar y soñar con un mundo mejor. Las artes gráficas y dar a conocer todo lo que se estaba moviendo en nuestra tierra y fuera de ella eran nuestra mejor arma para lograr ese objetivo. Comenzamos con un fanzine llamado Cuervo, que muy rápidamente fue aceptado y comenzaron a participar como colaboradores desde gente de renombre hasta anónimos a las que se les daba la misma importancia que a los famosetes locales. Esta mezcla dio pie a encontrar muchísimo material escondido en los cajones y los palacios mentales de gran variedad de despojos humanos. Con el tiempo y viendo la calidad de los artículos sentíamos la necesidad de hacer algo mucho más cultureta, dejando de lado o mejor dicho afianzando un proyecto músico-teatral. El tiempo nos ha dado muchísimos más contactos de los que ya teníamos y ahora participan en el proyecto gente de todo el estado.

Y esto otro, si quieres una frase destacada de **Manuel. J Florit**, uno de nuestros colaboradores: "W&R llegó susurrando en mi oído con delicadeza y buen hacer, fueron pequeños toqueteos, desde el respeto, aunque otorgando libertad a aquel que proclama su verdad; fue una conquista inmediata, sin armas ni promesas, tan solo con la buena voluntad de compartir fluidos sonoros, con el deseo de ser un ente sin más límite que el interpuesto desde el propio ser. Han pasado varios meses y ahora la familia Wrack escupe variedad, vida, pasión, ¿se le puede pedir algo más al amor por el arte?".

J. Chichas, cofundador.

Sarah Vista

"Los spaghetti western son al cine lo que el punk a la música"



Sin duda, sorprende que una de las grandes realidades de la música country femenina actual sea esta simpática londinense que justo antes de la pandemia que nos ha asolado giraba por nuestro país, llegando a formar parte del Rootsound Festival junto a nombres como los de Charley Crockett, Alice Wallace, Garrett T. Capps o Matt Woods. Entonces venía a presentar su álbum de debut, "*Killing Fever*", que ya tiene sucesor en "*Sings Songs From The Silver Screen*", publicado a finales del año pasado, y en el que repasa sus canciones favoritas de un género cinematográfico como el Western. Conferencia a Londres y Sarah al habla.

¿Por qué justo ahora un disco de versiones Sarah?

Los problemas del mundo y el efecto devastador en la música han llevado a retrasar el lanzamiento de mi nuevo LP original. Decidí grabar "*Songs from the Silver Screen*" como un vínculo con algunos videos relacionados con Western Movies que creé por diversión, llamados **Sunday Saloon** (están en mi canal de Youtube). Me ayudó no solo a sentirme creativa de nuevo, en lugar de sentarme sintiendo lástima por mí misma, sino que también lo sentí como algo positivo y, con suerte, agradable para las personas atrapadas en casa sin música en vivo con la que disfrutar.

Y eliges canciones de películas muy antiguas.

Me apasionan mucho las películas clásicas del Oeste y sus bandas sonoras, son la inspiración que hay detrás de mi proyecto.

Empiezas con una murder ballad. Dime qué significa para ti "*Tom Dooley*".

Siempre me gustó la melodía de la balada de Tom Dooley cuando era niña. Mi padre solía poner la película que comienza con la excelente versión de Kingston Trio. Recuerdo que me sentí intrigada y agravada de que la voz masculina cantara de una manera tan pausada sobre el acto violento de apuñalar y enterrar a una niña, así que soñé con una mujer que le daba la vuelta. Después de escoger la canción, encontré un artículo que sugiere que Dooley pudo haber sido inocente después de todo, y enviado al Gallows por el crimen de otra persona.

¿Te gustan las murder ballads?

¡Qué buena pregunta! Me quedo con la parte más luminosa, por lo que no me gustan algunos intentos modernos, casualmente violentos, de hacer murder ballads. En ocasiones, son inteligentes, ingeniosos o profundos de alguna manera ¡**Slim Cessna** y **J.D. Wilkes** son mis favoritos personales para este tipo de temas!. Ellos capturan la parte de la imaginación y son absolutamente fascinantes. La historia de algunas de las baladas de asesinatos que se hicieron famosas por grandes artistas estadounidenses del pasado como **Doc Watson** y **Johnny Cash** se remonta a las raíces folclóricas europeas del siglo XIX, donde sirvieron como advertencias sombrías o historias excitantes de la época, un poco como canciones infantiles para adultos. La fascinación humana por lo macabro es fascinante. Incluso cuando la gente mantiene la apariencia de estar bien civilizada como ahora. Lamentablemente soy muy consciente del lado oscuro de la psique de la humanidad, y puedo imaginar fácilmente el momento no hace mucho en nuestra existencia en el que un ver un paseo de alguien hacia la horca era visto como un gran día en familia.

En "*Wanderin Star*" pasamos de la voz dura de Lee Marvin a la tuya, mucho más dulce. Es algo muy atrevido.

Pensé que esa hermosa canción había sido olvidada durante tanto tiempo que sería hermoso resucitarla. No puedo alcanzar las profundidades de los hermosos tonos graves de **Lee Marvin**, así que me pregunté cómo sonaría con una dulce voz femenina, como un contraste total. Espero que haya funcionado para el oyente ¡porque que me encantó cantarla!

En "*Johnny Guitar*" aceleras el ritmo respecto a la versión de Peggy Lee ¿por qué?

Originalmente planeé hacer "*Silver Screen*" como un disco en solitario. Algo muy simple. Pero sin tanto acompañamiento, las cosas pueden notarse un poco vacías, así que supongo que la aceleré sin darme cuenta realmente. Por varias razones (incluida la que no leo música, escribo toda mi música y letras de oído) aplico la frase "No pienses, solo siente" para crear música.

De todas las versiones, mi favorita es la de Marty Robbins ¿qué puedes decirme de él como intérprete?

Marty Robbins es un ícono. Su LP "*Gunfighter Ballads And Trail Songs*" fue una gran inspiración para mí para mi primer LP y me encanta la forma en que se desvió más hacia el lado occidental de la música country. Tenía un enfoque único, cálido, divertido y amistoso y siento una gran admiración por eso. Me desespera de que los artistas y productores se tomen a sí mismos demasiado en serio y trato de no hacerlo dentro de lo razonable. Sonrío cuando pienso en la calidez y el carácter de Marty Robbins.

Voy a hacer una obvia ¿te gusta el spaghetti western?

¡Oh, sí, me encantan los Spaghetti Westerns! Estoy interesada en todos los westerns europeos y en su música. Europa ha liderado algunos movimientos musicales y artísticos increíbles y radicales a lo largo de los años, y debería estar orgullosa de su impacto creativo en el mundo. Los spaghetti westerns son especialmente divertidos y brillantes no solo por su impresionante música (el género liderado por supuesto por los grandes, **Morricone** y **Sergio Leone**) sino por su estilo audaz, cínico y humorístico.

¿Cuál es tu favorito?

"*Érase una vez en el Oeste*" de **Sergio Leone**. Esta película fascinante, para mí, es casi una experiencia espiritual verla. Su cinematografía, música, personajes e historia envolventes e impresionantes sirven como la representación más elegante y creíble del capitalismo despiadado y la moralidad humana que jamás haya experimentado. Me ha fascinado desde que era un niña pequeña. No muchos westerns tienen una mujer fuerte como personaje central también, y ahí está Jill, interpretada exquisitamente por **Claudia Cardinale**, cuyo personaje e imagen dejaron una huella de por vida en mi mente joven e impresionable.

He pasado gran parte de los últimos años conociendo amigos con conexiones creativas que también son apasionados por Spaghetti Westerns, y mi amor por la película me ha llevado a explorar extensamente los terrenos y lugares sagrados en los que Leone filmó esta obra maestra.

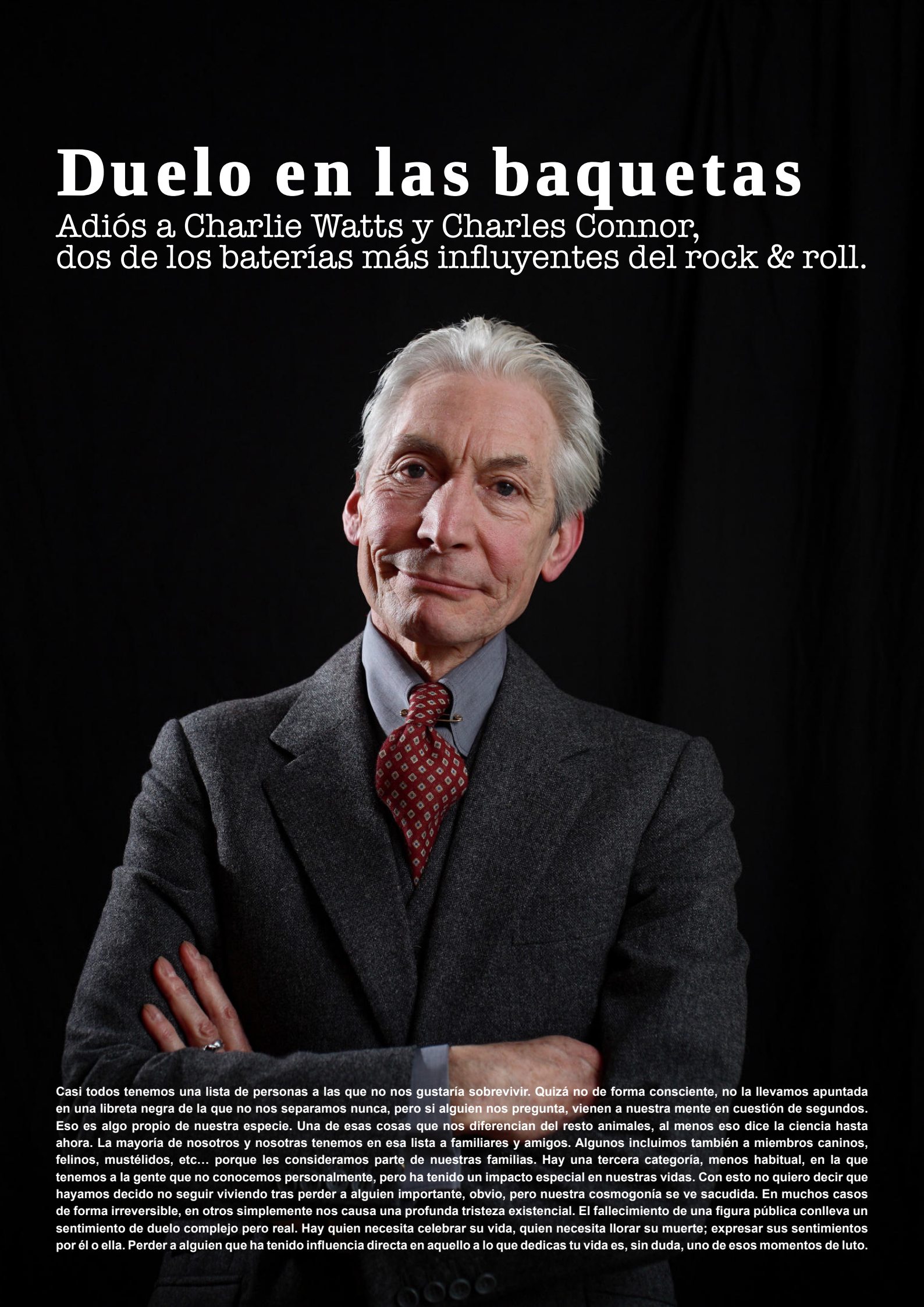
¿Y tu banda sonora favorita?

¡Es difícil elegir solo una! Pero, para continuar con el tema de "*Érase una vez en el Oeste*", su banda sonora es absolutamente perfecta. Tiene la profundidad habitual, las melodías altísimas, el corazón y el humor de todas las colaboraciones de Leone / Morricone / Dell'Orso / Alessandroni, pero también un reborde oscuro y siniestro.También estoy bastante obsesionada por el hecho de que algunas de las escenas de la película en realidad fueron filmadas con la música, que Leone tocó en el set mientras filmaban. Qué experiencia tan emotiva debe haber sido para todos los involucrados. No puedo creer que ese disco se grabara a finales de los 60 y todavía suena completamente atemporal. Es una obra de genio y voy a ponerlo ahora mismo para recordar su belleza.

Eduardo Izquierdo

Duelo en las baquetas

Adiós a Charlie Watts y Charles Connor, dos de los baterías más influyentes del rock & roll.



Casi todos tenemos una lista de personas a las que no nos gustaría sobrevivir. Quizá no de forma consciente, no la llevamos apuntada en una libreta negra de la que no nos separamos nunca, pero si alguien nos pregunta, vienen a nuestra mente en cuestión de segundos. Eso es algo propio de nuestra especie. Una de esas cosas que nos diferencian del resto animales, al menos eso dice la ciencia hasta ahora. La mayoría de nosotros y nosotras tenemos en esa lista a familiares y amigos. Algunos incluimos también a miembros caninos, felinos, mustélidos, etc… porque les consideramos parte de nuestras familias. Hay una tercera categoría, menos habitual, en la que tenemos a la gente que no conocemos personalmente, pero ha tenido un impacto especial en nuestras vidas. Con esto no quiero decir que hayamos decido no seguir viviendo tras perder a alguien importante, obvio, pero nuestra cosmogonía se ve sacudida. En muchos casos de forma irreversible, en otros simplemente nos causa una profunda tristeza existencial. El fallecimiento de una figura pública conlleva un sentimiento de duelo complejo pero real. Hay quien necesita celebrar su vida, quien necesita llorar su muerte; expresar sus sentimientos por él o ella. Perder a alguien que ha tenido influencia directa en aquello a lo que dedicas tu vida es, sin duda, uno de esos momentos de luto.

El 31 de julio de este año nos dejó el batería **Charles Connor**. Uno de tantos músicos negros que ostentan la copaternidad del rock and roll casi en el anonimato. Un caso muy particular, porque algunos, como yo, que hemos hecho cientos de conciertos, grabado unas decenas de canciones en un puñado de discos, intentando imitar a Connor en cada golpe. No tanto de copiar sus ritmos, pero si su estilo. Su actitud. Si conseguimos imprimir en nuestra música un 10% de lo que él logró tocando para **Little Richard**, nos sentimos bendecidos. Lo curioso es que, sepan o no su nombre, absolutamente todos los amantes del rock and roll han imitado a Connor. Tú, que estás leyendo esto, seguro que has gritado "*a-wop-bop-a-loo-bop-a-lop-bam-boom!*" en algún garito cuando el pinchadiscos ha puesto "*Tutti Frutti*" de Little Richard, lo cual no es otra cosa que Richard intentando cantar un redoble de su compinche para dar la entrada a la banda. Incluso **John Bonham** hizo lo propio cuando grabó "*Rock'n'Roll*" para el "*Led Zeppelin IV*", cuya intro es un guiño a la versión del "*Keep A-Knockin' (But You Can't Come In)*" de **Louis Jordan** que la Reina del Rock y Charles Connor convirtieron en uno de los grandes himnos de la historia del rock. La comunidad internacional se hizo eco de la muerte del músico el 3 de agosto. Su hija, **Queenie Connor Sonnefeld**, comunicó la noticia a Associated Press, añadiendo que su padre fue "*uno de esos bateristas que fue uno de esos albañiles de la batería que ayudaron a crear el rock and roll*". Dos días después, el 5 de agosto, los Rolling Stones comunicaron en sus RRSS que Charlie Watts, más que ilustre discípulo de Connor, no podría unirse a la banda para su gira de otoño por los Estados Unidos. El comunicado incluía las palabras del propio Watts, prometiendo a los fans que estaría de vuelta pronto y anunciando que le había pedido a S**teve Jordan** que ocupase su lugar mientras tanto. Hoy, 24 de agosto de 2021, toca leer otra nota de prensa en la que se nos informa de que Charles Robert "Charlie" Watts yo no está entre nosotros.

Por primera vez en mi vida me seco las lágrimas mientras escribo. No puedo explicar lo que siento así que no lo voy a intentar. Si bien llevo quince años intentando imitar a Charles, ni sé las veces que he pensado "*¿qué haría Charlie ahora?*". Ensayando, grabando, componiendo e incluso improvisando en directo. Por desgracia, nunca fue Watts el que contestó a esa pregunta, pero en mi mente siempre surgía alguna idea basada en la incalculable cantidad de horas que he dedicado a escucharle. De todas las leyendas surgidas del Ealing Club, solo una servía para marcar el ritmo de la banda más grande de la historia del rock and roll. Allí se juntaban todos los que llegaron a algo en el rhythm and blues británico. Desde **Eric Burdon** hasta **Mitch Michell**, pasando por **Cream**, **The Who**, **The Faces** o **Jimmy Page**, para tocar y escuchar blues bajo la tutela de **Alexis Korner**. Charlie estaba muy metido en el jazz, adoraba tanto a Gene Krupa como a Charlie Parker y, según Keith Richards, no rockeaba cuando le conocieron. "*Todavía era demasiado jazz para mí. Sabíamos que era un gran baterista pero para tocar con los Stones tuvo que estudiar a Jimmy Reed y Earl Phillips*". **Mathis James 'Jimmy' Reed**, natural de Mississippi, es uno de los grandes del blues eléctrico de Chicago, gran influencia incluso para Elvis. Earl Phillips era de Harlem, se trasladó a Chicago en donde trabajo para el sello Vee-jay, en donde trabajó también con **John Lee Hooker**, **Snooky Pryor**, **Eddie Taylor** o **Howlin' Wolf**. Es sencillo identificar la personalidad de los primeros Stones en el material de Phillips. Así es como Watts se ganó un puesto en los Rolling Stones.



Charles Connor

Allá por 1963 los Beatles crecían exponencialmente mientras que los Stones eran considerados por la crítica como "*cinco simios asombrosos que perpetran impresionantes ataques musicales*". Lejos de ser despectivo, el comentario encaja bastante bien con las aspiraciones de la banda de Londres, cuyo principal interés era sonar como un combo del sur de Chicago. Aún estaban bajo la dirección artística del también desaparecido Brian Jones y su camino era el blues. Charlie era una pieza clave en todo eso puesto que los ritmos lo decían todo. Él era capaz de acercarse a sus homólogos de la ciudad del viento, no era el único que lo pretendía, pero sí de los pocos que lo conseguía. Hacía caminar a la banda de la forma adecuada, lo cual les permitía hacer versiones de **Chuck Berry** que sonasen excitantes. Esto se debe a la pasión que Charlie Watts profesaba por otro rey sin corona, **Fred Below**. El maestro de las baquetas en Chess Records es uno de los grandes referentes de Watts, que declaró años más tarde: "*Le debo la vida a Freddie Below*". No en vano, los Stones eligieron un corte de Berry, "*Come On*", para grabarlo y lanzarlo como primer sencillo en la primavera del 63. Curiosamente fue idea de su mánager, **Andrew Loog Oldham**, y no de ellos. Oldham le dio una orientación comercial a la canción y en consecuencia el grupo se negó a promocionarla en directo, ya que se alejaba del concepto blusero que los jóvenes tenían en mente. No obstante, "*Come On*" llegó al puesto 21 en las listas del Reino Unido y gracias a eso consiguieron ser teloneros de una gira encabezada por **Bo Diddley** y los **Everly Brothers**. Después de las seis primeras fechas, entre el 29 de septiembre y el 5 de octubre de ese mismo año, los Everly Brothers fueron sustituidos por el inconmensurable Little Richard hasta el final del tour el 3 de noviembre. Veinticuatro noches seguidas viendo a Richard y a Diddley. No hay dinero en el mundo para pagar semejante máster en como volarle la peluca a la audiencia. Ambos eran estrellas consagradas y, aunque la Reina ya no tenía en su banda a sus socios de la década anterior, como Connors, con los que (para muchos) inventó lo que hoy llamamos rock and roll, Bo Diddley se subía al escenario cada noche con su mano derecha, el batería **Clifton James**, **Norma-Jean 'The Duchess' Wofford** a la guitarra y el icónico Jerome Green zumbándole a las maracas. Huelga decir que esto fue un punto de no retorno en la carrera de Jones, Jagger, Richards, Wyman y Watts. Se fueron de gira siendo hipsters de clase media londinense y volvieron siendo la quinta esencia de la estrella del rock pasada de vueltas a todos los niveles.

El resto es historia. Una historia que para Charlie acaba hoy. Ha sido siempre el corazón de la banda. Tan brillante como para no necesitar hacer solos. Nunca dio un golpe de más ni de menos, siempre pendiente de que su banda sonase como si estuvieran tocando en un húmedo sótano del Chicago de los años 50. En una entrevista para NME, en 2018, le preguntaron cuál era el secreto de su matrimonio de más de cincuenta años con **Shirley Ann Shepherd** (contrajeron matrimonio en 1964), su respuesta fue concisa: "*No soy realmente una estrella de rock*". Puede que él no volviese muy cambiado de aquellos conciertos con Bo Diddley, Everly Brothers y Little Richard. Que nunca dejase de ser un chaval humilde al que le apasionaba tocar blues. Un buen tipo en un mundo bastante oscuro al que la vida le sonrió y él le devolvió la sonrisa. Las personas como Charlie Watts no deberían morir, sí, es un lugar común, lo sé, pero es lo que siento. Solo espero que su legado haga del mundo un lugar un poco más agradable.

Dolphin Riot

SERIE BOOTLEGS

Por Sob 2021

Del Vinilo al CD, la nueva ola, el Tsunami imparable.

En el anterior artículo nos encontrábamos en UK a finales de los 70, primeros de los 80. Los primeros golpes a gran escala contra esta industria por parte de los guardianes de los derechos de autor empezaban a tomar cuerpo, pero esta ola ya era imparable. Dos hechos motivaron la escalada de la demanda de este material: las grandes giras empezaron a moverse rápidamente, lo cual hacía que el público demandara más música en directo de los shows que se ofrecían y, sobre todo, los adelantos tecnológicos, que no es que fueran mejores en cuestión de calidad, pero si en portabilidad.



Como decía, estos adelantos vienen reflejados por la portabilidad de los equipos de grabación y por la mayor calidad de los micrófonos empleados. La aparición de las grabadoras profesionales del tamaño de un walkman y la aparición de micrófonos con condensadores más pequeños ayudó a solventar los problemas de entrada en los recintos. Pasamos de unos años dónde el meter un equipo capaz de conseguir gran calidad era muy difícil y había que echarle mucha imaginación… a que se viera reducido el tamaño y cualquiera que quisiera grabar un show con la calidad necesaria lo pudiera hacer sin mucho riesgo. Eso sí, estos equipos eran muy caros, pero daban una gran calidad.

El aumento de la oferta en el mercado de intercambio de cintas dio alas a los sellos que prensaban las cintas y las editaban, apareciendo en el mercado auténticas joyas. La oleada de CDs fue ya imparable, salieron sellos míticos que se ocuparon de buscar grabaciones de gran calidad y sellos que se ocuparon de transferir vinilos antiguos a CD con todos los fallos que estos tenían. Como seguro sabéis, nos podemos encontrar con el mismo show en vivo en varios sellos, algunos de más calidad y otros de calidad desastrosa.

Sellos que más adelante analizaremos sacaron joyas y se enfrentaron con las corporaciones discográficas, con la RIAA y BPI, e incluso con la incipiente UE. Las leyes de unos países a otro variaban mucho y esas brechas la emplearon muy bien sellos como **The swinging Pig**, **Red Phanton**, **KTS**, **Great Dame Records**. Estos sellos aprovecharon una brecha en la legislación alemana e italiana para sacar legalmente los CDs, bien porque los países dónde se prensaban no reconocían los derechos de autor firmados en la convención de Roma (1968) o bien porque las grabaciones en directo en alguno de estos países al no tener músicos de los mismos países no estaban protegidas. En futuras entregas desganaremos estos casos con ejemplos. Solo como muestra, uno de los bootlegs ya comentados aquí y que fue uno de los best sellers, el "*Atlantic City*" de los **Rolling Stones** de 1989, de The Swinging Pig, que se pudo editar legamente en Alemania y de ahí se exportó a toda Europa, debido a que al ser una grabación hecha fuera de Alemania por un grupo sin ningún músico alemán no estaba protegida por las leyes alemanas.

Estamos en la época dorada del CD bootleg, años 88 a 93, donde este mundo se abría paso y los sellos fuertes aparecían aportando verdaderas joyas que pronto, como pasa en esta vida, se vio sacudido por la copia indiscriminada por otros sellos. Esto acarreó que la inversión que hacían en las cintas master originales muchas veces no produjese el retorno buscado. El mundo dio un vuelco cuando The Swinging Pig editó uno de los primeros bootlegs en CD de **The Beatles**. Compraron a un intermediario ocho horas de sesiones de grabación, las mismas cintas que **John Barret**, un ingeniero de sonido a primeros de los años 80, había replicado en un Dat portátil en los estudios Abbey Road. Con esas cintas la BBC hizo un especial de los Beatles a primeros de los 80 y fueron posteriormente vendidas a un coleccionista holandés por 20.000 dólares de la época, las cuales cayeron en manos del dueño de The swinging Pig quien a finales de 1988 editó "*Ultra Rare Tracks Vol 1*". A partir de ahí el mundo del bootleg se volvió loco y varios sellos hicieron lo mismo, hasta que desde Abbey Road y Emi pusieron freno al archivo del grupo.

Hubo otros sellos que no sacaron nunca material de este tipo ya que, aunque podría ampararles la legislación, pensaron que eso era un allanamiento al propio artista. Hay que recordar que hubo bandas que facilitaron las grabaciones en directo e incluso promovieron este mundo, de hecho, algunos músicos incluso son grandes coleccionistas.

¿Por qué se relaciona todo esto con lo comentado al principio del artículo? Sencillamente porque desde que el avance de la calidad y la reducción de los tamaños de equipos como los DAT o los micrófonos, el aumento de grabaciones de calidad empezó a ser enorme. Hubo giras que se documentaron muy bien, como el ZooTv de **U2**, las giras de 1992 de gente como **REM**, **Nirvana**, **Soundgarden** o **Pearl Jam**, todo ello gracias a grandes tappers de la época. En el mercado del intercambio afloraron estas cintas, y después de muchas copias, llegaron a comenzarse a anunciar en revistas o emisoras de radio, e incluso a tiendas. Los sellos, en cualquier caso, querían llegar a los masters, por lo que contactaban directamente con los tapper. Era esta una tarea muy difícil, ya que cada vez encontrar grabaciones de baja generación era muy difícil, muchos tapper se negaban a que sus cintas estuvieran en manos de sellos y en otras ocasiones algunos tapper, para costear equipos caros, autoeditaban alguna actuación curiosa, como ocurrió en 1987, por ejemplo, cuando **Pink Floyd** abrió su gira Delicate sound of Thunder en Canadá. Aquella misma noche se mandó por Fedex la cinta del concierto a Los Angeles y a los ocho días estaba en todas las tiendas de N.Y., incluso cuando tocó allí la banda se llevaron de Village varias copias para la banda.

SPINDA RECORDS



ACID MESS



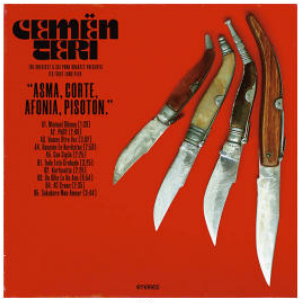
EL LOBO EN TU PUERTA



JAMES VIECO



DE LA CUNA A LA TUMBA



CEMËNTERI



MOURA



RIP KC



BOURBON



ELECTRIC RIDERS



SATURNA



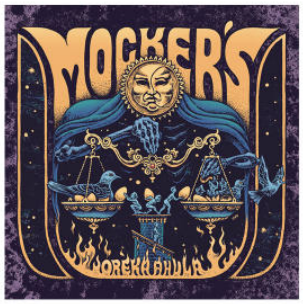
VIAJE A 800



SURYA



THE DRY MOUTHS



MOCKER'S



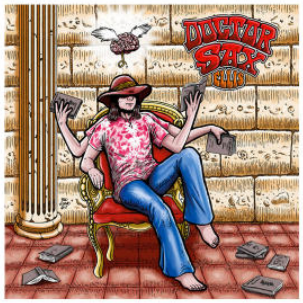
SAGENESS



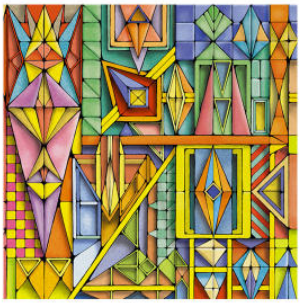
VIAJE A 800



ELECTRIC BELT



DOCTOR SAX



HÍBRIDO

GREAT BANDS MAKING NOISE

SPINDARECORDS.COM



The Soul Jacket

Menos Ramones y más Beach Boys.

Sin duda una de las grandes bandas de nuestro país. Herederos directos de aquellos colosos de los 70, The Soul Jacket han sabido plasmar desde sus inicios su pasión por la música americana, añadiendo matices continuamente y creciendo con cada disco que han ido publicando. Lejos parecen quedar ya los discos con un componente mas festivo y, sin embargo, han sabido progresar poco a poco, como los viejos vinos, que maduran adquiriendo conocimiento sin perder la identidad propia. En esta época tan marcada por el virus, han sabido aprovechar el tiempo y se han dejado ir en el estudio de grabación facturando un disco lleno de grandes momentos y grandes canciones. Tanto es así que les ha dado tiempo de grabar dos discos a la vez y de probar mil cosas nuevas que enriquecen su ya de por sí magnífica música. Hablar con Toño se ha convertido en un *must* con cada disco publicado por los gallegos, y este "*Let me stand*" desde luego lo merece. Un verdadero placer, como siempre.

Habéis publicado nuevo disco, "*Let me stand*", ¿qué diferencia ves entre él y "*Plastic Jail*"? Obviamente el tema de la pandemia debe haber influenciado de alguna forma a nivel emocional, compositivo…

Creo que "*Plastic Jail*" era más directo, queríamos hacer un disco de rock and roll. Con "*Let Me Stand*" es otro rollo, las canciones llevan mogollón de arreglos y otro enfoque estilístico, mucha post producción. Tiramos más hacía la música negra, el soul, el funk… esa onda. Hicimos incluso una canción con sintes. Es eso, el enfoque y el trabajo en el estudio. Muchas pistas de coros, acústicas, efectos, pianos… grabamos la base y a partir de ahí fuimos construyendo. Es un disco que vas descubriendo a medida que vas escuchando y te vas quedando con los detalles, eso es lo que hace que una buena canción sea sobresaliente.

Ha salido de forma natural.

Todos los discos son muy de Jorge, del guitarrista, pero este más que ninguno. Tenía todos los arreglos en la cabeza, nosotros llevábamos una libretilla para ir apuntando… pero él lo tenía todo claro. Es lo bueno de grabar en casa y con tiempo, puedes ir arreglando a medida que vas grabando, es algo que yendo al estudio no podíamos hacer. Teníamos todo el tiempo del mundo, eso benefició al disco.

Lo de los arreglos es un mundo. Como hacían Aretha Franklin o James Brown, tener en la cabeza todos esos pequeños detalles que enriquecen, eso es un arte…

Sí, sí, tal cual. Hay canciones que con una guitarra acústica ya suenan, pero empiezas a añadir voces, coros y demás… y hacerla crecer. A mí me parece súper complicado, es como tener una visión global de la canción. Es como un cuadro, cuando tienes el boceto le vas dando pinceladas de color, a veces parece que no tiene forma, pero cuando acabas y ves la obra final flipas.

¿Y no sufren las canciones al llevarlas luego al directo? A lo mejor con tanto arreglo al llevarlo al directo pierde, o gana…

Le quitas todas esas capas y tienes que buscarle otro sentido, otros matices. Nosotros en directo tiramos más a la psicodelia, a la improvisación. Le das otro significado, eso está guay, son dos facetas diferentes, el disco y el directo. Si eres capaz de defender las canciones en esos dos ámbitos, la banda es muy completa. Creo que nosotros le damos un giro de tuerca y funcionan, adquieren otra magnitud.



Yo siempre he pensado que, en parte, los Beatles se separaron porque no eran capaces de llevar al directo todo lo que hacían en el estudio.
Creo que para ellos debió ser algo traumático, tener esas canciones y esa obra, pero no ser capaces de trasladar eso al escenario… Y menos con los medios de la época. Aunque yo creo a los Beatles se los comió el fenómeno fan. Yo me lo planteo como músico, viendo esos conciertos en los que solo se oye a gente gritando… me preguntaría, pero… ¿qué hacemos aquí tocando? ¡O se callan todos o nos vamos! (Risas).

Volviendo a lo que comentabas respecto al sonido del nuevo disco, yo creo que habéis evolucionado a un sonido quizá más reflexivo. Menos festivo, quizá habéis cambiado ese soul más 60, que solía ser más alegre y desenfadado, por otro más 70, con muchos más matices y más complejo. En "*Plastic Jail*" había canciones como "*Merry Go round*" en las que ya sonabais como más calmados.
Sí, igual en la temática nuestra música es más combativa, no tan happy, y en la ejecución más maduro, la banda ha madurado mucho. Al final la música que te mola tiene cada vez menos espíritu juvenil, menos **Ramones** y más **Beach Boys**. Estamos en ese punto de dejar de ser adolescentes para convertirnos en adultos, intentando mejorar para conseguir algo sobresaliente. Fijarnos más en **Grateful Dead** o **The Band**, esas bandas cuyos discos son perfectos, con canciones redondas, a las que no cabe ni una nota más.

Grateful Dead o The Band son bandas con las que no os había relacionado en discos anteriores, tiene que ser excitante ver esa evolución en la banda.
Sí, para bien y para mal. Cada vez hay más trabajo de local de ensayo, más horas, pero también más frustración. Cada vez cuesta más, sin ser unos virgueros, cuando quieres hacer cosas más completas tienes que trabajar más.

¿Qué queréis decir con "*Let Me Stand*"?
Que seguimos aquí. A pesar de que el mercado vaya por un sitio o por otro, nosotros seguimos haciendo esto, que es lo que queremos y sabemos hacer. Es mantenerse y mirar hacia delante.

¿Qué me puedes decir de la portada? Lo mismo pueden ser las luces de una discoteca setentera o una imagen del espacio sideral...
Queríamos que fuera diferente a lo que habíamos hecho antes y tuviera un punto fresco. Aunque tenga un rollo setentero, no deja de tener ese punto joven. El bajista se compró un teleobjetivo para el móvil y empezó a experimentar, sacando fotos de diferentes texturas. Creo que al final sacó una foto de un CD ampliada mogollón de veces y la usamos para la portada.

Nunca lo habría pensado…
Es una experimentación más, algo que no habíamos hecho hasta ahora.

O sea, que nada que ver con mi apreciación, ni el espacio, ni luces de discoteca…
Bueno, sí que te genera esa idea, de disco, de las luces de una discoteca… Nosotros lo vimos y pensamos que sí, que encajaba con la idea del disco.

Hablemos de las canciones… Comenzáis con "*What should we change*", que es un medio tiempo como muy pausado y un mensaje de reflexión… ¿os planteáis de entrada qué debéis cambiar como banda o es un concepto más general?
La letra es mía y habla de recuperar el mojo en una relación. Un tema personal, volver a sentir esa pasión, aunque al final es algo que se puede aplicar a todo en la vida. Recuperar esa sensación de cuando uno se enamora, que todo es picante y emocionante pero cuando pasa el tiempo todo se difumina. Habla un poco de eso.

"*Writers*" en cambio sonáis súper desenfadados, parece una canción sencilla pero muy refrescante a pesar de que no evitáis los desarrollos. Es una canción que te imaginas escuchando por las mañanas andando al trabajo saludando a tus vecinos e incluso al perro que te cruzas, una canción súper positiva. ¿Qué puedes contarme de esa canción?
Es un tema de Jorge, la letra es de Mauro. Los arreglos de metal le dan un empuje muy guapo. Son también de Jorge, que se los tarareaba a Diego Tornado, que hizo un trabajo de metales que es una pasada. Lleva esa onda Van Morrison, una canción muy positiva. Todos los vientos los grabó él con tres saxos diferentes. La letra habla de cuando estás seco y no se te ocurre nada, de cómo crear una letra o una canción cuando está todo inventado, ¿de qué coño hablo? El miedo al papel en blanco. Sí que es una canción muy positiva, con muchos matices y unos arreglos cojonudos.

Me encanta también "*Declaration of intentions*", suena como antes con "*Writers*" positiva y fresca.
Fue el single. Pensamos que era el tema más directo, más comercial, entre comillas. Tiene ese rollito soul, Stax. Es de Jorge y la letra es mía. Es una declaración de intenciones, pensando en la situación política, de dejar de ver las cosas pasar, de posicionarse. Creo que hay cosas que no se pueden respetar, el racismo, el machismo, la xenofobia… contra eso hay que luchar, no puedes darle cancha. Son cosas que no tienen cabida en una sociedad moderna. Habla de eso, de dejar de tomar una actitud pasiva, no pasar a las armas, pero sí dar un golpe en la mesa y decir que no se puede.

"*Let me stand*", la canción, suena muy funk 70s, casi disco. Me recuerda a la música que escuchaba de pequeño a finales de los 70 y comienzos de los 80. Me contabas la primera vez que hablamos que sois culos inquietos y que necesitáis estar siempre evolucionando o simplemente hacer cosas distintas. ¿Cómo ha sido ese viraje sonoro? ¿Metéis sintetizadores?
Fue un tema especialmente complicado de grabar, es uno de esos temas que van tan rápidos que todo el mundo tiene que ir como una flecha y clavado. Creíamos que no íbamos a ser capaces, pero al final lo grabamos a primera toma. Mirándonos, con el culo y los dientes apretados. Luego ves a **Funkadelic** o a **James Brown**, tocando a toda hostia y ahora lo valoro (Risas).

Sobre todo, con James Brown, que si te equivocabas te quitaba diez dólares…
Sí, sí, te hacía una seña y ya te había descontado el sueldo. Sin llegar a eso, fue muy complicado.

Luego, "*Zeit Im Tiefen Waid*" es una especie de juego espacial, que de nuevo me suena muy a principios de los 80. ¿Qué intención hay al poner esa pieza?
Significa "*el tiempo en la profundidad del bosque*", es una flipada, un tema metafísico…

el tiempo en la profundidad del bosque. También es porque en manos de Jorge cayó un sintetizador, estaba en casa durante el confinamiento, experimentando y salió este tema. La voz es de una amiga, de Hanover. Lo que dice es un poema de un autor inglés, ella lo recitó en alemán y nos pasó el audio. Fue la hostia cuando lo mezclamos.

> ***Al final la música que te mola tiene cada vez menos espíritu juvenil, menos Ramones y más Beach Boys. Estamos en ese punto de dejar de ser adolescentes para convertirnos en adultos, intentando mejorar para conseguir algo sobresaliente.***

"*No regrets*" suena más clásico, a un Rod Stewart post Faces… Muy potentes.
En nuestros discos siempre hay una canción muy larga. Normalmente nos ponemos unas pautas, pero en esta ocasión nos metimos a improvisar al estudio y grabamos incluso el solo en directo. La canción es de Jorge, es un tío muy musical. A veces trae las canciones terminadas, tiene hasta el bajo o la batería. En esta ocasión nos dejamos llevar y mola, uno de esos temas en los que tienes vía libre.

"*Don't tell*" es mi canción favorita del disco… qué digo del disco, es una de mis canciones favoritas del año…
Joder, gracias, tío…

…y mira que llevamos unos meses en los que no paran de salir discos acojonantes.
Están saliendo cosas guapas...

Deberíamos tener más pandemia para que salieran más discos…
Sí, hemos podido parar y hacer el disco que siempre quisimos hacer, pero nunca pudimos. Los músicos adolecemos de eso, de que no tenemos tiempo para meternos en el local, que es lo que más nos gusta, pero también es cierto que de donde sacas pasta es de hacer conciertos. Pero bueno, yo siempre digo que deberíamos tener tres meses al año de parón mundial.

Mucha gente no aguantaría tres meses con la familia en casa, pero como mínimo una semana haría falta, para que el mundo respire. Lo que te decía de "*Don't tell*", es brutal, es brutal el sentimiento, el feeling que transmitís ahí. De nuevo, suena muy 70's pero a los 70 de Santana, es súper hipnótica, esos timbales tan tribales, esa guitarra a lo Peter Frampton… Me parece una canción fabulosa.
Hendrik Röver nos decía que era su tema favorito. Ha funcionado muy bien, quizá por esos cambios de ritmo, que arranca con velocidad de crucero… Todas esas armonías vocales, esa explosión en la que entran las guitarras sonando cruzadas… También las voces se empiezan cruzar, se entrecruza todo creando un caos con un sentido. También hay unos metales grabados, un solo de saxo que parece una guitarra, pero en realidad es un saxo con auto wha. Diego Tornado, el saxofonista, se lo flipó. Le dijimos: "*ahora te enchufas a un auto wha y experimentas*".

La canción es una pasada, de esas en las que te gusta perderte, en las que te sientes como en casa…
Esa era la intención, que tuviera dinámicas y que fuese posible que estuviera sonando en bucle.

Decías con JF el otro día que en este tiempo habéis grabado canciones para dos discos y que tenéis una colección de canciones pendientes de editar para otro disco y que tienen otro espíritu, ¿podrías explicarme esto?
Grabamos veintiún canciones. De ahí tanto lío con el tema de los arreglos.

¿Pero está acabado el disco?
Está grabado, pero no mezclado. Vamos a mezclar en un estudio especializado en reggae, queremos experimentar por ahí. Al ser un disco conceptual aún tenemos muchas dudas. Es una faceta que en la que no hemos indagado lo suficiente, vamos a mezclar con **Javier Vícalo**, que nos ha hecho de técnico de sonido en directo. Pero aún tenemos mucho por hacer, queremos buscar otros sonidos, otra dimensión, aún queda mucho.

"*Count On Me*" es una canción con la que me pasa un poco como con "*Don't Tell*", es una canción mu acogedora.
Tenía varias canciones en el tintero, aunque lo que sé de música yo es de oído, tengo muy buen oído, pero no toco ningún instrumento. Pero me agencié un teclado y fui sacando los acordes. Para mí fue muy emocionante cuando salió la canción en el local, porque es frustrante tener algo en la cabeza y no saber transmitirlo, pero con esta canción pasó. Casi rompo a llorar en el local, fue como parir. Juego mucho con conseguir la atmósfera, tocarlo con calma, conseguir esa atmósfera relajada que te introduzca en el tema. Estoy contento con el resultado, es mi criatura.

Qué perspectivas tenéis de girar, hacer festivales… la cancelación de festivales está afectando mucho a los grupos que suelen tocar solo en festivales...
Bueno, nosotros tocamos en festivales de guerrilla, hechos por gente que ama la música y siguen ahí. Nosotros no tocamos en los grandes, no somos **Triangulo de Amor Bizarro** ni **Vetusta Morla** ni somos **M CLan**… A nosotros en ese ámbito no nos ha



Toño muestra orgulloso el artículo sobre los Soul Jacket incluído en el Año 3 de Rock Bottom



afectado mucho. Lo que si nos ha tocado es la incertidumbre de que de repente cambie una normativa y se caiga el evento. A nosotros lo que nos da miedo es lo que está pasando con las salas porque nosotros, como el 90% de las bandas de este país, giramos por salas. Es un ecosistema, en España tenemos la suerte de que hay un montón de salas por todos sitios, gente que ama la música. Lo que nos da miedo es eso, cuando se vuelva a la actividad quién va a seguir ahí. Quién va a aguantar después de dos años con el local cerrado. Nosotros somos animales de girar por salas, eso nos preocupa, qué vamos a hacer dentro de un año. Ahora mismo es muy complicado, es un triple salto mortal sin red y no está la cosa como para atarse una soga al cuello y que sea lo que sea.

Tampoco vas a perder dinero a estas alturas...
Claro, a nosotros nos va la vida en esto. El futuro es incierto, así que seguimos trabajando y a ver qué pasa.

Recomiéndame un disco que hayas escuchado últimamente.
Pues me puso Mauro el otro día "*The Rolling Thunder Revue*", un directo de Dylan de finales de los 60, me flipó tío, como sonaba. La banda impecable y Dylan muy en forma.

...y entregado…
Total, algo que en Dylan es complicado de ver, pero te vuela la cabeza, los desarrollos de las canciones… me flipó.

Yo te recomiendo a Queen Esther… seguro que te va a gustar, para mi es el disco del año, un disco de soul y blues, para morirte...
Hostia, no la conozco, pero me va a gustar. Es curioso la gente que vuelve a la palestra con 60 o 70 tacos… como **Lee Fields**, **Sharon Jones**…

Sharon Jones siempre ha sido un ejemplo para mí, con 40 años cumplió su sueño y a todos los efectos es un ejemplo a seguir…
Sí, sí, para mí eso es **Charles Bradley**. Yo he llorado en dos conciertos, uno de **Steve Wonder** y uno de Charles Bradley. Fue emocionante, un tipo que después de toda la vida en la escena triunfa y de repente se muere, una historia de película.

Muchas gracias, Toño.

Javistone
Dolphin Riot

RUF RECORDS: Guitarras Blues-Rock a Discreción.

Txema Mañeru

Ruf Records puede que sea el mejor sello europeo de blues de la actualidad. Siempre con la eficiente distribución de la gente de Karonte aquí. Además, aunque sigue dominando el blues-rock guitarrero de Chicago con muchas chicas europeas empuñando guitarras y cantando con rabia, cada vez se están abriendo a otros estilos no tan clásicos, aunque con toques blues. Buenos ejemplos de ello son el clásico Roger Chapman que está de vuelta, Victor Wainwright, Bette Smith o The Ragtime Rumours. Te hablamos de Vanja Sky, Jeremiah Johnson y algunas novedades más. Además, el estreno de la realidad Krissy Matthews por quien comenzamos repaso. Conviene pasarse por www.rufrecords. de porque su ritmo de publicaciones es vertiginoso a pesar del dichoso virus.

Krissy Matthews: "Pizza Man blues".

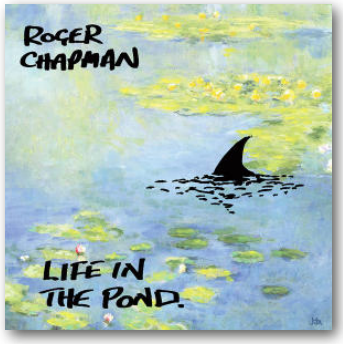


¡Último gran y prometedor fichaje para el sello alemán, Ruf Records! Este joven niño prodigio comenzó a los 3 años y a los 12 ya acompañó en directo al gran John Mayall y sin llegar a la mayoría de edad hizo lo propio con Jeff Healey. Es conocido como el 4º Cream por su potente sonido y por su colaboración en los últimos discos junto a su legendario letrista Pete Brown. Está colaboración comenzó hace dos años para el recomendable "Monster In Me" de hace 2 años y para el sello MIG Music.

Al no poder tocar tanto como le gustaría le han surgido un montón de canciones que ha plasmado en este jugoso "Pizza Man Blues". Además mantiene su presencia en la recomendable Hamburg Blues Band cuyo nombre se asocia a grandes como Chris Farlowe o Arthur Brown. Ha tocado también en el mítico "Rockpalast Festival" y está previsto que para el próximo año aparezca el compacto y DVD que inmortalicé tan brillante actuación.

El nuevo disco comienza con su buena banda a todo tren y con hard-rock casi cercano a los Motörhead. Blues-rock clásico y radiantes punteos en 'The Man Said No' y toques soul a lo Stevie Wonder en 'Disaster'. Aires y ritmo Blues Brothers en la buena historia de 'Anti-Social Media'. El genio de Pete Brown sigue presente en las letras del disco y se nota para bien. Salvaje tema titular con pegadizo estribillo y flamantes e intensos temas lentos como 'Ride' o la exquisita 'Grateful' con su armónica y tonos cercanos al country. Un gran tema que merece una versión 'Grateful – Unplugged' con la buena voz de Layla Zoe y el clarinete de Felix Pelkli.!

Roger Chapman: "Life In The Pond".



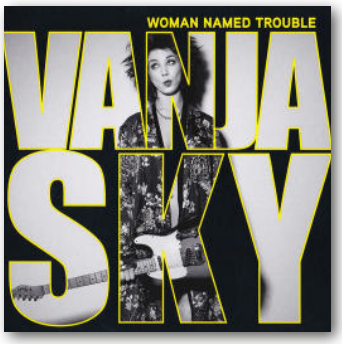
¡Lo daba por retirado totalmente y ha sido un placer saber de él más de una década después de su último trabajo de estudio en solitario! Voz genial que me cautivó desde que la descubrí con los obligatorios Family, una de las mejores bandas de rock progresivo de los 70, pero que caía muchas veces por territorios soul y blues. Eso era debido a la poderosa, rasgada y potente voz de Chapman. "Life In The Pond" ha supuesto un grato reencuentro con este cantante para mí, bastantes años después. Es normal hablar de cantantes como Joe Cocker, Van Morrison, Kevin Coyne, Eric Burdon, Ray Charles o Tom Waits al hablar de él.

El nuevo trabajo ha sido compuesto a medias con Poli Palmer, de los Family. Además, se ha encargado de la mayoría de la buena instrumentación. Claro que a ellos se ha sumado otro viejo amigo histórico como es Geoff Whitehorn (Procol Harum) que ha metido sus inconfundibles guitarras en algunos temas. Juntos crean buen rock'n'roll americano de los 50, rhythm and blues británico de los 60, algo de folk y blues, bastante soul y hasta toques de americana y country-rock. Araña con su voz desde el buen arranque con 'Dark Side Of The Stairs'. Blues roto como su garganta en 'Nightmare # 5' con un buen estribillo y mejores guitarras. Rhythm and blues antiguo en 'Rabbit Got The Gun' con otro logrado estribillo vientos y unos teclados realmente fascinantes por parte de Palmer.

Pero hay bastantes temas más que pueden satisfacer a seguidores de discos geniales e inolvidables como "Chappo" o algunos de los que firmó junto a sus Family.

Vanja Sky: "Woman Named Trouble".

Tampoco es un bluesman al uso el bueno de Wainwright. Además, es pianista y yanqui y también es su segundo disco junto a The Train tras dejar a su anterior banda, The Wild Roots. Tenemos blues, pero también tenemos mucha música tradicional americana con aromas que van de Memphis, claro, hasta a Nueva Orleans. Gotas funk, country y lo que se tercie, pues con los vientos pueden recordarte por momentos a los mismísimos The Band. De nuevo superando su homónimo debut. A los potentes y amplios en número, The Train se les unen además un montón de invitados a la fiesta, destacando especialmente los guitarristas Monster Mike Welch y Greg Gumpel que también canta con gusto en la destacada 'South End Of A North Bound Mule' que suena a Dr. John y a nueva Orleans pero también con algunos buenos tics sureños. Antes abren con buen blues-rock cargado de ritmo con el piano de Victor en primer plano en 'Mississippi', otro título meridiano.



Vientos y propulsión a chorro en 'Walk The Walk' y exhibición pianística a todo tren en el tema titular. Aquí canta otro hombre clave del disco como Dave Gross que es además el productor junto a Wainwright y brilla en los punteos en el buen tema lento 'Dissapear'. 'America' es un espectacular tema lento con mucha emoción en su voz y en el piano y con un Monster monstruoso con la guitarra. Vuelve a brillar a tope en 'Recovery'. Espectacular final con los 8 minutos y medio de 'Reconcile'. Gumpel otra vez en la fina guitarra en un estupendo lento que va creciendo por momentos. Pero el protagonista es el piano de Victor que encantará a seguidores de Dr. John o Randy Newman, dos de sus músicos de cabecera. ¡Merece realmente la pena conocerle!

Bette Smith:
"The Good The Bad And The Bette".



¡Para mí uno de los discos del 2020! La consagra como una de las más potentes cantantes del panorama soul y rock actual. No me extraña que haya quienes hablen de Tina Turner, Ann Peebles o Macy Gray al hablar de ella. Yo también la veo como una fuerte oponente al trono de la música negra actual para Yola o Brittany Howard (ex Alabama Shakes). La verdad es que no conocía su debut de hace 3 años, pero ya ardo en deseos de escuchar también ese "Jetlagger" porque estoy flipando con este "The Good The Bad And The Bette" que juega con el título de la película de Clint Eastwood. Desafía desde la portada con ese pelo afro de los años 70 y ese guapo perro peinado como ella. Con mucha inteligencia Bette repite con muchos de los participantes en el primer disco. Dicho debut llevó la cruda producción del genial y rompedor Jimbo Mathus. Ahora está presente con su órgano y le cede los botones a Matt Patton (Drive-By Truckers) y Bronson Tew. Entre los 8 guitarristas destaca Mathus, pero más aún Luther Dickinson (The Black Crowes, North Mississippi Allstars). Eric Carlton (The Crusaders) pone el piano y Henry Westmoreland (Squirrel Nut Zippers) el órgano. En los trabajados coros a los productores les acompaña el líder de Drive-By Truckers, Patterson Hood. Además muchas y buenas canciones.

Comenzando por otro giño a Clint con el 'Fistfull Of Dollars' de Lonnie Tohmas Shields Jr. ¡Poderío vocal, vientos brutales e incendiarios punteos de puro rock-soul. Bette compone el genial y tórrido lento soul a lo Macy Gray, 'Whistle Stop'. 'I'm A Sinner' es poderoso y pecador rock'n'roll guitarrero sin tregua. Los punteos solistas se hacen más salvajes aún en la despiadada 'I Felt It Too' que tira por derroteros del más desafiante rhythm and blues. Buena versión soul con el 'Everybody Needs Love' de Edward Craig Hinton y su buen estribillo. Saca su lado más góspel en el final con 'Don't Skip Out On Me', compuesta por Willy C.Vlautin (Richmond Fontaine). ¡Una joya total!

The Ragtime Rumours:
"Abandon Ship".



Multicultural cuarteto liderado por el veterano músico y productor Thimo Gijezen de muy diferentes generaciones y procedencias. Todos comparten la idea de que las reglas están para romperse. The Ragtime Rumours debutaron con un "Rag 'N Roll" que define a la perfección lo que es su estilo musical. Gypsy jazz, swing, rag, rock'n'roll arcaico y vetusto blues pasado por una gigante amalgama de instrumentos. Sus influencias viajan desde Robert Johnson y Bukka White hasta Pokey LaFarge, pasando por Tom Waits o Django Reinhardt. Los puedes comparar también a grupos como nuestros D. Maha's Miracle Tonic o Blue Moon Marquee.

Su debut se llevó muchas puntuaciones de 5 sobre 5 en diferentes críticas y este "Abandon Ship" está siendo valorado de igual forma. Ahora se reafirman además con temas propios casi en su totalidad y más personales aún que en su destacado debut. Comienzan con el folk-punk acústico del tema titular que también tiene algo de la magia del debut de Violent Femmes. Giran por completo con la calmada y preciosa balada Mister Moon. En ambas demuestra lo bien que canta su voz solista, Tom Janssen. Suena casi a hace un siglo en delicias cargadas de buen swing y de rag'n'roll como '5h Left' o 'Undressing Me'. Elegancia de comienzos del pasado siglo también en 'Yes, My Darling Daughter', con la voz de su contrabajista y saxo barítono, Niki Van Der Schuren. Se trata de la única versión del trabajo y está compuesta por Jack Lawrence. Ritmo ágil y gypsy guitar trepidante con aromas a rhythm and blues antediluviano en 'Fieldman Song'. 'Sky Is Turning Dark' es un delicioso lento a ritmo de banjo y con una guitarra eléctrica alocada a mitad de camino entre Chris Isaak y Tom Waits. ¡Quiero ver esta anomalía cuanto antes en directo!

Jeremiah Johnson:
"Heavens To Betsy".



Otro que se dio a conocer en una Blues Caravan. Dos cosas llaman poderosamente la atención en las primeras escuchas de este rico trabajo. La primera es que el blues se abre a sonoridades pop, soul, rock y hasta southern rock según los temas. La otra cosa que llama poderosamente la atención es la omnipresencia del saxo de Frank Bauer, algo que no suele ser habitual en el estilo y es que además funciona en muchos momentos como un instrumento rítmico más. Bueno, sin dejar de lado algunos buenos momentos solitas llevando los momentos más importantes de algunas canciones.

Pero el punto más especial de Jeremiah Johnson son su voz, sus guitarras y sus propias composiciones. 11 temas de la docena del disco llevan su firma. Tiene un hermoso y melódico arranque con sus buenas guitarras y un pegadizo estribillo en 'White Lightning'. Aromas pop y soul con toques a Van Morrison en 'Ecstasy'. Por cierto, que Van Morrison y The Band también parecen latir en el interior de una joya como 'Preacher's Daughter' que finaliza el trabajo dejándolo en lo más alto. Arrebatos de puro rock en 'Castles In The Air' que casi se acercan hasta Bad Company en 'American Steel'.

La balada 'Long Way Home' tiene un delicioso aire sureño a la manera de algunas de las de Lynyrd Skynyrd, con el añadido de ese omnipresente saxo. Precioso órgano a cargo de Rick Steff y pegadizos coros en el estribillo. Buen estribillo y mucha garra en los riffs también en 'Forever And A Day'. También pegadiza y con buen estribillo 'Leo Stone'. La única versión la verdad es que es una gozada. Se trata del 'Born Under A Bad Sign' que popularizó primero Albert King pero que llevaron un punto más arriba los Cream, a cuya versión se asemeja más. ¡Menudo forajido!

El Rincón del Ninja

"1997: Rescate en New York".



Siempre hay que buscar el lado positivo de las situaciones y por eso, entre otras cosas, si te has de quedar encerrado en casa por el motivo que sea durante dos semanas siempre puedes hincharte a ver películas. Tienes dos opciones, ver films recientes o rescatar algunas de ellas que hace muchísimo tiempo que no ves. Eso he hecho recientemente, podría llevar sin exagerar veinticinco años que no veía "*1997 Rescate En Nueva York*". Además, recuerdo perfectamente que en aquella lejana ocasión la vi en canal sur casi de madrugada.

La historia es sencilla, estamos en un futuro apocalíptico donde hay zonas de los USA en los que no existe la ley y eso pasa en la isla de Manhattan, convertida en una enorme prisión sin ley donde las bandas campan a sus anchas. Mira tú por donde el Air Force One del señor presidente americano se estrella en Nueva York y, aunque sale vivo, es secuestrado por la banda que manda en aquella zona, una banda liderada por el Duque. Las autoridades americanas entonces echan mano de un veterano de guerra que está encarcelado por haber robado un banco. Ese hombre es el **Serpiente Plissken**, el encargado de volar a la enorme prisión sin ley en la que se ha convertido Nueva York para rescatar al presidente, encarnado por **Kurt Rusell** en uno de sus papeles más icónicos.

John Carpenter llevaba años con este guion escrito, desde mitad de los 70, pero a las productoras no les gustaba la oscuridad y el poco apego americano que desarrollaba Carpenter en la historia, ya que tiene cierta crítica social debido a que lo escribió en pleno Watergate. Ese desencanto y esa ira la muestra a través de la pasividad social del protagonista, aunque todo eso dio igual porque cuando las productoras vieron el boom de "*La noche de Halloween*", enseguida le llovieron las ofertas a . Y no con poco éxito, ya que la peli que nos ocupa llegó a desbancar del nº1 del boxoffice a la primera entrega de **Indiana Jones**, triplicando en taquilla lo que costó rodarla.

Para el casting del protagonista principal se barajaron nombres como **Charles Bronson**, **Kris Kristofferson** o **Clint Eastwood**, ya que Kurt Russell no estaba muy bien visto por los productores para el rol, ya que venía de rodar innumerables películas Disney. Afortunadamente Russell se hizo con el papel y le añadió detalles personales como el parche en el ojo.

La película a pesar de desarrollarse en Nueva York no se rodó apenas en la ciudad de la estatua de la libertad. El rodaje tuvo lugar en Illinois, usándose una maqueta artesanal para en los planos grandes dar la sensación de Nueva York. Esa maqueta la hizo nada más y nada menos que un jovencísimo James Cameron (acreditado aquí como Jim Cameron), siendo usada posteriormente usada en el rodaje de "*Blade Runner*".

Como siempre Carpenter echó mano para el reparto de su vieja guardia. Gente que ya había trabajado con él como **Tom Atkins**, **Charles Cyphers**, **Harry Dean Stanton** o la que por entonces era su señora esposa **Adrienne Barbeau**, que aquí salía bastante explosiva. A todos estos les unimos a **Donald Pleasence**, que hizo de presidente; el músico **Isaac Hayes** que hacia el papel de villano o **Lee Van Cleef** haciendo de jefe militar, un Lee que intento andar lo menos posible en la película ya que andaba renqueante de la rodilla. Además, otra fija de Carpenter como era el caso de **Jamie Lee Curtis** ponía la voz en off al principio del film y su voz además era usada cuando hablaba una computadora.

Como curiosidad tenemos la presencia de la por entonces esposa de Kurt Russell, **Season Hubley**, quien no dura mucho, pero le da tiempo a darle un achuchoncillo a su por entonces marido.

Hubo más curiosidades a destacar, como el tatuaje de la serpiente de Russell. En un principio lo iba a llevar en un brazo, pero se lo cambiaron al abdomen, se quedaron escenas fuera, ya se rodó una escena larga contando la historia del robo y detención de Serpiente Plissken, pero no terminó de convencer y la cortaron.

Cabe destacar que el nombre del personaje principal, serpiente Plissken, viene de un conocido de Carpenter en Cleveland, por lo visto tenía un amiguete apodado así y le pareció oportuno, lo que no sabemos es si se llevó alguna pequeña recompensa por ello.

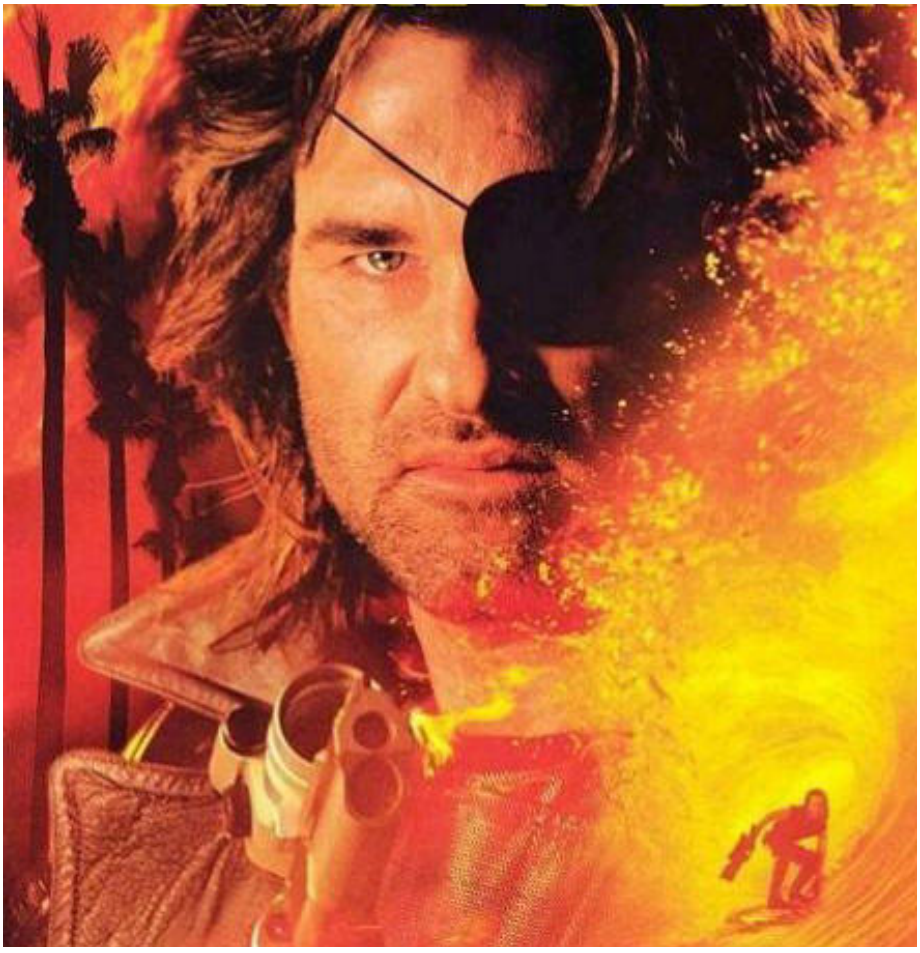
La película bajo mi punto de vista tiene cierta influencia de "*Warriors*" estrenada un par de años antes, con una imagen en cuanto a personajes y oscuridad en los escenarios muy parecida, por cierto, hablando de oscuridad, tuvieron que cortar la luz en la zona donde se rodó unas cuantas horas para dar la sensación apocalíptica. Se trata del film favorito de su protagonista Kurt Russell, no solo eso, es su personaje favorito y como siempre cuenta con una genial banda sonora compuesta por el propio Carpenter.

Durante años tanto Carpenter como Russell estuvieron alimentando la posibilidad de rodar una segunda parte, sobre todo a mediados de los 80, pero no llego a cuajar, eso sí al menos los dos volvieron a trabajar juntos en aquella delicia llamada "*Golpe en la pequeña China*".

Nos quedarían casi quince años para volver a ver en las pantallas al mítico Serpiente Plissken.

Más... de El Rincón del Ninja

"2013: Rescate en Los Angeles".



Quince años tuvieron que pasar para poder volver a ver en las pantallas a nuestro amigo Serpiente Plissken. La historia de esta segunda parte se centra en la ciudad de Los Ángeles, que debido a un fuerte terremoto se ha quedado como si fuera una isla separada por el mar. La ciudad se ha convertido en un vertedero donde va a parar lo peor de la sociedad americana, una especia de cárcel donde quien entra no sale y donde las prohibiciones de todo tipo están a la orden del día. Los Ángeles se encuentra dominada por el militar Cuervo Jones, quien además tiene en su regazo a la hija del señor presidente de los Estados Unidos, Utopía.

Nuestro héroe es rescatado por las autoridades americanas para intentar conseguir un disco que se llevó la hija del presidente y cuyo contenido podría ser letal para la decadente sociedad americana. El amigo **Plissken** no le queda otro remedio que aceptar ya que le han inyectado un virus mortal y solo si consigue solventar con éxito su misión recibirá el antídoto. Han pasado quince años y se nota, todo ha cambiado en el mundo del cine y en esta película no iba a ser menos; por ejemplo, si en la primera entrega tenemos unos efectos especiales artesanos muy bien conseguidos en esta segunda entrega se optó por los efectos digitales, que por cierto cantan bastante a día de hoy.

Esta segunda entrega se rodó en gran medida gracias a la insistencia de **Kurt Russell**, ya hemos dicho que es su rol favorito, cosa que se demuestra ya que tenía guardada la chaqueta de la película original y que usa en esta segunda entrega. El propio Russell estuvo muy involucrado en el guion junto a **Debra Hill** y Carpenter. **Kate Hudson**, la hijastra de Russell, se presentó para hacer el papel de Utopía, la hija del presidente, pero al final no lo consiguió; eso sí, Kurt consiguió un pequeño papel para su hijo **Wyatt**. En el resto del reparto tenemos caras conocidas como el caso de un surfista **Peter Fonda**, un cargante **Steve Buscemi**, una desaparecida **Valeria Golino**, un rejuvenecido **Stacy Keach**, la siempre sugerente **Pam Grier** y como villano tenemos a **George Corraface** haciendo el rol de **Cuervo Jones**, un Corraface que venía de darle caña a **Ana Belén** en La pasión turca y de ser considerado el peor Cristobal Colon en el cine…por cierto, que no se nos olvide un caracterizado **Bruce Campbell**, siempre agradable de ver. Para el rol de villano se pensó en **Willem Dafoe**, **Michael Madsen**, **John Saxon**, **John Travolta** y **James Woods**, quien trabajaría unos años después con Carpenter en "*Vampiros*" pero al final se eligió la opción de Corraface que fue muy efectiva.

Kurt Russell se aficiono mucho al baloncesto debido a la divertida escena deportiva que tenemos en esta segunda entrega, de hecho, practicaba lanzamientos en los descansos del rodaje para perfeccionar sus tiros y que quedase lo más real posible. El rodaje duró diez semanas y se hizo todo de noche, no hay ninguna escena con luz del día. Me resulta muy curioso ver cómo está ambientada la ciudad de los Angeles, tras los terremotos, con el edificio de Capitol Records casi derruido o la imagen bajo el agua de los estudios Paramount donde se hace un guiño a Tiburón.

Recientemente John Carpenter comentaba que debería haber habido una tercera entrega de esta serie de películas, cosa que no creo que se produzca debido a la edad tanto del director como del actor principal, es más, el film Fantasmas de marte de Carpenter en un principio se pensó en que fuera una nueva parte de las andanzas de Serpiente Plissken. Este film fue el mayor presupuesto que manejó Carpenter, en concreto 50 millones, pero lamentablemente solo recaudo 42 millones y no hubo beneficios, además la crítica se cebó con ella argumentando que era muy violenta y parecida a la primera entrega.

Como era obligado en los 90 la película venía acompañada de una banda sonora potente y cañera para meter mano en el mercado musical, además de las siempre magnificas sintonías de Carpenter aquí teníamos a bandas muy noventeras, mucho metal industrial con gente como **Stabbing Westward**, **Gravity Kills** o **White Zombie**.

Yo no sabría con cual quedarme, estamos hablando de dos películas dirigidas por mi director favorito e interpretadas por uno de mis interpretes predilectos, para mí ambas son un disfrute, la pena bajo mi punto de vista es que no se hubiera rodado otra película a mediados finales de los 80 o primeros 90 donde nos contasen por ejemplo qué pasó en Cleveland, algo a lo que hacen alusión en esta entrega más de una vez.

¡Llámame Serpiente!

Top 25 nacional



Nuestros discos favoritos del milenio.. publicados en nuestro país.

En el anterior número dedicábamos unas páginas a elaborar un no muy sesudo listado de los 25 discos de lo que va de siglo (o milenio) que nos parecían reseñables como "lo mejor" que se había publicado en estas dos décadas, que parecen palidecer frente a tiempos anteriores. Y sin embargo demostramos que estos tiempos creativos no son tan malos como parece. Al contrario, los discos que son auténticas obras maestras se cuentan por decenas, tan solo hay que fijarse un poco. Y aunque la idea general de Rock Bottom es siempre no diferenciar entre producto nacional y extranjero, puesto que los trabajos nacionales no tienen que envidiar a los que vienen de fuera, en esta ocasión hemos diferenciado (pese a todo sí se incluían algunos trabajos nacionales en el anterior) y en esta ocasión traemos los que creemos son los mejores trabajos nacionales de este siglo/milenio. Auténticas joyas realizadas en nuestro país, no dejéis pasar ni una.

"Cartografía", Lapido (2008).



La carrera en solitario de José Ignacio Lapido se inició sin hacer demasiado ruido una vez que 091 se separasen en 1996. A los tres años publicaría "Ladridos del perro mágico" y desde entonces se ha ido asentando en una carrera que ya supera en longevidad a la de la mítica banda granadina. Disco a disco, Lapido fue sintiéndose más cómodo con su nuevo rol de compositor y cantante hasta alcanzar niveles superlativos en trabajos como "De sombras y sueños" o "En otro tiempo, en otro lugar". Sin embargo, si hay un disco que sobresale de entre toda su discografía, ese es sin duda "Cartografía". Una colección de canciones que ya son clásicos absolutos a la altura de los de 091 y que vuelve a evidenciar que Lapido es un grande de la música de este país. "Cuando el ángel decida volver", "Escala de grises", o la inigualable "En el Ángulo muerto" son solo una muestra del nivel compositivo que alcanza el maestro Lapido en "Cartografía".

Javistone

"Green Manalishi", Green Manalishi (2005).



Con las cenizas de Mermaid aun humeando, la cabeza del incontinente Txetxu Brainloster debía de ser un auténtico vendaval de ideas que urgían una salida inmediata. Así nacen Green Manalishi, cual necesaria polución nocturna; una banda tan buena como su propio nombre, que en pocos meses apabullan nuestros oídos con este excepcional trabajo. Si nos dicen que está compuesto y grabado treinta años antes, hubiéramos dado aun más crédito a esta irrepetible sucesión de cocteles molotov en los que se nos devuelve a los días del hard rock desmetalizado de gente como UFO o Thin Lizzy. Y, además, acompañado todo con un increíble sentido de la melodía y la armonía. Música y víscera en estado puro, desde la inicial "21st century héroes" a la eclosión riffera final de "You defy me in the night time". Entremedias, tenemos tiempo incluso de comprobar que el buen gusto con el que ya nos arrullaban Mermaid, permance intacto en temas como "Bigger than Jesus". Una maravilla de disco.

Jesús Sánchez

"Devastación", Bourbon (2015).



Los sanluqueños Bourbon publicaban en 2015 "Devastación", un salto cualitativo descomunal respecto a su debut "Fango" (2013) regalándonos un disco esencial en los últimos años. Proviniendo del rock urbano evolucionaron hacia un sonido más pesado con trazas de psicodelia y progresivo a la

vez que facturan una colección de canciones demoledora. La producción de Curro Ubera (Trafalgar Est.) hace que Bourbon alcancen otro nivel compositivo y de sonido. Canciones como "Contra el cristal", "Escrito en la pared", la escalofriante "Te esperaré" o esa descomunal "Devastación" final con Jony de The Soulbreaker Company haciendo los coros, hacen de este "Devastación" una obra maestra de nuestro tiempo.

Javistone

"Red led or death", Mermaid (2003).



"Red Led or Death" es un título honesto para semejante patada en la boca del estómago. Rock and roll de alto voltaje con trazas de stoner. Uno de esos discos que piden barra libre. No deja de tener momentos fordianos, como "Forgiven in the awakening of sand", que bien podría interpretar Ricky Nelson en Río Bravo mientras John Wayne duerme la mona. Pero las intenciones quedan claras con cortes como "I rock", sin medias tintas, "Luchador", "Woman making machine" o "The last giant". Recuerdo haber quemado este disco. Haberlo comprado varias veces para regalarlo. Haber intentado arrastrar a la gente a verlos en directo. Por desgracia, España no es país para grandes combos de rock auténtico. Si no eres un hipster a caballo entre el poeta de feria de barrio y el mamarracho que se cree Johnny Thunders, lo tienes complicado para llenar salas, vender discos y salir adelante. Es por eso que ya no tenemos Mermaid. Por suerte el disco quedará como testimonio de lo que fueron.

Dolphin Riot

"Somewhere Somehow", Julián Maeso (2016).



Siempre que veo tocar en directo a Maeso me quedo perplejo cuando pienso que es de Toledo: si te cuentan que creció en New Orleans te lo tragas. Con una vasta carrera a sus espaldas, ya sea como teclista de otras bandas o con sus dos primeros discos, Maeso se sacaba de la manga este fabuloso catálogo de músicas negras que nos dejó picuetos: una algarabía de funk, hard rock y blues al alcance de muy pocos. No es un disco que entre fácil, posee una densidad casi corpórea que hay que atravesar para ser disfrutado, pero una vez dentro es maná de los dioses. Un problema: dejó el listón tal alto que todavía no tiene continuación, y van cinco años. Dale, Julián, que estamos ávidos.

JSanabria

"Again and Again", Sex Museum (2011).



Voy a decir algo que se ha repetido tanto que casi ha perdido su significado, pero creo que en este caso es absolutamente cierto: Si Sex Museum fuesen de Seattle, de Palm Springs o de Detroit, serían leyendas del rock a nivel internacional. También es cierto que si en 1987 hubieran lanzado su primer disco, "Fuzz Face", desde un sello independiente del sur de California o del norte del estado de Washington, puede que hoy no estuviera escribiendo sobre "Again and Again". Una joya inclasificable con himnos como "I'm Falling Down", "Seven Days", "Can You Stand My Love" o "Save Your Soul" que supone un monumento a las bandas de rock que luchan contra la realidad de la industria durante años y jamás se alejan de su camino. Sex Museum representan el éxito de la coherencia. Este disco no es solo una colección de canciones perfectas, también es un manifiesto, un triunfo sonoro de las ideas sobre las cosas. Esencial para cualquiera que ame la música.

Dolphin Riot

"Nowhere Train", The Buzzos (2011).



Mira: si eres capaz de aguantar veinte años tocando rocknroll macarra en inglés viviendo en un pueblo de Badajoz tienes todo mi respeto. Si además sacas discos como este "Nowhere Train" te dono mis órganos. The Buzzos siempre se han declarado fanáticos del Sleazy pero aquí tienen un pie en el rock clásico de los Stones o Black Crowes y el otro en Escandinavia (todavía habrá quien se acuerde de Backyard Babies, digo yo. Yo no). Hace diez años no era muy habitual encontrar un sonido tan pulido y potente en discos de este tipo, como en la inicial "Rocksound Girls" o ese hit bubblegum que es "Life Is Not Life" y hoy siguen sonando como un uppercut en plena jeta.

JSanabria

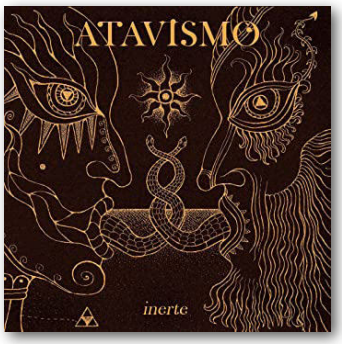
"Las consecuencias", Bunbury (2010).



Su mejor disco junto a "Pequeño" y "Flamingos". A diferencia de éstos, "Las Consecuencias" destila una lírica más personal y menos críptica, enmarcada en un sonido más neutro y orgánico. La contención en la duración (10 temas en 50 minutos, más un bonus track en ediciones digitales) contribuye a conformar un trabajo brillante y consistente con media docena de canciones enormes y un resto más que digno. Un álbum prácticamente redondo con el que Bunbury vuelve a reivindicarse, bien adentrado el nuevo siglo, demostrando por qué -levante en ti filia o fobia- es la única rockstar que ha tenido este país y, a la vez, un buscador insaciable, un músico irreverente, valiente y único en su especie.

Juan Torres

"Inerte", Atavismo (2017).



Hay discos en los que sumergirse en ellos es como asistir a un número de magia. Al igual que con los primeros compases del prestidigitador, te pierdes entre sus surcos, como si de Alicia persiguiendo conejos blancos se tratase y todo a tu alrededor cobrase vida, con colores vivos y psicodélicos que se expanden a su antojo frente a tus ojos, en una experiencia psicotrópica, un viaje en el que, literalmente, te sientes flotar y volar. Eso es justo lo que produce la música de Atavismo. De las cenizas de Viaje a 800 o Mind!, Atavismo surgió como una de las formaciones más excitantes del panorama europeo, una especie de gran secreto escondido solo para



Bourbon

quienes son capaces de aceptar la afrenta musical de los gaditanos. En “Pan y Dolor” o en “La maldición del Zisco” (qué canción…) hacen lo que quieren contigo, te traen, te elevan, te hacen vibrar, paras, remontas… Las canciones de Atavismo rompen los esquemas y en ellas los Poti, Sandri y Mateo te invitan a dejarte llevar. Aires mediterráneos, ecos de Triana, progresivo… la fórmula de Atavismo se basa en que no hay fórmula, la libertad creativa como eje de todo. Un consejo: cierra los ojos y escucha “Volarás”. Nada volverá a ser lo mismo.

Javistone

“There’s a Man with a Gun Over There”, Niño y pistola (2013).



Una obra maestra, así, sin más. Bebiendo del folk americano, de The Band o la psicodelia 60, los gallegos Niño y pistola publicaban en 2013 este “There’s a Man with a Gun Over There” que es una verdadera delicia, un disco que podría mirar de tú a tú a cualquier trabajo facturado en tierras americanas. Una colección de canciones soberbias y una producción exquisita que huele a carretera, porches al atardecer, a campo y a humedad, todo hecho con una sensibilidad que agarra de las entrañas a cada canción, un disco conceptual que une todas las canciones como si fueran una. “I used to drive a truck”, “Indian song” son ejemplos del talento de estos gallegos. Además, ese “And then the Rain Started” es una DELICIA, una de esas canciones que te hace levitar a cada escucha, una mini road movie sonora mágica que huele a “The Weight” y que estuve escuchando compulsivamente durante meses, atrapado en ella sin querer salir.

Javistone

“Daily Urban Times”, The Winnerys (2006).



En sólo un par de años estos madrileños recorrieron prácticamente el mismo camino que hay desde «With The Beatles» hasta «Abbey Road», una maduración estilística asombrosa, quién sabe si también una huída consciente de las constantes comparaciones con los Fab Four que les granjéo su efervescente álbum de debut. Pasaron en un abrir y cerrar de ojos de esas melodías redondas propias del merseybeat a la madurez que Paul, John, George y Ringo habían adquirido al final de la década de los sesenta. Su influencia seguía ahí, era inevitable, pero también había ecos de Badfinger, Dylan e incluso trazas de power pop. La colección de composiciones es abrumadora, producto sin duda del pulso entre los talentos —y personalidades— de Fausto Martín y Javi Polo, que retroalimentaron la maquinaria winnery hasta que, desgraciadamente, implosionó poco después de la edición de este álbum. Como en los Beatles, el jovenzuelo Borja Bonafuente quedó relegado a una presencia casi testimonial con la muy notable «Big Times», aunque su papel resultó imprescindible en este maravilloso trabajo que siempre hay que reivindicar.

J. F. León

“Melange”, Melange (2016).



La escena psych llevaba un periodo de efervescencia incontrolada cuando en 2015 se juntaban Melange. El currículo de sus componentes era de aúpa: Magic Bus, Lüger o Rip KC, y el resultado superó cualquier expectativa: un sensacional mejunje de paisajes líricos, atmosféricos y mandangueros servidos por cuatro músicos superlativos. “Verdiales del encuentro”, “La cosecha”, “Conan”… demasiados diamantes para tallarlos aquí. Melange derribaron el malditismo de la psicodelia patria y la pusieron en el escaparate; más tarde otros vendrían a recoger los frutos, porque solo duraron un disco más. Cómo se les echa de menos.

JSanabria

“Tune Out The Noise”, Aurora & The Betrayers (2018).

El tercer (y a la postre último) disco de Aurora and The Betrayers es uno de esos discos que deberían estar en las estanterías de cualquier amante de la música. Un trabajo de soul-rock-psicodelia, oscuro y a la vez elegante basado en la arrolladora personalidad de Aurora, una cantante descomunal y de una sensualidad personalísima, así como en una colección de canciones adictiva. Ese potente e inicial “There Will Come A Party (Hey You!)” con Carlos Tarque acompañando a Aurora; cortes más psicodélicos como “Spiders”; vendavales soul rock como “Don’t waste more time”; ese



apabullante “Time machine” final, oscuro y sensual… hacen de “Tune Out...” un trabajo ya de por sí fundamental. Pero es que además puedo afirmar sin riesgo a equivocarme o parecer exagerado que “I’m done” es una de las mejores canciones jamás compuestas en este país. Un trabajo descomunal que debería haberlos encumbrado y sin embargo ni siquiera tuvo continuación al disolverse la formación poco tiempo después.

Javistone

“Adiós Sancho”, Los Coronas (2012).



Qué decir de Los Coronas. La primera vez que escuché hablar de ellos no quise ni escucharlos, ¿una banda de surf de Malasaña; si no tienen playa? Sí, más o menos, eso fue lo que dije y un amigo repuso: “es una banda que ha montado Fernando Pardo”. No tardé en correr a comprar los discos que estuvieran disponibles en la calle Tallers de Barcelona. Qué decir de Fernando Pardo, uno de mis referentes vitales.

No sé si hay un disco con el que me identifique más que con Adiós Sancho. Música de raíces estadounidenses y españolas mezclada en su justa medida. Estamos ante la michelada sonora perfecta. Las texturas sonoras son hipnóticas y te trasladan con la misma fuerza al mediterráneo o a la Plaza Mayor de Madrid que al desierto desierto de Sonora o las playas de San Diego. Me recuerda a Hemingway, lo mismo a "Los Asesinos", profundamente anglosajón, que a "La capital del mundo", castizo hasta el tuétano. Devuelve al primer plano de mi mente el cine de Sergio Leone, así como el de Sam Peckinpah y también el de John Ford. Con esto quiero decir que "Adiós Sancho" es mucho más que una colección de canciones, es un álbum conceptual de folk hispano-estadounidense. Una obra crepuscular y moderna a partes iguales. Casi diría que un género en sí mismo. Imprescindible.

Dolphin Riot

"Uzzhuaïa", Uzzhuaïa (2006).



Hablemos de esta banda, ejemplo claro de saber ir por el camino más corto sin perderse: directos a por todo desde su primer trabajo, trabajadores incansables en estudio y en la furgoneta, merecieron cada sala llena en unos propicios primeros años del siglo XXI, en los que animaron la escena hard nacional a base de poner al día, desde Valencia, los postulados eléctricos de una escuela que también revitalizaban bandas escandinavas de aquellos años. Su trabajo homónimo entra en esta selección como podrían hacerlo otros hitos de su muy coherente carrera; en estado de gracia total, los valencianos fueron capaces de regalarnos un disco enérgico de principio a fin, con ese toque a The Cult aquí, a Backyard Babies allí, aderezado con un lirismo de alta escuela con un arranque agotador ("Enero", "Más allá"…), que va redondeando un trabajo que incluye una poderosa puesta al dia de la heróica "La chispa adecuada". Ni el hecho de que unos meses antes les robaran buena parte de su material sónico pudo frenar al huracán levantino, que volvería a hacer de las suyas dos años después con "Destino perdición"·

Jesús Sánchez.

"Far From The Echoes", Salto (2017).



Había que superar la sorpresa inicial -ese piano que abría "Everything" y también el disco-, y también ciertos prejuicios, para sumergirse sin reparos en el segundo álbum de Salto, un disco rotundo en el que Germán reventaba esos moldes que él mismo había creado con su magnífico álbum de debut, esa homónima obra que había triunfado entre los fans del sonido americana. Cierto es que el posterior single "Our Lady Of The Wind" anticipaba lo que estaba por venir, pero aun así "Far From The Echoes" rompía esquemas e ideas preconcebidas. Es un disco valiente, con un Germán más seguro de sí mismo, de su voz —falsetes incluidos—; con generosos arreglos orquestales cuando lo pedían las canciones; con mayor presencia de piano, pero a la vez con el espíritu de George Harrison sobrevolando buena parte del álbum. Los deliciosos siete minutos de "Moving", sin duda, podrían haber deleitado a los habituales visitantes de la casa de Mama Cass en Laurel Canyon, pero "It's All About You" te transportaba a la locura del Sgt. Pepper's, aunque a ratos bilocándose en plena new wave. ¿Y qué decir de la delicadeza de "Hopefully" cantada a dúo con Nina de Morgan? ¡COLOSAL!

J. F. León

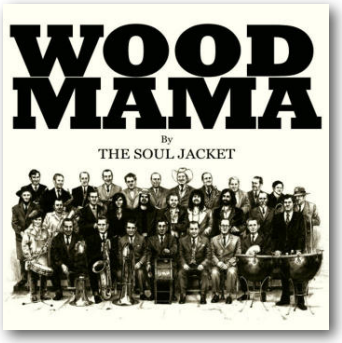
"Animales fantásticos", Pow Pow Pows (2014).



Una obra maestra del pop a manos de una panda de tipos incansables en esto del rock & roll. Gente como Adolfo Alcocer, Txetxu Brainloster, o Iñigo Cabezafuego, que venían de sitios como Electric Riders, MermaidSeñor No... se reunían en 2014 para darle salida a su vertiente más psicodélica/pop/costa oeste con un resultado que desde la primera escucha se te mete en la cabeza. Melodías adictivas, letras fantásticas y un nivel compositivo que tira de espaldas. Esas melodías, esos coros… La belleza es esto, es imposible que no se te encojan las entrañas. "Es solo un sueño…" es una composición perfecta; esos arpegios de "Villanos", tan sencillos tan enormes… qué canción más maravillosa, podría vivir en ella hasta el resto de mis días. Gemas a lo Byrds como "Dios monocolor" o beat como esa adictiva "Páralo", la psicodélica "La tierra olvidada"… Una colección de canciones superlativa de una gente sobrada de talento.

Javistone

"Wood Mama", The Soul Jacket (2012).



Parecían salidos de Macon, Jacksonville o Muscle Shoals, pero The Soul Jacket venían de las Rías Baixas. Poco importaba que hubieran crecido bebiendo albariño en lugar de Jack Daniels o Moonshine, su álbum de debut destilaba la misma esencia que los Allman Brothers hace cincuenta años o los Black Crowes hace treinta: esa deliciosa mezcolanza de poderosos guitarrazos sureños y una voz, la de Toño López, que rezumaba soul. Probablemente no sea Wood Mama muy superior al resto de su (prolífica) producción, pero su impacto fue irrepetible y nos dejó esa agradable sensación de estar ante algo grande y nuevo, aunque no novedoso, pero de nuestra tierra, con lo que se multiplicaban las posibilidades de ese ansiado relevo generacional que parece que nunca acaba de llegar. El piano honky tonk de "Scraping The Bowl", la elegante "Rock & Soul Thing" o la sentida versión del "Neighbor Neighbor" que popularizó Jimmy Hughes en 1964- son sólo algunos de los argumentos para pasar horas sumergido en los surcos de Wood Mama.

J. F. León

"Air", Morgan (2018).



Morgan son uno de los grandes fenómenos musicales de nuestro país de los últimos años. Se convirtieron de la noche a la mañana en la sensación de la escena nacional, con el hándicap de cantar en inglés, algo que en este país es una losa a nivel comercial. Una formación engrasada a la perfección con una de las mejores voces, a cargo de Nina, una maravillosa voz, tan llena de sentimiento que te desarma sin que te des cuenta. Si con su primer disco, "North", ya dieron que hablar, con "Air" se convirtieron en una de las bandas referentes. Un disco redondo, repleto de canciones fantásticas que rebosan calidad y un feeling descomunal. Una preciosa "Oh Oh", una desbordante "Another Road (Gettin' Ready)" con una producción IMPECABLE,

canciones brillantes como “Blue Eyes” o piezas desgarradoras como “Marry you” con Nina desgañitándose a lo diva del soul, conforman un trabajo de banda enorme. Y qué decir a estas alturas de “Sargento de Hierro”, una composición brillante que te desarma a cada escucha, un absoluto clásico de nuestro tiempo.

Javistone

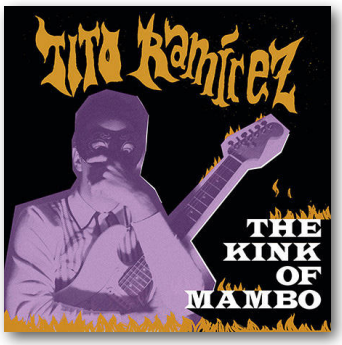
“Para quiénes aún viven”, Exquirla (2015).



Ni Niño de Elche es Morente, ni Toundra Lagartija Nick, ni Enrique Falcón Lorca (y menos Cohen). La -disculpable- comparación con Omega no soporta ni un asalto. Sobre los versos de “La marcha de 150.000.000” del autor valenciano, Toundra desata un aquelarre sónico en el que Niño de Elche ejerce de chamán para sumergirnos en un universo lírico y sonoro único, que nos pega una bofetada que duele y abruma a la vez y nos obliga a, al menos, preguntarnos si este mundo está bien hecho. Quizá la colaboración podría haber ido más allá -estilísticamente hablando- de la suma de sus partes, pero esto no desmerece un ápice a una obra valiente, inteligente y contundente sin precedentes en España.

Juan Torres

“The Kink of Mambo”, Tito Ramirez (2019).



El único disco hasta la fecha del misterioso Tito Ramírez es una exquisitez absoluta y de una singularidad digna de estudio. A poco que tengas un poco de sangre en tus venas es imposible que no se te vayan las caderas con este “The Kink of mambo”. Da igual que seas rockero old school y el mambo no te interese lo más mínimo, es imposible que comiences a escuchar “Sangre” y no te entren ganas de ponerte tu mejor vestido y transportarte al Copacabana a mediados del siglo pasado, qué ritmo, qué coros… Rollo sixties, clase a borbotones y una coctelera de estilos (swing, bogaloo, latin, rock & roll…) con la única intención de hacerte bailar. “Amanecer Sin ti” es una joya, oscura, sensual y tremendamente adictiva. “Sol, no salgas tan pronto, y deja a la luna con su larga luz”, es inevitable dejarte llevar por esa cadencia tan lasciva de Ramírez o caer rendido bajo el embrujo de canciones como “El ritmo de mi anhelo” o “Be my girl”. Un trabajo de una factura impecable, una producción fastuosa, con vientos gloriosos, coros, teclados 60s, arreglos de otra época... Una verdadera joya.

Javistone

“Time, Purpose & Gold”, Peralta (2014).



El primer larga duración de Peralta cumple todas las expectativas que despertó su epé de debut y en sus doce canciones se congregan los espíritus de Gene Clark, Roger McGuinn, Chris Bell, Alex Chilton, Chris Hillman, Gram Parsons, David Crosby, Stephen Stills, Robbie Robertson, Neil Young, Levon Helm y Arthur Lee entre otros… Música celestial, por tanto, que transita con naturalidad del pop cósmico («Don’t Turn Off The Lights» o «You Are Going Too Far») al country rock («Tomorrow Is Another Day», «Waiting For The Past»), pasando por el folk vigoroso («Behind The Fence») y ligeramente psicodélico («Disaster»); composiciones nunca exentas de guitarras cristalinas —aunque potentes—, con melodías redondas, aromas californianos y el trepidante baquetear de Pibli. Éste, Montoto y Kaplan —tres asturianos bregados en mil batallas— componen y cantan y el leonés Juancho López les acompaña al bajo. En realidad, todas esas etiquetas que he utilizado para definirles sobran, porque sencillamente suenan a Peralta y son maravillosos.

J. F. León

“Moura”, Moura (2020).

Uno de los discos imprescindibles de los últimos tiempos en nuestro país. Moura nacen de la necesidad de sus miembros de adentrarse en las raíces del folclore gallego a través del rock progresivo y la psicodelia facturando una obra maestra de la que no quieres salir. De esa hornada de formaciones nacionales como Derby Motoreta… o Atavismo, que, sin relación aparente, pero basándose en puntos de partida similares, usar elementos culturales propios y alejados de los cánones habituales del rock anglosajón, Moura consiguen desarrollar un lenguaje propio y personal en este disco de debut. Un sonido que trabajaron hasta la extenuación en directo hasta conseguir pulirlo y ser capaces de plasmarlo con maestría en el estudio. Densos, casi fantasmales, riffs demoledores, teclados psicodélicos… parece como si estuvieras en algún tipo de ceremonia oficiada por unos druidas entre una espesa niebla que casi puedes sentir desde que la inicial “Eira” o esa épica “O curioso caso de mademoiselle X”. Un disco imprescindible para entender la escena nacional de los últimos años que muestra un nuevo camino.

Javistone

“Riverboy”, Riverboy (2019).



Charly Riverboy aprovechaba el parón de la Milkyway Express para dar rienda a su vertiente más folk y psicodélica en su vertiente británica 60, con Pete Dello como claro referente. Pop luminoso en “Golden Flash of Light” con melodías que se abrazan a un órgano 60 y son magia, orquestaciones majestuosas entre guitarras, coros, órgano… Joyas como “A riddle in a pocket”, “Rusty Knives” o “To you” te transportan a otra época. Y solo por escuchar algo como “Pati”, ya merece la pena estar vivo, quién pudiera vivir para siempre en una canción así o poder cantarla eternamente. Porque ese disco es así, eterno. Perdeos en él, quizá os encontréis a vosotros mismos, irremediablemente mejor, más vivos.

Javistone

“Animalia Lotsatuen Putzua”, Lisabö (2011).



Sin artificio alguno, los chicos de Lisabö liberan en su cuarto álbum de estudio toda su potencia, su talento, su energía y su crudeza. Puro músculo sonoro sobre las letras en euskera de Martxel Mariskal. Seis canciones que superan los seis minutos de duración para completar una obra de más de cuarenta minutos agotadora e irresistible a la vez. Jugando con la calma y la tempestad, los irundarras crean una atmósfera irrespirable que no puedes dejar de escuchar y que trasciende con creces las referencias a Fugazi, Mogwai y muchos más para definir una forma absolutamente propia -en todos los sentidos- de hacer música en pleno siglo XXI. Un álbum que te zarandea y te deja exhausto, pero con ganas de más.

Juan Torres



El rincón del blues

Por Dolphin Riot

Rubin "Rube" Lacy: El primer Rey del Blues.

Es probable que el nombre de Rubin "Rube" Lacy no te diga nada. Incluso si te digo que fue un predicador y bluesman de Pelahatchie -que significa Arroyo Torcido en la lengua de los Choctaw- en Mississippi, pensarás que es uno más de los tantos músicos itinerantes que pasaron por este mundo sin pena ni gloria. Sin embargo, Lacy fue uno de los artistas más influyentes del Blues del Delta. Nacido en 1901, llegó a ser una celebridad en el área de Jackson y del Delta del Mississippi hasta 1932, cuando se retiró de la música para consagrar el resto de su vida a difundir la palabra de dios.

Rubin perdió a su padre cuando tenía nueve años, quedando a cargo de su abuelo, un ministro de dios de la iglesia metodista, del que heredó su pasión devoción religiosa. Aunque acudió a la escuela en su niñez, fue su tío **Herbert Meiels**, un hombre cultivado de nacionalidad alemana, quien instruyó al joven, enseñándole alemán e historia, así como los rudimentos de la política de aquel momento. Lacy no era uno de esos mississippians temerosos de dios que nos han mostrado en obras como "*Mississippi Burning*" de **Alan Parker**. A muy temprana edad mostró interés por la música del demonio, el Blues. Sus primeros pasos en el mundo del arte pasaron por organizar cuartetos de gospel con sus hermanos, acompañados a la armónica por su madre. En la adolescencia aprendió a tocar la guitarra y la mandolina de un hombre llamado **George 'Crow Jane' Hendrix**, un músico profesional cuyo nombre ha llegado hasta nuestros días porque era el ídolo de Lacy. Se dice de Crow Jane que era un genio, capaz de tocar cualquier instrumento de oído sin recibir lecciones de nadie y de reproducir melodías con solo escucharlas una vez.

A los veinte años, Lacy se instaló en Jackson, capital del estado en el que nació el Blues, para convertirse en músico a tiempo completo. Aunque su primer trabajo fue en el ferrocarril, gracias a lo cual pudo conocer en profundidad tanto Mississippi como Iowa. También tuvo la oportunidad de conocer al pionero del country **Jimmie Rodgers**, más en ese momento solo era otro compañero de trabajo con el que compartir miserias. Cuando se aburrió de los trenes, Lacy se mudó a Chicago. Allí se alojó en casa de su tío Meiels y consiguió un trabajo en un almacén de venta de productos textiles. Tras un par de años recaló de nuevo en el negocio ferroviario, mudándose a Ohio. Su carrera de bluesman había quedado en segundo plano hasta que se hartó de saltar de un empleo intrascendente a otro y regresó a Jackson con la firme determinación de ganarse la vida tocando la guitarra y cantando.

Para la clase obrera afroamericana de aquellos años las cosas no eran fáciles. Lacy tuvo que trabajar en las calles. Así es como se hizo popular en la zona, actuando en callejones, porches de tiendas de ultramarinos y fiestas de plantaciones. Su talento era tal que no tardó en ganarse el apodo de "*Rey del Blues*". No es que sea una interpretación hecha a posteriori por historiadores y musicólogos, como en el caso de **Robert Johnson**. El tratamiento de Rey le fue otorgado por tipos como **Charley Patton**, **Son House** o **Willie Brown**. Rube Lacy reinó antes que todos los que hoy en día son considerados como los monarcas y padres del género. Jugaba en las grandes ligas; lo que hoy podemos considerar la élite del negocio. Sus súbditos eran absolutas leyendas como **Son Spand**, **Ishmon Bracey**, **Tommy Johnson**, **Charlie McCoy** y **Walter Vinson**, en el área de Jackson, y **Charley Patton**, **Son House**, **Tommy McClennan** y **Honeyboy Edwards**, en el Delta.



Cuentan las crónicas de los historiadores **David Evans** y **Barry Pearson** que Lacy llegó a actuar para públicos blancos en salones de baile, interpretando incluso valses con la banda que le acompañaba en directo. No es algo que pueda ser corroborado más allá de los testimonios del propio Rubin y los que allí estuvieron, pero de haber sido así es un hito histórico sin parangón, ya que la segregación racial era un ley que nadie pasaba por alto en Mississippi hasta que en los años 60 aparecieron figuras del activismo tales como **James Meredith**, **Rosa Parks** o el mismísimo **Dr Martin Luther King**. Es curioso que nuestro protagonista no tenga un lugar en la historia de los derechos civiles, aunque solo fuese a título anecdótico. No obstante, si de verdad logró presentar sus canciones a una audiencia blanca, su repercusión era local y puede que no llegase a tener impacto alguno.

En 1927, Rube se convirtió en supervisor de una plantación en Itta Bena, también en Mississippi. Allí conoció a **Ralph Lembo**, propietario de una tienda de muebles y promotor musical que le consiguió una sesión de grabación con Columbia en diciembre del mismo año en Memphis, Tennessee. Lacy cortó cuatro canciones en aquella jornada, pero la discográfica no llegó a lanzarlas nunca y no han trascendido. Arthur Laibley, empleado de Paramount Records, estuvo presente en esa sesión e invitó a Lacy a Chicago para grabar. Esto sucedió en marzo de 1928. "*Mississippi Jail House Groan*" y "*Ham Hound Crave*", sus dos únicas grabaciones, fueron el resultado de esa jornada. Nunca volvió al estudio. Rubin continuó trabajando con éxito como músico en el Delta, aunque compaginaba esto con empleos en granjas y plantaciones. En octubre de 1932 resultó gravemente herido en un accidente laboral mientras trabajaba en un aserradero. Lacy parece haber interpretado esto como una advertencia del Señor, en consecuencia, dejó la música abruptamente. En los años venideros se dedicó a predicar.

Se casó a finales de la década de 1930 en Tunica, Mississippi, y tuvo seis hijos. Después se mudó a Arkansas y de ahí a Missouri. En la década de 1950 se trasladó a California, terminando sus días en una iglesia de California. Sus últimos años los pasó en Ridgecrest, cerca del Valle de la Muerte, donde murió el 14 de noviembre de 1969, allí descansan sus restos. Rubin Lacy no volvió a tocar la guitarra, ni a visitar la tierra que vio nacer al Blues, y a él, su primer Rey.



“Grados. Minutos. Segundos”. Un viaje por el underground.

Quien conozca a Berto sabe que es un tipo tenaz. Inteligente, con un gusto exquisito, … pero sobre todo tenaz, con ese punto de locura de los que se lanzan sin red. Cuando lo conocí hace unos años conectamos en muchas cosas, fue algo instantáneo, como si te encontraras con un compañero de un proyecto planificado por los astros que viene de mucho más arriba, un objetivo de llevar la música que nos gusta al lugar que le corresponde. Un tipo del que te puedes fiar siempre. Y aunque, de repente, te comenta proyectos que te parecen una locura sin ningún tipo de sentido comercial, ves que su fe inquebrantable es más fuerte y se lanza a por ello. Así, de esta forma, producto de algún tipo de locura, que nace este proyecto, “*Grados. Minutos. Segundos*”. Un proyecto de esos que hacen que recuperes la fe en el arte, en la cultura, en la música… No, en la música nunca hemos dejado de creer.

Spinda ha publicado un nuevo lanzamiento llamado “*Grados. Minutos. Segundos*”, ¿en qué consiste este proyecto? Aunque para ser más exactos debería decir “lanzamientos”, ¿no?

Se trata de una caja recopilatoria, que incluye 12 vinilos de 7” compartidos entre distintas bandas, mediante la cual en Spinda Records te invitamos a sumergirte durante 9 meses en lo más profundo del underground nacional en cuanto a música se refiere. Hemos querido hacer una radiografía sonora, más o menos fiel, de lo que está ocurriendo aquí y ahora, fíjate si es actual que aún hay temas que están en proceso de composición. Para ello, hemos tenido la suerte y el placer de contar con 24 artistas que presentan un total de 28 temas inéditos.

Hay distintos formatos, pero creo que se está haciendo digamos “por fascículos”, en diferentes entregas, ¿es así? Explícanos cómo hacerse con todo el proyecto.

Teniendo en cuenta que la idea pasaba porque cada banda tuviera su propio espacio de promoción, que no todos los temas estaban listos en el momento de arrancar y que no había liquidez para costear de una tacada el proyecto en su totalidad, no quedaba otra alternativa que ir sacando tres vinilos cada tres meses a modo de suscripción. De este modo, la gente puede adquirir la caja en cualquier momento e ir completando la colección poco a poco, como si un club del single se tratase. Y la verdad

es que está funcionando bastante bien tanto para las bandas, que como te decía ganan su propio espacio de promoción, como para los seguidores, que ven cómo van descubriendo nuevas músicas progresivamente.

Spinda Records se mueve en la independencia, con todos los inconvenientes para sobrevivir que eso conlleva, pero cuando veo que te lanzas con proyectos tan ambiciosos entiendo que prevés (o quieres preverlo) que hay un público para lo que ofreces. ¿Hay efectivamente público?
Me gusta pensar que sí que lo hay, ya que no tengo suficientes estanterías en el sótano de casa para guardar muchos más vinilos. Sin embargo, no te voy a negar que la oferta existente es brutal debido en parte a la democratización del acceso a la música a través de las plataformas de música en streaming. No es nada sencillo encontrar el nicho de mercado y mantenerse en la brecha. Además, ten en cuenta que cada banda lleva un ritmo distinto y, al estar siempre hablando de situaciones muy precarias, eso acaba afectando inevitablemente a los respectivos lanzamientos. Un buen calendario de promoción, repleto de micro-acciones o impactos es esencial para tener opciones de poder mover un proyecto como 'Grados. Minutos. Segundos.'

La selección de bandas es impactante, de todo tipo de estilo y de procedencia. ¿Cómo ha sido el proceso de selección de bandas? ¿Has conseguido involucrar a todas las que tenías en mente?
Esa parte del proyecto ha sido, sin lugar a dudas, la más compleja y larga, pero también una de las más interesantes ya que cada banda, conforme se iba sumando a esta locura, iba aportando su visión del asunto y en ocasiones ésta iba moldeando el propio proyecto hasta darle forma a lo que hoy ya estamos disfrutando todos.

Además, el hecho de que no todas las bandas pertenezcan a la familia Spinda Records ha hecho que hubiera cierto baile de nombres en el listado previsto. Grupos como **Orthodox** o **Bourbon**, que en un principio estaban dentro, tuvieron que abandonar el proyecto por cuestiones de calendario. De igual modo, me puse en contacto con bandas como **Viva Belgrado** o **Bala** (antes de que pegaran el pelotazo con "*Maleza*"), pero tampoco se pudo contar con ellas debido a sus respectivos compromisos discográficos. Ahora bien, te mentiría si no te dijera que estoy muy feliz con el listado final y al ver cómo los más de 100 músicos involucrados van entendiendo la idea y lo que significa esta preciosa caja recopilatoria.

A la hora de que cada banda aportase una canción, ¿había algún tipo de premisa previa? ¿Alguna directriz?
Sí, básicamente les comenté que tenían 6 minutos para hacer lo que les viniera en gana. Hay bandas, como **Adrift**, **Habitar La Mar**, **Cemënteri** o **Battosai**, que participan con dos temas en lugar de uno. Sin embargo, para otras más cercanas al progresivo y la psicodelia ha supuesto un verdadero reto no pasarse de la duración estipulada. Es gracioso porque son varios los temas que duran 5:59.

> ***La gente puede adquirir la caja en cualquier momento e ir completando la colección poco a poco, como si un club del single se tratase.***

Me interesa el concepto que usas de "micro-escenas nacionales". ¿Cuáles crees que hay en la actualidad? ¿Crees que están interconectadas entre ellas?
Cuando hablo de micro-escenas me centro exclusivamente en distintas variantes del rock, que es lo que yo más controlo. Pero más que escenas podríamos llamarlos movimientos musicales incipientes, porque de momento nunca han llegado a eclosionar – aún hay mucho trabajo por hacer. Desde mi punto de vista, hace ya tiempo que el foco se movió de ciudades como Granada, Barcelona y Madrid a otras zonas como A Coruña, Vitoria-Gasteiz, Alicante, Jaén, Málaga, Algeciras y Sevilla. Ahora bien, desconozco si hay una inter-conexión entre ellas más allá de la dura realidad de permanecer a lo más profundo del underground.

Imaginándome la respuesta, ¿cómo crees que se podrían interconectar, tender puentes entre ellas? Me parece interesante que existieran nexos en común por ejemplo entre la escena de Cádiz, con la de Asturias, la sevillana o la de Galicia, por decir algo. Es increíble que en Sevilla casi nadie conozca a formaciones gaditanas, ni en Asturias conozcan a bandas de Navarra.
Es que no podemos olvidar que estamos hablando de movimientos musicales muy pequeños y de muy escasa repercusión. Para tender puentes son varios los frentes en los que habría que trabajar de manera simultánea. Por mencionar algunos, es mucho lo que queda aún por hacer en cuanto a apoyos institucionales y agilización de trámites burocráticos; educación del público; regulación y mejora de los sistemas impositivos hacia algo más adecuado y cercano a la realidad del artistas; exigencia a los grandes festivales a la hora de contratar un porcentaje mínimo de bandas locales… Tampoco soy un experto en el tema. Me limito a comentarte algunos aspectos que son evidentes cuando se vive en las profundidades.

Me gusta mucho el diseño realizado por The Braves Church, ¿qué indicaciones o premisas había de partida?
Kantz es buen amigo, además de artista gráfico y cantante de bandas como Habitar La Mar o Delobos. Con el paso del tiempo, hemos llegado a tener una relación en las que, por una cosa o por otra, hablamos prácticamente a diario. Un día le comenté que quería que él se encargara de todo el apartado visual… Le conté la película que tenía en mi cabeza sobre las coordenadas geográficas, los vinilos de 7", y poco más. Mantuvimos una reunión de un par de horas y al poco se presentó con un boceto ya muy avanzado, al que solo hacía falta dejarlo fino para tenerlo listo. Es una persona a la que no hay que darle demasiadas indicaciones puesto que sabe leerte a la perfección. Ojalá hubiera muchos Kantz en el mundo.

Como culo inquieto que eres, seguro que ya tienes en mente nuevos proyectos.
Me conoces bien, aquí he venido a divertirme y para ello es necesario que me meta en líos continuamente. Ahora mismo estoy muy centrado en la distribución y promoción de los lanzamientos de **Doctor Sax** y **Delobos**, aunque con el ojo puesto en los debuts de Battosai y Maragda, que salen en octubre y aún quedan muchos flecos sueltos.

Al final, 2021 se ha quedado un tanto cojo en cuanto a nuevas referencias. Como sabes, las plantas de prensado a nivel internacional tienen una sobre-carga de trabajo considerable, y eso nos afecta enormemente a los sellos independientes. Como peces pequeños que somos, hemos visto como muchas puertas se han cerrado y en el mejor de los casos como los tiempos de producción de duplicaban o incluso triplicaban en cuestión de meses. A lo mejor la vuelta del cassette va a ser al final cierto porque no nos va a quedar otro remedio.

¿Y alguna nueva banda que hayas incluido en la familia Spinda?
En 2021 son varios los nuevos nombres con los que hemos empezado a trabajar en Spinda Records de un modo u otro: **Les Conches Velasques**, **King Gizzard And The Lizard Wizard**, **Delobos**, **Battosai** y **Maragda**. Sin embargo, pronto empezaré a calentaros la cabeza con lo nuevo de **Plastic Woods**, **Cuneo**, **Luna Vieja** y **Cró!**. De todas formas, 2022 debería ser un gran año, con los nuevos trabajos discográficos de The Dry Mouths, Moura o Acid Mess, además de la tan esperada re-edición del "*Coñax Oxigenado*" de **Viaje a 800** y otras sorpresas en las que se está trabajando.

Muchas gracias, y enhorabuena por seguir en la brecha, Berto.
Gracias a ti por dar voz a proyectos como Spinda Records.

Javistone

NOVEDADES.

George Gershwin: "De Broadway Au Metropolitan Opera" (Freméaux & Associés).



Caja triple ideal para conocer a algunos de los músicos más importantes de la historia. Más de 220 minutos en 3 compactos con un total de 43 temas. Aquí tenemos sus musicales, piezas para conciertos y su más popular ópera, "Porgy & Bess". También "Un Americano en París" (18 minutos) y "Rhapsody In Blue" (16 minutos) en un tercer compacto con sus piezas clásicas más extensas. Si entras en www.fremeaux.com, comprobarás que está también reciente otra caja triple de Johnny Cash, "The Indispensable 1954-1961" o una preciosidad del folklorista más importante de la Argentina, Atahualpa Yupanqui en directo en Chile titulado "Buenas Noches, Compatriotas…", además del "Vol. 19" de la Colección "Intégrale Mahalia Jackson".

En el artefacto Gershwin todos los mejores intérpretes de sus canciones más celebradas. Nina Simone y 'I Loves You Porgy', Errol Garner, Bill Evans, Sarah Vaughan, Duke Ellington, Billie Holiday, Aretha Franklin, Don Byas, Chet Baker, Lonnie Johnson, Miles Davis (9 temas), Ella Fitzgerald & Louis Armstrong (13 temas) u Oscar Peterson. ¡Completísimo!

Txema Mañeru

Airto Moreira & Flora Purim: "Live At Jazzfest - Bremen 1998" (MIG Music / Karonte).



Moreira no debiera necesitar presentación. Alcanzó popularidad al tocar con Miles Davis y participando en "Bitches Brew". Luego fundó los esenciales del jazz fussion, Weather Report junto a Joe Zawinul, Wayne Shorter, Miroslav Vitous y Alphonse Mouzon. También estuvo en la gestación de los Return To Forever de Chick Corea donde coincidió con Stanley Clarke y su mujer, Flora Purim, que ya había cantado anteriormente junto a Stan Getz o Gil Evans. Además Cannonball Adderley, Lee Morgan. Paul Desmond, Holland, DeJohnette, McLaughlin, Jarrett, Quincy Jones, Herbie Hancock, George Duke, Paul Simon, Santana, Gil Evans, Gato Barbieri, The Crusaders o Chicago. En el 74 formó su primera banda junto a Flora llamada Fingers. Este es un gran directo del 88 de más de 70 minutos con gran importancia también para Marcos Silva en los teclados y principal compositor. Muy bueno con el saxo tenor Gary Meek y gran sonido que combina el jazz fussion y los toques brasileños a la perfección. También en MIG Music / Karonte hay otro reciente directo en Bremen en solitario del precursor del country-rock con The Byrds, John Hartford titulado "Steamboat Whistle Blues – Live in Bremen 1977".

Txema Mañeru

Les Envahisseurs: "Monkey Monk" (Family Spree Recordings).



Buena nueva propuesta internacional para la familia del sello especializado en garage-punk, rock'n'roll, surf, punk-rock y frat-rock, Family Spree Recordings. Segundo LP, pero primero en la Family, tras el aclamado "Garage Monkeys" del 2018. 11 temas que harán las delicias de los muchos fans del rollo garajero. Sobre todo del más festivo y con mucho espíritu frat-rock, sin dejar de lado punk, beat y hasta toques ye-ye. Inicio contagioso y saltarín con el tema homónimo, guitarras crujientes en 'Caveman', 'Pas Facile' o una 'Millénial' con riffs "robados" a los primeros Kinks. Unos Kinks a los que también rinden pleitesía en 'Un De Ces Jours'. Todo en delicioso francés y hasta con 3 voces de las que 2 son femeninas con las explosivas Nat y Julie. Aires más punk en los temas dirigidos por la guitarra y la voz de Tom. Más guapos y recientes LPs en www.familyspreerecordings.bandcamp.com con Rober Perdut, The Feedbacks, Neon Vampire, Indy Tumbita & The Voodoo Bandits o los salvajes y también muy garage-punk, Femur.

Txema Mañeru

Ramdel: "Siempre En El Ring" (Crazy Sandwich / Top Artist Promotion).

¡Ojalá esta vez el nombre de Ramdel resuene un poco más de lo habitual en la historia musical de Ramón Delgado! "Siempre En El Ring" (Crazy Sandwich / Top Artist Promotion) bien vale la pena y tiene canciones con enjundia para ello. Además ha venido acompañado de la aparición de un interesante y emotivo documental de dos horas titulado "Ramdel, Memorias de un Músico Invisible" y hasta hay una edición de lujo conteniendo compacto y artefacto visual. En él disco le acompañan a las guitarras Jordi Pinyol u Arturo Reyes. De las baterías se encarga Pino Rovereto. De los buenos arreglos y la producción Ángel Magallón. Lo abre el buen single y uno de los pocos temas en inglés, 'November Maybe December'. Aromas a Bowie y U 2 en 'Te Dejé Partir'. 'Rutina' saca su espíritu Dylan con un gran estribillo épico añadido. Hasta aromas a Miguel Ríos en la autobiográfica y lenta 'El Tiempo Pasa y Pasa'. Más Bowie y Dylan en mi favorita, 'Aposté Por Ti' y dos buenos bonus-tracks en inglés.

Txema Mañeru

NRBQ: "I'm Not Here" (FOLC Records).

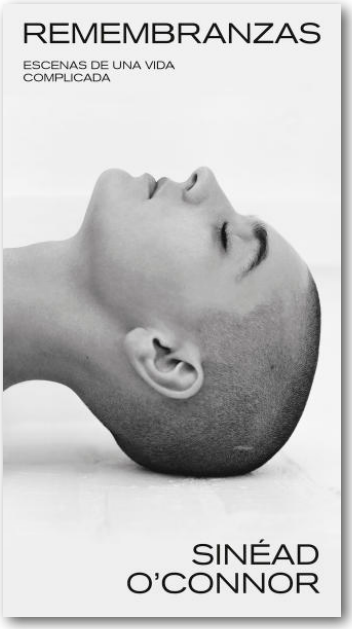


¡Qué notición! Precioso single en 7" de coleccionismo de los históricos y siempre bien queridos NRBQ en FOLC Records. Seguro que volará y es mejor que te pases por www.folcrecords.es y así verás que hay otras golosinas internacionales calentitas de The See-Saw y varias más nacionales. El de NRBQ durará poco y más aún con esa chulísima foto de portada a cargo de John Krucke que hace de este single un regalo perfecto. Que se lo digan a fans del renombre de Bob Dylan, Paul McCartney, Elvis Costello, Keith Richards, The Replacements, Dave Edmunds, Bonnie Raitt, Los Lobos, Long Ryders o nuestro Hendrik Röver. "I'm Not Here" es una de sus mayores perlas con su ritmo vacilón, sus buenos coros que aparece en una buena mezcla diferente a la original. La cara B es una maravilla de versión. Era enternecedora la versión original de los Everly Brothers del 'All I Have To Do Is Dream'. Pues bien este tema inédito (por eso decimos que se agotará) suena tan tierna o más aún en sus voces. ¡A ver si nos traen algún disco completo de esta mágica y longeva banda!

Txema Mañeru

LIBROS

Sinéad O'Connor - Remembranzas: Escenas De Una Vida Complicada (Libros Del Kultrum).



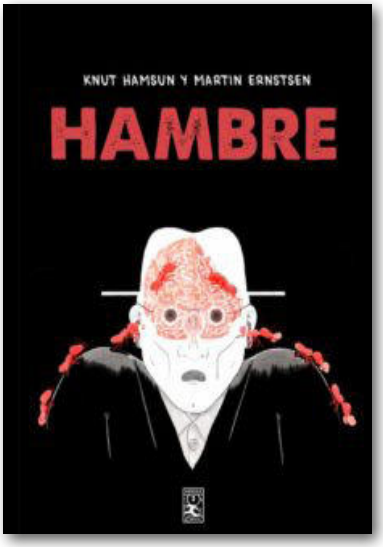
Libros del Kultrum sigue regalándonos auténticas joyas literarias y ahora toca el turno de la irlandesa Sinead O'Connor. Sinead alcanzó un gigantesco éxito en todo el mundo con su segundo trabajo "I Do Not Want What I Haven't Got" de 1990 gracias a un escalofriante "Nothing's comared to you", canción desechada por Prince. Apenas tenía 20 años entonces y de la noche a la mañana se hizo una de las estrellas más conocidas del planeta. Sinead se hizo famosa también por su forma de ser, excéntrica, huidiza, malcarada… pero sobre todo por aquella intervención en el Saturday Night Live en el que rompía en directo una foto del papa Juan Pablo II (la foto era de su madre y la había recuperado de la casa materna años después de su muerte) mientras gritaba "fight the real enemy!". Aquello terminó por destrozar la imagen de O´Connor, su relevancia fue disminuyendo y a ojos del público no era más que otra loca excéntrica mientras la prensa la siguió maltratando sin miramiento alguno.

Y, sin embargo, poder descubrir a Sinead a través de su biografía hace que la percepción de todo su mundo cambie por completo. La cantante nos descubre con una escritura dura, como la misma Sinead, cómo fue su infancia en Dublín, marcada por el abandono de su padre pero, sobre todo, por una madre con un desequilibrio emocional y psicológico tal que arrastró a Sinead casi al borde de la locura. El maltrato físico y afectivo como punto de partida no suele traer nada bueno, y aún así la tremenda fuerza de O'Connor consiguió que todo eso fluyera a través de la música, una música a través de la cual la irlandesa exorciza todos los demonios internos (que son casi inacabables) y que ella misma va explicando como quien describe los trazos de sus pinturas. Canciones que son auténticos diarios de crecimiento y de búsqueda de paz interna, sobre todo de paz con la madre, figura recurrente en sus letras.

Una autobiografía como decía, dura pero a la vez reveladora. Porque si de algo puede presumir este libro es de presentar sin ambages a la autora tal y como es: imperfecta, dura, complicada… pero real, fascinante y de una honestidad brutal y no exenta de sentido del humor. Grandes momentos como la inquietante visita a la mansión de Prince (a quien describe como un auténtico demonio), su reacción a los comentarios de Anthony Kiedis, su explicación al asunto de la foto (mostrándola como pionera a la hora de denunciar los abusos pederastas a manos de la Iglesia católica en Irlanda), su relación con gente como Lou Reed o Muhammad Ali… Un libro imprescindible de una artista a reivindicar.

Javistone

Knut Hamsun y Martín Ernstsen: "Hambre" (Nórdica Cómic).



Sabéis que en Rock Bottom somos asiduos al material de Nórdica Libros. Nos gusta, dentro de sus colecciones la de Nórdica Cómics, siempre muy cuidada con buenas presentaciones de amplios formatos y tapas duras. Ahora dentro de ella han cumplido uno de sus sueños. Este se llama "Biblioteca Hamsun". Knut Hamsun es un legendario novelista noruego de finales del siglo XIX y primera mitad del XX. Trabajó de aprendiz de zapatero en Bodø, y luego, siempre en la Noruega septentrional, carbonero, maestro de escuela, picapedrero, empleado comercial, vendedor ambulante y escribiente de un puesto de policía.

En 1882 emigró a Estados Unidos, pero regresó pronto y en 1888, publicó su primera novela. "Hambre". Ahora la tenemos en una preciosa edición de Novela Gráfica con los geniales dibujos de Martin Ernstsen, ganador del Premio Brage a Mejor Cómic del Año 2019. Con esta enorme novela alcanzó la celebridad. Su admiración por la vida bucólica y su rechazo a la gran ciudad lo llevarían a pasar grandes etapas de su vida en una cómoda cabaña del bosque. Fruto de esta época son sus obras "Pan" y "La Bendición De La Tierra", por la que recibió en 1920 el Premio Nobel de Literatura. Este Nobel lo tenemos también en la Biblioteca Hamsun de Nórdica donde también han aparecido ya "Victoria" y su magnífica biografía "Hamsun, Soñador y Conquistador". Seguramente si lees y visionas alguna de ellas irás queriendo conocer las restantes. Desde luego "Hambre" es una gran iniciación para conocer su obra y porqué es uno de los escritores fetiches para los que llevan Nórdica Libros. Estamos ante la novela noruega más influyente de la historia. Un clásico de la literatura moderna precursor de la ficción de enfoque psicológico de Franz Kafka, Albert Camus y José Saramago. Hamsun es un maestro a la hora de analizar el misterioso funcionamiento de la mente humana y en "Hambre" lo demuestra de manera rotunda. Geniales dibujos en blanco y negro y una historia sórdida que te hace sentir ese hambre de Hamsun en tus propias tripas y alucinar como lo hizo él. ¡Tienen intención en Nórdica de publicar también la novela original, pero esta Novela Gráfica puede ser un gran alimento a la espera de ella!

Txema Mañeru

Enrique Mercado: "Diario De Un Rockero Suburbial" (La Tentación De Mi Niña).

Nueva joyita y de las más personales y confesionales de Enrique Mercado. Un escritor todoterreno con varias novelas, libros de poesía, obras de teatro, ensayos, libros de viaje y hasta un guapo libro infantil con música de Suburbano como es "La Ballena Que Iba Llena". Pero con su apellido, Mercado, tenía que ser también rockero y músico (¿primo de Rosendo?). Por eso le faltaba un libro tan chulo como este "Diario De Un Rockero Suburbial" (La Tentación De Mi Niña) que en sus 300 páginas es una excelente manera de recordar la época de La Movida Madrileña pero desde otro ángulo totalmente distinto como es la periferia. Enrique, poeta y cantante por entonces, formó Meiga a comienzos de los 80 y aquí narra su historia trufada de libertad, auténtico espíritu salvaje y en la que no faltan el amor, el sexo o los excesos de todo tipo. Al hablar de su vida y de su obra se cruzan otras bandas e historias que tuvieron lugar al hacer conciertos con grandes de la época. Las 300 amenas páginas con chulísima encuadernación suceden a sus últimos y también recomendables libros, "El Círculo Moldenhauer" y "La Feria". A Mercado no hay pandemia que le detenga. La pena es que el reencuentro con los Meiga al final no ha fructificado. ¡Eso sí, la buena noticia es que a Enrique le ha vuelto el gusanillo musical y pronto le tendremos con nuevas canciones y nuevo proyecto. Bueno, eso y seguro que le próximo año volverá a firmar algún otro interesante libro. Yo creo que ya toca novela para un año tan redondo como el 2022.

Txema Mañeru



Eddie 9V

“La gente siempre quiere ver algo real”.

Una de las grandes sorpresas de esta temporada, sin duda. Un jovencísimo músico que se ha empapado de toda la música negra de raíces y se ha lanzado en una carrera que promete ser realmente excitante. Su sonido bebe del soul y del blues a partes iguales y ha sabido hacerlo sonar fresco y actual. Recuerda en su registro de voz al de Paul Janeway, de los St. Paul and The Broken Bones, pero añadiéndole un toque más duro, más Howling Wolf. Su disco “*Little Black Flies*” es un trabajo descomunal y después de recuperarnos del impacto inicial que ha producido en nosotros, sentimos la irrefrenable necesidad de ponernos en contacto con Eddie 9V para charlar sobre su background y su gusto por los clásicos. Anotaos su nombre, no digáis que no os advertimos.

En la redacción no nos ponemos de acuerdo en si haces soul con tintes blues, o blues con un sonido soul diría que es soul con un poco de blues. Sinceramente, es una fusión de ambos sonidos. Cada una de mis canciones siempre estará firmemente arraigada en el blues profundamente arraigado.

Entonces… ¿cómo definirías tu música?
Nos gusta llamar a mi sonido retro-soul. Tiene esas vibraciones de la vieja escuela, mezclada con un poco de guitarra bluesera.

Eres muy joven… qué edad tienes, ¿24? ¿25? Pero desprendes un profundo conocimiento y respeto respecto a los clásicos. Muddy Waters, Howlin ‘Wolf, Booker T… ¿cómo fue tu aprendizaje? ¿En tu familia se escuchaba música de este tipo?
¡Qué va! (Carcajadas). Mi familia siempre ha sido más del rollo ‘40 principales’. Siendo muy joven, me topé con el blues, yo solito, y me enamoré. YouTube fue clave para encontrar esos viejos videos de **Howlin’ Wolf**, **Magic Sam** o **Earl Hooker**. Me volaron la cabeza, tío. Hasta ese momento, nunca había escuchado nada tan profundo y tan puro, sin estar sobreproducido en absoluto. Cogí una de esas guitarras viejas que tenían ya un altavoz incorporado… ¿sabes cuáles son? Mi padre la afinó en open G para que solo tuviera que deslizar el dedo hacia arriba y hacia abajo sobre el mástil. ¡No tenía idea de que era la afinación ideal para tocar con slide!

Llevas un ritmo alto de producción discográfica, un disco por año desde 2019, ¿cómo lo haces?
He estado grabando mi propia música desde que tenía catorce años. Con el blues, se supone que la música debe ser simplificada al mínimo. Así que no necesitas un equipo sofisticado.

“*Little Black Flies*” lo has grabado en directo, ¿por qué? Me imagino que no te sientes cómodo con los estudios modernos en los que se graba todo por separado. No me imagino a Booker T o a Steve Cooper grabando por pistas.
He tocado en otras bandas en las que grabamos pista por pistas, pero para el blues hay que hacerlo en directo, al menos las pistas de ritmo. La gente no se da cuenta, pero para muchos de esos viejos discos de Stax y Motown, se solían grabar las voces en pistas separadas para añadirlas más tarde. Pero el ritmo tiene que tener un ‘algo’. Basta con algunos micrófonos, unos cuantos buenos músicos y algo de ginebra para un buen comienzo para cualquier álbum de blues.



Me encanta "*3Am in Chicago*", ¿de qué trata la canción?
Se me ocurrió el ritmo después de escuchar un montón de material de Hi Records (Memphis). **Ann Peebles**, **Syl Johnson**, etc... Empecé a escribir sobre uno de mis más recientes viajes de LSD cuando de repente dije: "*El suelo se sacude, las colinas respiran». No tengo ni idea de dónde vino lo de «las 3 de la madrugada en Chicago*". Me encanta Chicago y las sílabas de las palabras coincidieron con el ritmo, así que empecé a cantar sobre la pobreza en Estados Unidos. Es una canción que tiene muchos giros y vueltas.

"*Dog me around*" es un temazo de los que hacen que te quieras levantar de la silla y ponerte a bailar, una mezcla entre John Lee Hoocker y a Canned Heat.
Esa fue la primera vez que cortamos en las sesiones. La banda había llegado confundida por el motivo por el que estaba preparando los micrófonos en una sesión de improvisación. El primer día, la sesión iba poco definida, algo parecido a cómo tocaríamos en un directo. Entonces, ¡qué mejor manera de empezar que con un tema a ritmo de shuffle!

"*She got some money*" suena a Elmore James, a blues de carretera.
Elmore siempre ha sido uno de mis favoritos. Cogí una vieja acústica y monté otra pastilla ahí justo en el agujero, como él hacía. La enchufé con un amplificador Gibson de los años 50 y ¡era **EL** tono! **Brandon Boone** (**Tedseschi Trucks Band**) añadió el contrabajo y de repente todo cobró vida. Todas estas canciones se grabaron en no más de dos tomas.

> ***Todo proviene de la música negra. Todos mentiríamos si dijéramos que no es así. Y mira, estoy extremadamente agradecido por todos los increíbles artistas negros que crearon esa música tan increíble.***

No me gusta llamar revival a esta vuelta de sonidos clásicos, pero está claro que desde hace años hay un resurgimiento de artistas que se están desarrollando en los sonidos más clásicos, algo que, en mi opinión, es absolutamente maravilloso. Veo similitudes de tu sonido, de tu forma de encarar las canciones en intensidad y clase, a gente como St. Paul & The Broken Bones. ¿Te sientes cerca de otra gente de tu generación? ¿Crees que hay algún tipo de escena en Estados Unidos que está haciendo música fresca y excitante basándose en la música negra clásica?
Todo proviene de la música negra. Todos mentiríamos si dijéramos que no es así. Y mira, estoy extremadamente agradecido por todos los increíbles artistas negros que crearon esa música tan increible. La música blues y soul es la única música que realmente soy capaz de sentir. Pero el mundo es cíclico, y con él, la música. Cada diez años volvemos a lo que nos gusta. **Amy Winehouse** en la década de 2000, **Charles Bradley** y **Sharon Jones** en la década de 2010, y ahora estamos volviendo a un nuevo renacimiento del soul. Solo espero estar en el momento adecuado.

¿Te han dicho alguna vez que cuando haces blues tienes un aire a Peter Green? También me recuerdas a la faceta más soul y funky de los Hazy Malaze
Hace tiempo, me metí en una ratonera y entré en una especie de 'bucle Peter Green'. En mi opinión, **Fleetwood Mac** fue la mejor banda blanca de blues de los años 60. Hasta **B. B. King** llegó a decirlo.

¿Por qué crees que el blues, el soul… sigue siendo tan excitante?
Alguien me dijo hace mucho que la gente siempre querrá ver algo real. Existe un lugar y un momento para la música electrónica, pero la gente siempre querrá sentir algo y ser conmovida por la música.

¿Qué tienes pensado en el futuro? ¿Cómo crees o quieres que evolucione tu música?
Girar, girar y girar. Y construir el estudio de mis sueños. Nunca he tenido espacio suficiente para todo mi equipo. Mi primer disco lo grabé en una caravana. "*Little Black Flies*" se grabó en el salón de la casa de mi padre. Solo quiero ganar suficiente dinero como para comprar un viejo edificio para grabar discos con mis amigos.

No puedo dejar pasar por tu nombre, ¿qué significa 9v?
Solíamos hablar en la carretera con acento de mafioso para hacernos reír para evitar quedarnos dormidos al volante. Todos me llamaban Eddie y cuando empezaba con uno de mis discursitos, decían "*ya se está quedando sin batería, ponle otra*" y se me ocurrió lo de Eddie 9Volt.

Javistone

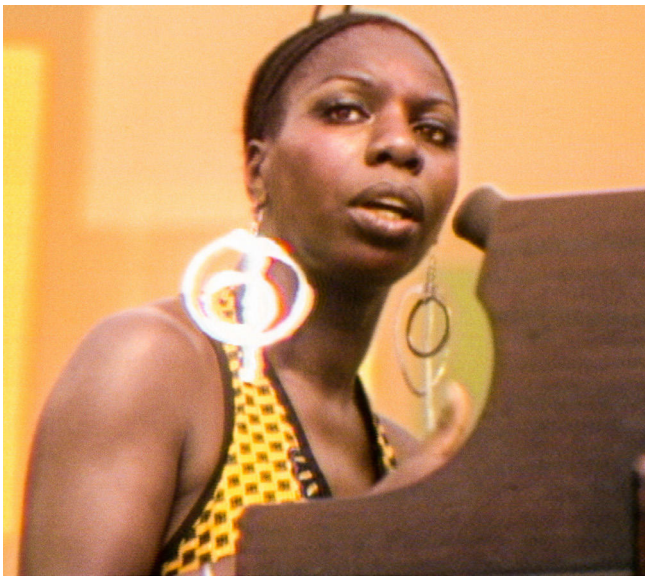




Para el que escribe el mundo se divide en dos grandes colectivos: los que aman la buena música y los el día menos pensado dicen cosas como "*he escuchado el disco de C Tangana y no es mi rollo, pero está currado*". Huelga decir que yo soy del primer grupo y no, amigos, no es fácil. Es una lucha diaria contra la ausencia de criterio que desgasta mucho. He llegado a plantearme dejarlo. Limitarme a contestar con frases hechas como "*sobre gustos no hay nada escrito*" o "*no hay mal que por bien no venga*". De momento no he sucumbido a la presión social, no me rindo. De vez en cuando, muy de vez en cuando, una de esas personas que lideran a esa otra mitad de la humanidad, como el músico Ahmir Khalib Thompson, conocido como Questlove, se destapan con una obra digna de ser amada. Este es el caso de "*Summer of soul*", un documental sobre el célebre Harlem Cultural Festival de 1969, testimonio incontestable de una década irrepetible. El metraje destila un talento abrumador a través de sus protagonistas y nos demuestra que, en lo tocante a la música popular, los ser humanos somos la sombra de lo que fuimos.

Poco más de un año después del asesinato del **Dr Martin Luther King** en Memphis, Tennessee, los Estados Unidos pasaban por uno de los momentos más tensos en la historia de la lucha por los derechos civiles. Por dar una referencia cinematográfica para situarnos, "*Mississippi Burning*", de **Alan Parker**, compone un retrato muy realista del contexto social al que me refiero. La cinta está basada en un hecho real acontecido en 1964, cinco años antes, y hace hincapié en la escalada de violencia que algunos estados estaban experimentando. Las cosas no hicieron más que empeorar, llevando la tensión racial al paroxismo con el asesinato de **Malcolm X** en el Audubon Ballroom de Manhattan, en el 65, y alcanzando un punto de no retorno cuando el Dr King fue asesinado en Memphis, una de las capitales mundiales del blues, el rock y el soul, la más importante en mi opinión. El verano de 1969 no parecía el mejor de los escenarios para organizar un evento en el que celebrar la grandeza del arte estadounidense negro. Sin embargo, nadie maneja los contrastes como el Tío Sam. El cantante y promotor Tony Lawrence interpretó el momento como una oportunidad histórica para apelar al Black Pride (Orgullo Negro), que engloba otros como el afrocentrismo o a las Panteras Negras. En consecuencia, organizó una serie de actuaciones con las que exacerbar todo aquello que los conservadores blancos querían erradicar. Lawrence capitalizó tanto el orgullo de raza y clase, como el estilo y el ritmo que caracteriza al pueblo que creó blues. Así es el Harlem Cultural Festival, también llamado Black Woodstock, fue un rotundo éxito, aunque hasta la producción del documental que nos ocupa no estuviese muy presente en la memoria colectiva. Questlove no obvia el contexto histórico, en absoluto. Lo utiliza para establecer de forma velada un paralelismo entre aquellos convulsos años y los que nos ha tocado vivir. Sin embargo, el mensaje no es para nada negativo. Dispone de las grabaciones de dicho evento, que por alguna razón nadie había utilizado para nada, y sabe cómo utilizarlas para contarle al espectador que no hay nada capaz de acabar con el arte. Dando forma con mucho cariño a un relato energético, optimista y emocionante.

Las actuaciones, filmadas por **Hal Tulchin** para una cadena local, fueron retransmitidas en su momento y, por alguna razón, a nadie se le había ocurrido usarlas de nuevo. El material constituye una más de las tantas joyas que han permanecido almacenadas en algún sótano del país durante años, sin que nadie pueda explicar exactamente por qué. Pero, como decía, los yankis no entienden de grises, las cosas son blancas o negras. Lo mismo ignoran su propio legado que lo convierten en un producto de consumo capaz de colonizar hasta la luna. Questlove lo ha tenido sencillo para ofrecernos una perspectiva muy distinta de los años 60 en su tierra y lo ha hecho en un momento en el que la opinión pública está dividida entre el Black Lives Matters y el All Live Matters. Unos acusan de racismo a los otros difundiendo vídeos en los que ciudadanos de raza negra son agredidos o asesinados, los otros aseguran que los datos no mienten: nadie asesina más personas 'racializadas' que 'los propios negros'. Unos argumentan que están condenados a vivir en guetos, abocados a una vida delictiva, los otros esgrimen estadísticas sobre el aumento de empleo entre la comunidad negra. Podemos repasar todos los problemas estructurales de los EE. UU., encontrando argumentos a favor y encontra de todas las posturas posibles.



Puede que en 2021 sigan siendo tendencia los mismos problemas que en 1969, incluyendo una guerra larga y sin sentido (en Vietnam antes, en Afganistán ahora). Desde Europa se insiste en sacar punta a aquello que no gusta, o no se comprende, del país que preside **Joe Biden**. El bombardeo antiamericano es constante. No digo que sea injustificado, pero la intensidad es abrumadora. Por todo esto es importante que aparezca "*Summer of Soul*" en el panorama fílmico occidental. Un producto que brilla con luz propia y con mucha más fuerza que todos los rincones oscuros de la nación a la que representa. No está de más recordarlo de vez en cuando. No todo se puede reducir a un tweet, mucho menos a un meme. A veces merece la pena detenerse un segundo y prestar atención a las voces que merecen ser realmente escuchadas. Voces negras en este caso, como grandes embajadoras del mundo libre. La forma en que lo cuenta el largometraje es especialmente bonita.

Puede que hoy no tengamos claro que **Stevie Wonder** no ha sido siempre un señor mayor con toga; que hayamos olvidado a **Mahalia Jackson**; que el público mayoritario crea que **Sly and the Family Stone** es "música de peli de Tarantino"; que **Nina Simone** le suene a la gente por un docu de Netflix sobre su personalidad; o que ya no exista un reino para el Rey del blues de la calle Beale, A.K.A. **B. B. King**. Pero fueron más grandes que la vida. Testimonios de una generación insuperable a la que no se valora con justicia. Nos hemos intentado convencer entre nosotros de que la cultura pop, desde los años 50 hasta ahora, tiene que ver casi en exclusiva con jóvenes blancos moviendo la pelvis, haciendo sencillos como churros, álbumes conceptuales o solos interminables. Nos hemos engañado a nosotros mismos creyendo que el rock, el blues o el soul existen porque una serie de hombres de negocios blancos lo cambiaron de color para convertirlo en el movimiento transversal que constituye a día de hoy. Que nadie se ofenda, pero, la verdad, todo eso no es más que supremacismo socialmente aceptado. El verano del Soul es un espectáculo impresionante, podemos disfrutarlo sin más, pero también podemos aprender mucho. Además de una delicia sonora, con interpretaciones sobrecogedoras, nos ofrece un puñado de cabos sueltos de los que tirar. Una ventana a un mundo que se nos ha escurrido entre los dedos hasta el punto de no recordarlo como se merece. No tenía claro cómo enfocar esta crónica. No quería ponerme describir algo que solo se puede apreciar viéndolo y escuchándolo. Tampoco quería adoptar un tono nostálgico. Mucho menos aleccionar a aquellas personas que lean esto. Lo cierto es que es Questlove el que nos da una lección a todos. También es cierto que lo mismo mañana le dedica otro mogollón de celuloide a algún 'artista' de hip hop vomitivo, lo sé, pero en está ocasión ha construido un monumento al soul, al alma, a eso que hace que nos diferenciemos del resto de animales.

Dolphin Riot



El Rincón de Paulie.
Loki



Esta es la primera vez que me encargo del "*Rincón de Paulie*" y, sí, amigos y amigas, voy a recomendar una serie de Disney. No una cualquiera, no. El producto que nos ocupa está protagonizado por el gran **Tom Hiddleston**, dando vida por enésima vez a Loki: un dios de la mitología nórdica sin culto ni seguidores en el plano de la realidad; hermano y némesis de **Thor** en el universo Marvel. Si eres fan de los cómics y/o las películas te acercaras a la serie por el personaje que ya conoces. Ese no es mi caso, yo sabía más de la deidad mitológica que del villano de los tebeos, y eso que del mito no se sabe nada. Lo que me atrajo en primera instancia fue Hiddleston, que está muy bien. Sin embargo, lo que me enganchó fue la realidad paralela a la que te invitan **Michael Waldron** y **Kate Herron**, los creadores de la ficción televisiva.

La historia arranca dentro de una escena de "*Los Vengadores: End Game*", en la que Loki está siendo detenido por los superhéroes y consigue zafarse de ellos gracias a un objeto de poder con el que teletransportarse en el espacio-tiempo a un desierto lejano y misterioso. En ese momento, creyéndose a salvo, entra en escena una suerte de policía espacio temporal, le apresan y a partir de ahí todo es diversión, en el más kafkiano de los sentidos. No exagero. La acción avanza a través de un multiverso deudor del "*Brazil*" de **Terry Gilliam**, aderezado con la dosis justa de existencialismo, y adaptando la narrativa de "*El Proceso*" de **Kafka** al paladar marveliano. Incluso diría que tiene algo de lo agónico de "*El Desaparecido (América)*", también obra del escritor austrohúngaro. Pero no, eso no es lo mejor. La trama gira alrededor de conceptos tan apasionantes como la posibilidad de que el ahora no exista, profundiza en las leyes (ficticias) que rigen los viajes al pasado y al futuro, haciendo hincapié en las probabilidades de caos que produce la existencia infinita de las mismas personas en diferentes planos, con géneros, tamaños e incluso anhelos distintos. Culminando todo esto con algo que tanto hombres como mujeres ansiamos en secreto: tener sexo de reconciliación con tu yo de otra dimensión. No tengo ninguna duda de que estamos ante el villano y la serie del año, se aconseja maratón con un buen cargamento de palomitas.

Dolphin Riot

Jesse Malin

Buscando la belleza entre la locura.



Una tarde de 1980 un niño de 12 años, guitarra al hombro, deja su casa en el barrio de Queens para dirigirse al Bowery neoyorkino. Su intención, pasar una audición con su banda y poder tocar en uno de los locales con más solera de la ciudad, el CBGB, como hicieran sus ídolos antes que él. La actuación gusta mucho, pero desafortunadamente en esa ocasión son descartados. Los responsables del local consideran que unos niños tan jóvenes serán incapaces de atraer al lugar al tipo de público que puede permitirse pedir una copa de manera legal. El muchacho, lejos de desmotivarse, continua adelante sin soltar su guitarra hasta convertirse en uno de los músicos de referencia de la ciudad.

A día de hoy, después de una carrera de 40 años, Jesse Malin se ha convertido en el narrador oficial de la vida y los personajes de su querida Nueva York. Con la energía y las ganas de seguir trabajando que le caracterizan, cuando el año pasado el Coronavirus azotó al mundo y con un disco a medio componer, él decidió tocar sin descanso y abrirnos las puertas de su casa cada fin de semana, a la vez que se inspiraba para componer este nuevo trabajo que, como su título, es a la vez triste y hermoso, con unos protagonistas que deben enfrentarse a las nuevas circunstancias. Un disco dividido en dos partes, como lo fuera la vida de muchos durante este extraño período, que tiene en el magnetismo compositivo y el don de la narración de Jesse Malin sus nexos de unión.

De este nuevo trabajo, su carrera, la vida y Nueva York tuvimos la oportunidad de hablar con él en esta entrevista.

Raúl Ávila.: ¡Hola Jesse! Muchas gracias por aceptar la invitación para hablar con nosotros, Rock Bottom Magazine. Tengo que decir que es muy emocionante poder charlar contigo sobre este maravilloso nuevo trabajo. Pero primero de todo ¿qué tal estás? Suponemos que estás en NYC ahora.

J.M.: ¡Muchas gracias! Bien. Sí. Estuve anoche viendo a Green Day y Weezer, que tocaron en un gran estadio en Queens. Nuestro tour empieza realmente en septiembre, así que con suerte todo estará OK entonces para sacarlo adelante. Es una época loca, con el COVID todavía muy loco por aquí.

Vanesa González: Un motivo más para estar contentos con esta entrevista, ver que todo sigue adelante. Gracias a eso, hemos tenido la oportunidad de escuchar



tu nuevo trabajo," Sad and Beautiful World", y tengo que decir que realmente es triste y hermoso a la vez con un equilibrio perfecto.
J.M.: Es justo lo que dice el título (Risas), triste y hermoso ¡Gracias!

V.G.: Es también tu primer disco doble.
J.M.: Sí. Hice un álbum de versiones, varios discos diferentes, pero nunca había compuesto un álbum doble.

R.A.: ¿Fue esto algo que ya tenías en mente antes de que estallase toda la situación del COVID, o fue precisamente el producto de los tiempos del virus y los confinamientos?
J.M: Cuando hicimos nuestro último disco, "Sunset Kids", la discográfica pensaba que había un montón de buenas canciones, y fue duro decidir, por lo que casi hicimos de ese un disco doble, pero yo pensé que era un poco ostentoso. Pero sí que por culpa del COVID salieron algunas de las canciones porque el álbum iba a publicarse antes. Así que un par de canciones salieron antes, en 2020. Pero ahora este disco sale en 2021 porque no nos hemos podido reunir antes por culpa del virus. Así que cuando fuimos a terminarlo dijimos tenemos estas canciones que la gente ya tiene y tenemos todas estas otras, pues vamos a hacer un disco más largo para los fans, para que cuando lo compren tengan algo más.

Empezó a aparecer como un concepto. Siempre me han gustado las canciones suaves y bonitas, tristes, pero un poco en equilibrio con el Punk Rock y el Rock and Roll, y tal vez esto podría ser un concepto. Un lado podría ser más como un disco de americana y el otro podría ser más del tipo Rock and Roll. Así que simplemente funcionó de esa manera. Miramos todas las canciones, intentamos juntarlas en una secuencia, como que tenía sentido tener dos capítulos diferentes, salió un poco como una broma, Roots Rock y Radicals, como de Reggae. Pero definitivamente el COVID me tuvo escribiendo mucho. Escribí mucho en la cocina (Risas).

R.A.: La forma en la que la gente consume música en la actualidad ha cambiado de un modo radical, con plataformas como Spotify, conciertos en streaming, etc… Hay que ser muy valiente para publicar un doble álbum estos días, y nos encanta que lo hayas hecho, suena genial.
J.M: La gente realmente no puede tener la concentración y la capacidad de atención para escuchar siquiera una canción en estos días, así que imagínate un álbum doble. Pero yo crecí en un lugar rodeado de discos. Eran como las películas, los libros o las obras de teatro, ya me entiendes. Me gusta ver cómo encajan las canciones juntas. Ya sé que es de la vieja escuela, pero es con lo que me identifico.

R.A.: Entonces hiciste exactamente lo que te apetecía hacer.
J.M.: ¡Sí! No hay reglas en este momento de ninguna clase.

R.A.: Vemos que tu colaboración con Lucinda Williams, que comenzó con el anterior trabajo "Sunset Kids" ha continuado en este nuevo disco con un par de nuevas canciones. Imaginamos que siempre es un placer tener a una leyenda como ella en el estudio ¿Son estas canciones de las sesiones de grabación previas de "Sunset Kids" o habéis vuelto a colaborar de nuevo en "Sad and Beautiful World"?
J.M.: Hay canciones que empezamos durante "Sunset Kids" y terminamos después, un par de ellas, "Backstabbers" y "We used to Roll", fueron producidas por Lucinda y su marido, Tom Overby. Eran cosas que teníamos y que no habíamos vuelto a ellas. Escuchamos este viejo material y les pregunté ¿os importa si lo terminamos? A veces hay canciones que no están preparadas para nacer todavía. Puedes tener una canción y no se entiende en un disco. La canción "Promises" del Sunset Kids, por ejemplo, intenté ponerla en el disco "The Heat" de 2005, y después en "Glitter in the Gutter" de 2007, pero nunca encajaba bien. Y hay veces que hay una canción y es el momento de hacerlo. Mi guitarrista en" Sunset Kids" dijo: "Promises", vamos a hacerla realidad. Pero estas canciones que empezamos con Lucinda no estaban listas, parecían que era un disco diferente, y fue éste, tienen sentido en este nuevo disco.

> ***Al empezar mi carrera en solitario estaba asustado de estar solo, pensé que era algo muy serio y adulto ser "Jesse Malin" y no estar en una banda, porque siempre había estado en bandas, y una banda es como una pandilla, tú con tus amigos, es como una fiesta. Estar solo es muy serio, como James Taylor.***

R.A.: Fue muy emotivo que le dedicases una canción a Todd Youth en este disco.
J.M.: Sí, Todd Youth es mi amigo desde que yo tenía 13 años, y era un guitarrista muy especial, con problemas muy profundos y tristes. Pero él tocó con todo el mundo, desde Glenn Danzig a Glenn Campbell (Risas), y muchos "The Fine Art of Self Destruction".
J.M.: ¡Completamente cierto! No había pensado en ello, así que ¡gracias! ¡Wow! Interesante.

R.A.: Es una locura pensar que hace casi dos décadas ¿Cuál sería la reflexión que harías sobre todo este tiempo?
J.M.: Bueno, al empezar mi carrera en solitario estaba asustado de estar solo, pensé que era algo muy serio y adulto ser "Jesse Malin" y no estar en una banda, porque siempre había estado en bandas, y una banda es como una pandilla, tú con tus amigos, es como una fiesta. Estar solo es muy serio, como James Taylor (Risas). Pero aprendí de muchos de mis amigos que se puede ir en solitario, gente como Alejandro Escovedo, Johnny Thunders, gente que puede hacer cualquier cosa, pero no hay reglas para ganar. Así que estaba nervioso, pero aprendí un montón. Hay mucha libertad en ser la única persona, tomando decisiones, escribiendo canciones y todo eso. Pero también me gusta tener una banda, y he tocado en este nuevo disco con un montón de gente de la que me ha acompañado durante

diez años. Pero cuando salió mi primer disco era muy diferente, con un montón de música acústica. Acabábamos de tener el 11-S, muy trágico, mucha gente se juntó y se unió, y fue justo entonces el principio de mi carrera en solitario, coincidió ahí, así que estuvo bien contar historias y canciones sobre Nueva York, Brooklyn, Manhattan, y dar amor a una ciudad que fue destrozada por terroristas, y desde ahí simplemente todo encajó. Escribí esas canciones, siempre quise que la gente escuchase las letras, las historias. En mis bandas anteriores, D Generation y Heart Attack nadie escuchaba las historias, solo querían bailar, mirarte los zapatos, el pelo,… Por primera vez la gente hablaba de las canciones y cantaban las letras conmigo en los shows, y se sentía más como una conexión, como llevar mi casa, mi cuarto de estar por el mundo, a Rusia, España, Nueva Zelanda. Aprendí qué cercano y pequeño es el mundo, qué conectados estamos todos. Este es realmente un planeta pequeño y debemos mostrar más amor y respeto, cualquiera que sea tu religión, tus ideas políticas, tu equipo de fútbol. Nosotros seres humanos tenemos el mismo color de sangre y el mismo latir de corazón, y la música es lo que nos conecta, el ritmo. Estoy feliz de formar parte de esta profesión.



R.A.: Y de todo el trabajo realizado ¿tienes algún álbum favorito? Para nosotros es difícil elegir uno.
J.M.: Creo que es difícil de decir. Mucha gente te diría ¡El nuevo es mi mejor disco! ¡Este es mi mejor disco desde Destroyer! Pero yo no puedo juzgar el nuevo disco porque es muy reciente tengo que tocarlo en directo. Pero te puedo decir que adoro el primer disco, “The Fine Art of Self Destruction”, porque fue mi primera vez en solitario, y “Sunset Kids”. Colaborar con Lucinda me hizo trabajar muy duro, fuimos muy afortunados. Te podría decir que el nuevo, pero realmente necesito lanzárselo al mundo, poner las canciones delante de la gente.

R.A.: Nos gustaría añadir “Outsiders” a esa lista, porque nos encanta ese disco.
J.M.: ¡Oh, wow! Durante el COVID hicimos directos en streaming y tocamos los discos con la banda, cada álbum que había hecho, no recuerdo cuántos son, 8 o 9, pero no tocamos Outsiders, fue el único que no tocamos, y mucha gente se molestó por ello. Me alegra que os guste, es interesante.

R.A.: Ahora que mencionas los streaming que hicisteis el año pasado. Fuiste uno de los primeros artistas en hacerlo. Vimos muchos de los shows, cada sábado conectado a YouTube, y nos encantó. Pero ¿cómo recuerdas la experiencia ahora?¿No fue raro abrir las puertas de tu casa al mundo?
J.M.: Estaba muy nervioso al principio. No quería hacer solo música. Lo quería hacer más como un show, donde contar cosas sobre lo que tenía en mi apartamento, lo que estaba pasando fuera de mi ventana. Había ruido en las calles, protestas, gente enferma, gente repartiendo pins y posters por los trabajadores del servicio de salud. Y en mi casa lo quise hacer más como un show, apto para niños, algo divertido, enseñar los libros que tenía, discos, fotografías, revistas, y contar historias según tocaba las canciones, se sintió muy personal. Y después entrevisté a otra gente, actores y músicos, para escuchar por los que estaban pasando. Fue extraño al principio, tocar en frente de un IPhone, acabar la canción y no escuchar nada, la gente aplaudiendo y eso, pero hubo como 10.000 personas viéndolo. Pero de repente llega un momento en el que te acostumbras, y puedes sentirlo, sentir que la gente está allí. Mi road manager y amigos estuvieron encargándose del chat, de los comentarios, y hablando con la gente, y podías ver que había un montón de energía. Y el dinero ayudó, no solo a mí sino a mi equipo, mis músicos. Y luego empezamos a hacer los shows más grandes, empezamos a darlos con banda con mascarillas y distancia en los bajos del club Bowery Electric. Dimos uno para la fundación de Joe Strummer, fue un tributo a él por su cumpleaños, dimos otro para NIVA (Save Our Stages), una organización americana que quiere salvar los locales independientes de música en directo, e hicimos bastante dinero. Fue genial ver cómo los shows fueron desde los acústicos en mi salón hasta con banda y amigos en el Bowery Electric. Fue todo un proceso en ese año.

V.G.: Fue muy inteligente y una idea muy bonita hacer eso.
J.M.: Fue una broma. Nuestro primer álbum se llamaba “The Fine Art of Self Destruction” y esto fue “The Fine Art of Self Distancing” (Risas).

V.G.: Bueno, aparentemente parece que todo estará volviendo a la normalidad pronto, y podrás volver a la carretera de nuevo. Tienes ahora algunos conciertos programados, en Londres por ejemplo en octubre. No sé si tienes algún plan de tocar en España.
J.M: Sí. Tengo un concierto planeado con la banda en octubre en el Garage. El disco sale el 24 de septiembre y vamos a UK un par de semanas. Londres es siempre uno de mis favoritos. Y creo que estamos hablando para tocar en España en primavera de 2022.

R.A.: Estás encontrando dificultades para organizar el tour si lo comparas con el pasado antes del COVID?
J.M.: Creo que va a ser muy diferente. No vamos a poder estrechar manos o dar besos a los fans. Pero la gente necesita moverse, necesitan sonreír, gritar y escuchar música. Pienso que va a ser muy emotivo en el buen sentido.

R.A.: Y a ti te gusta mucho saltar al público y cantar con ellos. Eso será más complicado.
J.M.: Sí. Habrá que tener más cuidado. Va a ser bastante diferente. Especialmente cuando estás de gira, tienes que mantenerte sano, porque no duermes mucho, comes comidas muy diferentes de diferentes países, y necesitas estar fuerte para dar un buen show. Beberé un poco menos, y tal vez no salte tanto al público. Lo principal es tocar y estar delante de la gente para sentirse vivo.

R.A.: Has tocado bastantes veces en

España, no solo como artista en solitario, también en la reunión de D Generation, tocasteis en el Azkena y Turborock.
J.M.: Sí. El Azkena siempre es genial, y el Turborock. España siempre nos ha apoyado mucho. D Generation nos reunimos porque nos lo pidieron desde España, y fue nuestro destino principal en la reunión, después ya tocamos en el resto del mundo, Inglaterra y América. D Gen siempre ha tenido una buena relación con España desde que tocamos allí con Green Day, en Barcelona, Madrid y San Sebastián. De hecho, hay una mención a San Sebastián en mi nuevo disco.

> ***España siempre nos ha apoyado mucho. D Generation nos reunimos porque nos lo pidieron desde España, y fue nuestro destino principal en la reunión.***

R.A.: Siguiendo con el tema de cómo parece que todo puede estar volviendo poco a poco a la normalidad y la pesadilla del COVID está próxima a su fin, o al menos en el mundo desarrollado con la vacunación masiva ¿Cómo están las cosas en Nueva York?¿Está recuperando su magia?
J.M.: Pues ha regresado con fuerza, de forma poderosa, con muchísima gente vacunada. Pero ahora con la variante Delta, una gran cantidad de gente está enfermando de nuevo. No es terrible, pero es más contagioso. Tenemos que usar mascarillas de nuevo en interiores y tener cuidado. Además, hay muchísima gente en América que no se quiere vacunar… Pero debemos ser positivos y esperar lo mejor.

R.A.: Bueno, hemos estado hablando de que tu carrera en solitario se acerca a las dos décadas, pero tu carrera en total es un poquito más larga. Porque para quien no lo sepa, tu fuiste seguramente el Punk Rocker más joven de NYC en los 80's.
J.M.: Sí, empecé cuando tenía 12 años con Heart Attack. El primer disco salió cuando yo tenía 14, "God is Dead". Y ahora en septiembre se cumple el 40 aniversario del disco y lo vamos a reeditar.

R.A.: ¿Cómo recuerdas aquellos días?
J.M.: La ciudad estaba hecha un desastre, todo era muy loco, pero la gente se divertía muchísimo. No había reglas, pero sí libertad creativa. Fue muy bonito, también muy sucio, pero todo era excitante y nuevo, queríamos que ocurrieran cosas. No había teléfonos móviles, no teníamos muchas cosas, pero nos encontrábamos unos a otros, quizás por telepatía (Risas).

R.A.: ¿Cómo ves la evolución de la ciudad en estas cuatro décadas?
J.M.: Ahora está mucho más limpia, ha cambiado un montón, muchas corporaciones, muchas franquicias, pero así ha sido en el resto del mundo también. Todavía es una ciudad llena de gente de diferentes culturas, muchos soñadores que vienen aquí a cumplir sus sueños, un poco como la magia de Santa Claus llegando a la ciudad, una mezcla de gente. Sales a la calle y no necesitas planes, la vida simplemente sucede.

R.A.: Como comentabas antes, en tus streamings no solo tocabas canciones, también recomendabas libros, discos, películas…la verdad es que era muy interesante. Para esta entrevista, ¿podrías recomendar a nuestros lectores algunos libros, discos o películas que te hayan volado la cabeza últimamente?
J.M.: ¿Qué me hayan volado la cabeza?

R.A.: Eso es
J.M.: Vi una peli de Bogart que se llamaba "Dead Reckoning" ("Callejón sin salida" en España), del año 1947. Es una gran película y muy especial. Hay un film francés que se llama "Le Samourai" ("El silencio de un hombre"), es probablemente de los 50's. Os recomendaría los Neil Young Archives Vol.2 que acaban de salir, hay un montón de material ahí de los 70's. Hay un nuevo cantante en Londres que se llama Tom Bright, tiene algunos discos y me gusta mucho. Me gustan The Clockworks, es una banda inglesa, los he estado escuchando bastante, suenan nuevos y excitantes. Sobre libros…¿qué estoy leyendo ahora? El nuevo de Rickie Lee Jones, es su autobiografía, ella solía salir con Tom Waits, y el título del libro es "Last Chance Texaco". Incluso si no conoces su música, el libro está realmente bien, es una gran historia de una mujer joven metiéndose en un montón de problemas y encontrándose a sí misma. Al final ganó incluso un Grammy, pero en medio de un montón de dificultades y locura.

R.A.: Hemos sido grandes fans tuyos desde hace mucho tiempo, finales de los 90. Y hay una pregunta que siempre pensé que te haría si tenía la oportunidad de entrevistarte…¿Es verdad que tirasteis todas las copias del primer disco de D Generation, porque no os gustaba nada?
J.M.: Sí, es cierto, tiramos todos los masters al East River de NYC, y tuvimos que grabar el disco otra vez con Ric Ocasek, de The Cars. Pero sí, toda la banda fuimos a los diques en el East River, que era bastante sucio y desagradable, pero bueno, está a 10 manzanas de donde yo vivo ahora. Los productores del disco se cabrearon un montón, pero éramos jóvenes y estúpidos, y estábamos algo locos, no nos gustaba cómo había quedado el disco, y lo tiramos.

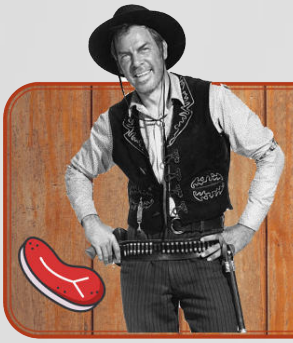
V.G.: Bueno, teníais una idea bastante clara de cómo queríais sonar…

R.A.: Y siendo honestos, el sonido de No Lunch es increíble, fue espectacular lo que conseguisteis en ese disco.
J.M.: Ya sabes, Ric Ocasek, de The Cars, era un tipo muy especial.

R.A.: Gracias por tu tiempo, Jesse.
J.M.: Creo que hemos cubierto un montón de cosas en la entrevista, muchas gracias por el apoyo todos estos años y por recordarme que es casi el 20 aniversario de "The Fine Art of Self Destruction". ¡Manteneos sanos y positivos!

Vanesa González y Raúl Ávila





Ese era mi bistec, Valance.



La sección de cine de Javier Sanabria

Hasta que llegó su hora: Una ópera agónica.



"*Di, ¿quién eres?*" pregunta un moribundo Henry Fonda a las puertas de la muerte. Por más respuesta, Charles Bronson empuña la armónica que le ha acompañado durante todo el film y se la pone en los labios; esto provoca en Frank (Fonda) el mismo flashback que hemos presenciado con Harmonica (Bronson) segundos antes. En su último suspiro entiende quién es y por qué lo ha matado, y lo mismo hacemos nosotros. Fonda, la imagen del ángel de la muerte, la larga sombra negra con ojos azules, la parca, siente miedo por primera vez al comprender que hay fuerzas que escapan a su control. Harmonica, el rostro pétreo, la esfinge enigmática, es el personaje que regresa de entre los muertos para la venganza final. Porque sabemos, durante toda la película, que ninguno de los personajes (masculinos, al menos) va a sobrevivir en esta danza de la muerte.

Sergio Leone es uno de esos directores que, para bien o para mal, no ha dejado nunca indiferente al público y a la crítica. Director excesivo y grandilocuente como demostró con la famosísima Trilogía del dólar ("*Por un Puñado de Dólares*", "*La Muerte Tenía un Precio*" y "*El Bueno, el Feo y el Malo*") que tantos fervientes admiradores y detractores ha ido generando con el paso del tiempo. Trilogía cuya culminación estética y temática es este impresionante western de resonancias míticas cuyo título original sería "*Erase una vez en el Oeste*", ("*C'era una volta il West*" título mucho más revelador que este "*Hasta que llegó su Hora*" por el que la conocemos en España).

Es 1968 en un pequeño pueblo del desierto de Almería llamado Tabernas, donde el signore Leone se halla afanado en sacar adelante su western definitivo, esa epopeya sobre el Oeste y la llegada de la civilización de influencia operística, sublime y desmedida a partes iguales, que es "*Hasta que llegó su Hora*".

Se trata de un western, no cabe la menor duda, pero es muy sui generis y radicalmente innovador. Y lo es por la historia que cuenta a lo largo de sus casi tres horas de duración, básicamente una historia de venganza que discurre paralela a la llegada del progreso y el orden a ese universo salvaje y primitivo del Oeste americano. Un tema característico del western revisionista de la década, cierto. Sin embargo, es una película muy diferente de las de los directores americanos del Nuevo Hollywood. Es esta una ambiciosa ópera violenta, culminación de un estilo que se llamó despectivamente Spaguetti Western y que se fue gestando en las películas que antes hemos mencionado de la Trilogía del Dólar. ¿Y qué es el Spaguetti western? Para empezar, películas del oeste hechas fuera de América, italianas casi en su totalidad, caracterizadas por una estilización máxima de la violencia, un realismo sucio y picaresco, unos personajes arquetípicos con una personalidad súper-esquemática (léase, "el bueno", "el feo" y "el malo"), un uso grandilocuente y melodramático de la música (la cual suele, como es el caso, servir para presentar a los personajes) y, en definitiva, todo tipo de subrayados efectistas en cuanto a acción y personajes y, especialmente, como decimos en el tratamiento de la violencia. Manierismo en estado puro en la mejor tradición artística italiana. En resumen, un lenguaje particularísimo, una suerte de cóctel donde confluyen la influencia lírica y trágica de la gran ópera italiana, el cine japonés de samuráis (del que tan fan era Leone y caracterizado por dilatar el tiempo escénico al máximo) y los comics del oeste de serie B europeos (esos abruptos cambios desde el gran angular al primerísimo plano) que proliferaron en los 50 en España e Italia y que dibujaban esa visión mitómana sobre el mundo del Oeste americano que es, básicamente, la que está detrás de todos los Spaguetti Westerns (subgénero que engendró tanta basura de sobremesa, todo hay que decirlo; por cada uno de los buenos hay trescientos infumables).

Curioso porque no es una película desmitificadora como lo son las americanas de la época, sino todo lo contrario. Y sin embargo es clave a la hora de entender la evolución del western moderno. Es una película muy ambiciosa ya dentro de la filmografía de Leone, cuya obra maestra absoluta no llegaría hasta el año 84 con esa otra historia de América, ambientada no en el Oeste sino en el Nueva York de las metralletas y los garitos clandestinos de los años 20 llamada "*Erase una vez en América*". Tras la famosa trilogía Leone quiso separarse del Western, pero si hay algo que no se perdona en Hollywood es el éxito y cuando llegó allí le obligaron a hacer otro; el dinero manda.

En cierto modo se sintió chantajeado e inició el proyecto con cierta desgana, incluso indolencia, pero una reunión con **Bernardo Bertolucci** y **Dario Argento** para un primer tratamiento del guión le inyecta adrenalina al proyecto.

Leone era una persona fuertemente politizada, indisimuladamente izquierdista. Algo de esa visión crítica puede percibirse en la historia, aunque no de una forma dominante. Pese a que el tema es el nacimiento de América, y como decimos, Leone fuera una persona de marcadas convicciones políticas, no reivindica nada, su aproximación es absolutamente emocional, y se nota mucho que no está hecha por un americano sino por alguien con una visión mitificada de aquel universo. La película cuestiona desde el punto de vista de un europeo de izquierdas el triunfalismo clásico del western, y lo hace sin necesidad de posicionarse ideológicamente, a través de un juego de mitificación y desmitificación complicado y sutil. Es la mirada de un extranjero a la mitomanía americana, a la ambición, al imperialismo, a la violencia. Y tiene, estilísticamente, más en común con las películas de samuráis de Kurosawa que con las películas clásicas del género, a pesar de los continuos guiños a **Ford, Hawks** o incluso **Boetticher**.

Al fin y al cabo, Leone no busca verosimilitud, sino plasmar su idea. Para europeos el western ha sido reconocido como la forma definitiva de contar historias de los americanos, por tanto, resulta muy interesante observar qué ocurre cuando es un europeo el que se embarca en un proyecto así. El trasfondo histórico y sociológico -la construcción del ferrocarril, el progreso, el capitalismo- entrelaza con el escenario psicológico de los personajes; hay un momento histórico decisivo que determina las acciones de los personajes, y parece ser que se veía mejor desde fuera.

La historia, digo, es ambiciosa. Hay que tener en cuenta que el éxito de la Trilogía del Dólar había sido apabullante y que eso permite a Leone ponerse con tiempo y cuidado a rodar esta gran historia épica repleta de personajes memorables, que no por ser simbólicos resultan esquemáticos, más bien al contrario. La magia de la película está en la duración de las secuencias, en la falta de prisa, no en vano tenía un puñado de dólares para esta película.

Parece obligado empezar hablando por el bueno de **Henry Fonda**, el eterno baluarte de los valores americanos, el joven Lincoln, el representante de la pureza del espíritu yanqui, que lo primero que hace nada más aparecer en la película es… cargarse a un niño: difícilmente se puede resultar más desmitificador. El resultado es, sencillamente, uno de los villanos más inolvidables de la historia del cine. Encarnación del mal absoluto, del diablo o si nos ponemos un poquito más en la onda crepuscular de ese Oeste repleto de pistoleros a sueldo a punto de desaparecer. Vestido de negro riguroso solo se ve algo de color en sus ojos azules, lo que contribuye a dar un miedo terrible. Y escupiendo al suelo sin cesar. El Malo, con M mayúscula.

¿Quién sería el bueno pues? Un actor soberbio llamado **Jason Robards**, interpretando aquí una especie de anticipo de su famoso **Cable Hogue** que interpretaría unos años más tarde para **Peckinpah**. Un noble buhonero (otro personaje mítico y ancestral del universo del western) entregado a la idea de levantar un sueño, un oasis en el desierto, más concretamente, una estación de paso para la llegada del ferrocarril. Robards en realidad es un cuatrero y un asesino. Cuando entra por primera vez en la taberna, la gente se acobarda visiblemente. Pero es el único que trasmite cierta humanidad. Un personaje enamorado y constructor de un futuro que no alcanzará a tocar con sus propias manos y que morirá arrastrándose literalmente por la tierra sin poder vislumbrar la llegada de ese progreso en forma de locomotora que ha ayudado a construir.

¿Quién es el futuro entonces? Nada más y menos que la impresionante Claudia Cardinale, encarnación de la vida y el progreso, prostituta reconvertida en madre de todos los sedientos en ese fabuloso final de la película. Un símbolo religioso, diosa de la antigüedad que se dedica a dar de beber a aquellos que traen el progreso. Por vez primera, Leone da las riendas de su historia a una mujer, alejada de la simpleza misógina de su Trilogía del Dólar, con un personaje complejo, plagado de coraje y contradicciones, interpretado de manera soberbia. Leone se salta alegremente los convencionalismos del western y da a Jill el protagonismo.

Sin embargo, nos queda uno: ¿Quién demonios es entonces el personaje de **Charles Bronson**? Esa especie de lobo solitario encomendado a cumplir su venganza. ¿Es un personaje real? No le interesa el progreso, ni el ferrocarril, ni siquiera **Claudia Cardinale**. Individualista acérrimo, es en realidad de nuevo, el personaje del Hombre sin Nombre al que dio fama **Clint Eastwood** en la Trilogía del Dólar. Un personaje totalmente ambiguo, un misterio andante; mitad ángel benefactor, mitad ángel exterminador. Igual que aparece entre una nube de polvo desaparece a través de ella. Una figura casi mitológica, ¿encarnación tal vez del propio espíritu salvaje del Oeste que siempre seguirá apareciendo? Bueno, dejémoslo en que es Charles Bronson, un tipo tan extraño como su propio personaje.

Hay mucho donde elegir entre aquello con lo que destacaríamos de la película. Posiblemente lo mejor sea la banda sonora; hay momentos en que la sincronía entre imagen y música es magistral, como la llegada del personaje de la Cardinale. **Ennio Morricone** es, sin duda, lo que **Bernard Herrman** a **Hitchcock**, o **John Williams** a Spielberg. No se concibe el uno sin el otro. La novedad propuesta por Morricone es que cada uno de los personajes en el momento que aparece tiene una sintonía característica que además es completamente evocadora y lo define casi a la perfección sin casi haberlo visto. Una vez más, como en la ópera: la armónica de Bronson, la guitarra de Fonda, la aria de Cardinale y luego ese sonsonete picaresco de Robards.

> ***Leone no busca verosimilitud, sino plasmar su idea. Para los europeos el western ha sido reconocido como la forma definitiva de contar historias de los americanos, por tanto, resulta muy interesante observar qué ocurre cuando es un europeo el que se embarca en un proyecto así.***

Podría resultar chocante que lo peor de la película sea el propio guión. De hecho, no parece que le interesara demasiado a Leone los diálogos ni la acción verbal. La película es música e imagen. Como la ópera, exactamente (y la ópera tiene libretos endebles, al fin y al cabo). Y luego está lleno de silencios, no olvidemos que el silencio es una nota musical, como bien sabía **John Cage**. Morricone dijo que la partitura para el inicio estaba muy influida por la obra de Cage: por ejemplo, ese sonido chirriante y repetitivo del molino. En el uso del silencio como elemento dramático encontramos otra influencia absoluta del cine japonés como decíamos antes. Como anécdota, al parecer, la propia banda sonora sonaba cuando se grababan las escenas, emitida por enormes altavoces. Pagaría dinero por ver la cara de los técnicos cuando sucedía esto…

Resultaría muy complicado elegir una escena por encima de las demás, porque en concreto en "*Hasta que llegó su Hora*" se nota cómo Leone concibe precisamente cada escena como una historia en sí misma, con un principio y un final, como ejercicios de estilo casi autónomos e independientes. En este sentido, la más memorable puede ser la del prólogo. El duelo en la estación de tren (con los grandes **Woody Strode** y **Jack Elam**). Un ejercicio de dilatación del tiempo increíble y, a la vez, una condensación absoluta de ese lenguaje tan particular que Leone aplicó al Western. Son casi diez minutos sin una palabra hasta que Bronson dice aquello de "*¿And Frank?*". Sin embargo, la escena del duelo final es, como no podía ser de otra manera, épica. Con ese "*Who are you?*" que le pregunta Fonda a Charles Bronson tres veces antes de morir, y que está montado de forma fabulosa en paralelo no solo con el flashback en el que vemos la muerte del hermano de Bronson cuando era un niño, sino con el desenlace de la historia de amor y la llegada del ferrocarril. Toda la escena es un prodigio de montaje paralelo a tres bandas. Cuando finalmente le mete la armónica en la boca es una escena entre violenta y poética que corta la respiración. Todo desemboca después de tres horas ahí, todo confluye en ese final espacio-tiempo. Un final a la altura técnicamente del mejor final de los padrinos de **Coppola**, por poner un ejemplo, un final a la altura de esta ópera de la muerte.

Fabrizio Grossi

“La música es el verdadero lenguaje universal”.



El veterano músico Fabrizio Grossi tiene un background de los que tiran de espaldas. Gente como Steve Vai, Steve Lukather (Toto, Michael Jackson), Kenny Aronoff (Elton John, Paul Mcarney), Nina Hagen o Billy Gibbons pueden presumir de que Grossi le haya cubierto las espaldas. Pero en esta ocasión el músico de Los Angeles se ha encargado de todo en su nuevo lanzamiento “*Counterfeited Solstice Vol 1*” y nos demuestra toda su sabiduría musical. Hemos hablado con él.

Todos habíamos oído hablar de tus hazañas en el mundo de la música con artistas como Steve Vai, Nina Hagen o Billy F Gibbons de ZZ Top, pero al escuchar este disco, tengo la impresión de que te convertirás en uno de mis nuevos ídolos musicales ...
Vaya, eso es fabuloso y a la vez una comparación demasiado grande, pero muchas gracias...

Siempre has ido desarrollando tu carrera entre la composición, la interpretación y la producción y con “*Counterfeited Solstice Vol 1*” has demostrado con creces tu talento en todas estas facetas. ¿Cuál es su valoración personal de este trabajo y qué puertas crees que te puede abrir en un futuro próximo?
Para ser honesto, nunca lo he visto de esa manera. Es solo cuando me paro y pienso en ello. Generalmente son otras personas las que me lo recuerdan. Tengo que reconocer que me gusta abarcar diferentes procesos del negocio y estar involucrado en todos ellos. Ahora también estoy metido en temas de producción de vídeo, así que debo ser una especie de hombre-para-todo (risas). Al final este es el resultado de la experiencia, y supongo que haber estado produciendo a todos esos músicos y haber tocado con todos esos artistas como **Steve Vai**, **Billy F. Gibbons**, **Slash**, **Gales** o **Bonamassa** y así sucesivamente, me ha servido para aprender mucho. Así que, después de años haciendo esto, creo que este es el resultado más obvio. Con Soul Garage Experience espero poder hacer más giras de las que hago ahora, y poder continuar tocando la música y los temas que siempre nos han funcionado.

Sería absurdo encasillarse mentalmente en un solo género musical si la idea es escuchar este álbum y disfrutarlo en toda su extensión. Como oyente, ¿qué actitud recomendarías adoptar para sacarle el máximo provecho?
No creo que exista una forma correcta de escuchar un disco en sí. Creo que cada cual tiene su forma de absorber y disfrutar de la música, y lo que funciona para mí, no necesariamente funciona para ti. Dicho esto, creo que cuando alguien decide escuchar un álbum, debe hacerlo en su totalidad, al menos la primera vez. Creo que al escuchar un disco completo tienes una mejor idea

de cómo ha sido el viaje del artista cuando lo estaba creando y creo que eso ayuda a conectar mejor. Claro que siempre existe una canción que sobresale del resto y que te gusta escuchar con más frecuencia, pero para entender completamente de qué se trata el disco, el método de escucharlo íntegramente, es el mejor.

Estuviste de gira con Steve Lukather, Christian Meyer y Steve Weingart bajo el nombre Goodfellas. Si no recuerdo mal, Kenny Aronoff también se unió al proyecto. ¿Llegasteis a grabar algo?
Lamentablemente no. Se suponía que era una banda de improvisación única, y en ese sentido, lo fue. La verdad es que terminó dándonos mucho más de lo que todos esperábamos. Como músicos nos lo pasamos genial, con músicos así es imposible no hacerlo. Pero nos acercamos aún más como seres humanos y terminó siendo una de esas experiencias que siempre se quedarán contigo, pase lo que pase. Definitivamente me gustaría tocar más shows con esos monstruos, pero con la agenda de todos tan ocupada, quién sabe si volverá a suceder...

Grabaste la canción "*Brother*" para el álbum "*Fire Garden*" de Steve Vai, compartiendo la experiencia con músicos como Stuart Hamm o John Avila. ¿Qué recuerdas de aquella etapa?
En realidad grabamos un montón de canciones, solo "*Brother*" terminó en "*Fire Garden*". Algunas de las otras pistas terminaron en los lanzamientos de "*Steve's Vault*" y otros discos. Bueno, esos días en el estudio con Steve cambiaron mi vida. No solo aprendí mucho, también potencié lo que me une a Steve Vai en una relación de hermano mayor y amigo de por vida. La oportunidad de trabajar en un disco así te pone bajo una luz completamente diferente y la gente comienza a tomarte en serio.

En 2003 grabaste un álbum llamado "*Stairway To Rock*", que incluía versiones de Led Zepelín. Allí te volviste a encontrar con monstruos de la música como Frank Gambale, Marco Mendoza o Robert Trujillo entre otros. Parece que en la zona donde vives es fácil encontrar a los ídolos de millones de rockeros y grabar con ellos, ¿cómo surgieron estas colaboraciones?
Bueno, supongo que es más fácil conocer a ese tipo de músicos en Los Ángeles que en algún lugar de Wyoming, pero no es necesariamente un hecho porque todos vivamos en Los Ángeles. Hay que utilizar el interruptor para que sucedan este tipo de cosas. No te dejes engañar por el hecho de que pueda parecer simple, porque créeme, se necesita mucha paciencia y determinación para poner hacer shows o grabaciones habiendo mucha gente involucrada, especialmente cuando hablamos de este tipo de artistas.

También grabaste el álbum "*Be Happy*" de Nina Hagen con artistas como Dee Dee Ramone, lo que demuestra que eres un músico capaz de adaptarte a cualquier tipo de estilo musical. ¿Cómo fue trabajar con Nina?
Nina es una superestrella. Ella es en realidad un personaje, y sus formas extravagantes siempre se aplicaron muy bien a su arte. Nunca le ha gustado vanagloriarse de ello, pero tiene formación en música clásica, así que no te dejes engañar por toda esa actitud punk que la identifica, porque es una artista muy bien preparada en todos los sentidos. Básicamente **Lou Reed** y **Dee Dee Ramone** estaban de fiesta en Nueva York, y entre un cóctel y el siguiente escribió la progresión de acordes y la melodía de la canción "*Born to Die in Berlin*". Hubo variaciones armónicas de último momento que Nina iba sacando sobre la marcha… todos nos quedamos con la boca abierta.

> ***Creo que la música es el verdadero lenguaje universal. Puedes compartir sentimientos y estados de ánimo con tu audiencia y con los músicos con los que estás tocando. Eso es incluso más poderoso que las palabras que uno podría estar cantando. Es por eso que yo trato siempre de tener letras con un alcance y un tema que sea importante para mí.***

Volviendo a tu nuevo disco, hay que decir que las letras son sutiles, pero muy reivindicativas. ¿Crees que con la música puedes cambiar la conciencia de alguien o solo necesitabas sacar lo que tienes dentro?
Ambas cosas. Creo que la música es el verdadero lenguaje universal. Puedes compartir sentimientos y estados de ánimo con tu audiencia y con los músicos con los que estás tocando. Eso es incluso más poderoso que las palabras que uno podría estar cantando. Es por eso que yo trato siempre de tener letras con un alcance y un tema que sea importante para mí. Esta es mi banda solista, y puedo decir lo que quiera sin arriesgarme a meterme en problemas con el sello u otros compañeros de banda. Si tengo que cargar contra algo porque estoy diciendo algo que es una verdad incómoda para algunos, me gusta hacerlo sabiendo que seré el único en meterse en problemas.

Quiero felicitarte porque los músicos de Soul Garage Experience son increíbles, ¿Que puedes contarme sobre ellos?
Todos los músicos involucrados en este disco son fantásticos y grandes seres humanos. Su energía positiva es el ingrediente principal que los hace sonar tan gloriosamente interesantes. Realmente no tuve que hacer ninguna investigación o elección, estos son los tipos que conozco y con los que quería tocar. Soy muy afortunado por tenerlos conmigo.

Ahora mismo estás oficialmente en dos proyectos activos: Soul Garage Experience y Supersonic Blues Machine. Con estos últimos te vi tocar en "Las Noches del Botánico" de Madrid y me quedé realmente impresionado. ¿En qué momento se encuentra el proyecto Supersonic después de un año y medio de pandemia?
Ese fue un espectáculo muy especial, en primer lugar, porque vinieron a vernos grandes amigos, la banda tocó extremadamente bien y el público se volvió literalmente loco. Madrid es una de mis cinco ciudades favoritas… nunca lo olvidaré. Me encanta tocar en España, la gente lo entiende, participa y te hace sentir realmente bien. Supersonic se está preparando para un montón de cosas que realmente no puedo revelar en este momento para no meterme en problemas con el sello LOL, pero ten la seguridad de que tenemos un gran álbum listo y nos estamos preparando para ofrecer un espectáculo aún más grande.

El sector de la música se ha visto muy dañado en los últimos meses, pero algunos conciertos ya están comenzando a ser programados. Teniendo en cuenta que Covid 19 todavía está ahí fuera, ¿cómo ves la recuperación del sector a corto-medio plazo?
La Covid nos jodido muchísimo a los artistas, pero también al resto de la humanidad. Todas las principales disparidades y desafíos que pendían sobre nuestras cabezas antes de la pandemia, se han agigantado en los últimos meses. Esto es terrible, porque para que una o dos personas pudieran hacer crecer su patrimonio neto de mil millones de dólares, el resto del mundo ha terminado lidiando con más problemas, enfermedades e injusticias.

Yo creo que nuestro sector volverá con abundancia de espectáculos, y que la gente se volverá loca para conseguir boletos y viajar para ir a ver los espectáculos, sin embargo, me preocupa que la codicia y la falta de respeto por la humanidad haga que ell bienestar general de las personas se vea relegado a un mayor nivel de degradación y sufrimiento. Claro, que **Beyoncé** y los **Rolling Stones** seguirán generando millones y sus agentes aún más, pero todos los demás que no están a ese nivel tendrán que trabajar 10 veces más duro para poder mantener las luces encendidas y permanecer vivos. Eso me pone triste y cabreado al mismo tiempo.

REME FAITH NO MORE MIGUEL RÍOS THE SOUL JACKET EDDIE 9V JESSE MALIN BERTO CÁCERES CHARLIE WATTS

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Eddie 9V

Retro Soul... New Blues

Número 24. Septiembre de 2021.